

LO QUE DIOS ESPERA **DE LAS IGLESIAS**

**"Sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del
reino de la muerte no prevalecerán contra ella"**
(Mateo 16:18)



Rev. Dr. Jerry Schmoyer
© 2019

Publicado-2019

?????? Copias

C Todos los derechos reservados

Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en un sistema de recuperación o ser transmitido, en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopiado, por grabación o de otro modo, sin el permiso previo de los editores.

Las citas de las Escrituras son de la Nueva Versión Internacional

Rs. 50 / -

Para Copias:

Bethel Prayer Fellowship

H. No. 8-2-293/129 Calle Número.14,

Venkateswaranagar,

Banjara Hills, Hyderabad-500 034.

Andhra Pradesh, India.

bpfellowship@gmail.com

Ph: 9866543468.

Impreso en:

Sphoorthi Digital Graphics

Hyderabad, A.P. India.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

El Rev. Dr. JERRY SCHMOYER se graduó del Seminario Teológico de Dallas, donde recibió su maestría en 1975 y su título de Doctor en 2006. Se ha desempeñado como pastor de la Iglesia Bautista Main Street en Pensilvania desde 1981. Está casado con Nancy, que es enfermera, desde 1979. Tienen una gran familia con varios nietos. Además de pastorear una iglesia, dirige conferencias de matrimonios, familias y jóvenes, es activo en la consejería y mentor de jóvenes pastores. Ha estado involucrado en el ministerio de pastores de la India desde 2006. Puede ser contactado en jerry@ChristianTrainingOrganization.org.

WORDS ABOUT THE BOOK BY
PASTOR MOSES / PALABRAS SOBRE
EL LIBRO DEL PASTOR MOISES

WORDS ABOUT THE BOOK BY
PASTOR ? / PALABRAS SOBRE EL
LIBRO POR EL PASTOR ?

LO QUE DIOS ESPERA DE LAS IGLESIAS

I. COMPARTIR FIELMENTE EL EVANGELIO - Hechos 11:19-21

A judíos y gentiles
A hombres comunes
Dar las buenas nuevas
Dar respuesta
Aplicación hoy

II. REFLEJAR LA GRACIA DE DIOS - Hechos 11:22-24

La Iglesia
¿Deben los gentiles convertirse en judíos?
Bernabé enviado a Antioquía
La gracia de Dios visible
Bernabé se regocijó
Bernabé los animó
La gracia atrae a otros
Aplicación hoy

III. ENSEÑAR Y DISCIPULAR A LOS CREYENTES - Hechos 11:25-26

Los líderes necesitan ayuda
Pablo
Bernabé recluta a Pablo
La Biblia es nuestra única autoridad
Pastor-Maestro
El proceso para todos los líderes
'Cristiano'
Ordenanzas de la Iglesia
Bautismo
Cena del Señor
Aplicación hoy

IV. AYUDAR A LOS NECESITADOS - Hechos 11:27-30

Profetas
Ágabo
Ofrenda de sacrificio
Bernabé y Pablo a Jerusalén
Aplicación hoy

V. TENER LÍDERES PIADOSOS - Hechos 13:1

VI. ADORACIÓN Y ORACIÓN - Hechos 13:2-3

APÉNDICE 1: Breve historia de la Iglesia en la India

APÉNDICE 2: Salvación

APÉNDICE 3: Iglesia

APÉNDICE 4: Bernabé, un breve resumen

APÉNDICE 5: Ley y Gracia

APÉNDICE 6: La vida de Pablo antes de Antioquía

APÉNDICE 7: Ayuno

APÉNDICE 8: Escuchar a Dios

APÉNDICE 9: Lecciones de las 7 Iglesias de Apocalipsis 2-3

PREFACIO

Durante mi primer viaje a la India en 2006, enseñé sobre un tema que durante mucho tiempo me ha interesado debido a su gran importancia para los pastores y las iglesias: ¿qué espera Dios de los pastores y de las iglesias? Es posible que tengamos muchas ideas sobre este tema, pero el deseo de servirle y seguirlo debería llevarnos a Su Palabra para obtener una idea de lo que tendremos que responder cuando estemos ante Él. ¿Qué debemos hacer para escuchar “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel!” (Mateo 25:23)? Nosotros, como Pablo, queremos poder decir: “He peleado la buena batalla”. He terminado la carrera. He guardado la fe (2 Timoteo 4:7).

En 2011 escribí un libro titulado “Lo que Dios espera de los pastores”. Ahora he completado “Lo que Dios espera de las iglesias”. Este es un tema importante, no solo en la India, sino también en los Estados Unidos y en todo el mundo. Jesús estableció su iglesia por ciertas razones y tiene grandes expectativas de ella. Por lo tanto, es de vital importancia para nosotros conocer y comprender cuáles son y qué espera Él de su iglesia hoy.

LO QUE DIOS ESPERA DE LAS IGLESIAS

Hoy en día, muchas iglesias afirman ser "una iglesia del Nuevo Testamento" y quieren volver a lo que era la iglesia primitiva. Pero la iglesia primitiva tenía tantos problemas y dificultades como la iglesia de hoy. La iglesia de Corinto tenía muchos pecados, y 5 de las 7 iglesias mencionadas en Apocalipsis 2-3 fueron criticadas por Jesús, algunas con bastante severidad. Ellos, como nosotros hoy, buscaban ser una iglesia fiel y obediente a Jesús. Pero, ¿qué busca Jesús en una iglesia? ¿Qué espera Dios de las iglesias?

Cuando uno quiere encontrar la mejor manera de hacer que algo funcione, consulta con quien lo hizo. Aquellos que han fabricado mi auto, mi computadora o mi refrigerador me dan instrucciones sobre cómo aprovecharlo al máximo. Sería una tontería no estudiar y seguir sus instrucciones. Lo mismo ocurre con la iglesia. Para algo tan importante, debemos asumir que Dios nos ha dado Su guía en Su Palabra. Allí nos habla de una iglesia saludable y en crecimiento para que la usemos como ejemplo. Al observar la iglesia en Antioquía, podemos ver lo que Dios esperaba de ellos y lo que todavía espera de las iglesias de hoy.

ANTIOQUÍA

La iglesia de Antioquía fue la primera que se inició fuera de Jerusalén. Tenía una excelente reputación y fue fuerte durante varios cientos de años. Fue la primera iglesia en tener gentiles como miembros. Envío misioneros que extendieron la iglesia en Occidente, Europa y finalmente América. Sus misioneros también sirvieron en iglesias en el Este hasta la India y fueron fundamentales para mantener vivo el cristianismo allí durante cientos de años. Las raíces de la mayoría de las iglesias en todo el mundo hoy se remontan a la iglesia en Antioquía (ver Apéndice: Breve historia de la Iglesia en India).

Antioquía estaba ubicada a 300 millas al norte de Jerusalén. Fue la capital de Siria y Cilicia y uno de los núcleos de población más estratégicos de su época. Fundada en el 300 a.C. por Seleuco Nicátor después de su victoria sobre Antígono, la ciudad fue nombrada Antioquía en honor a su padre, el rey Antíoco I, un rey seléucida (griego) descendiente de Seleuco, uno de los generales de Alejandro Magno que dividió el imperio griego cuando Alejandro murió en el 323 a.C. Se la conocía como Antioquía siria para distinguirla de las otras ciudades que también llevan el nombre de Antíoco I.

Bajo el dominio griego, Antioquía se convirtió en una ciudad importante. Más tarde, cuando Roma asumió el poder, continuó creciendo en tamaño e importancia, y finalmente se convirtió en un cuartel de invierno militar bajo el emperador Trajano. Fue la tercera ciudad más grande del mundo detrás de Roma y Alejandría, Egipto. Aproximadamente 700.000 personas vivían en Antioquía, 100.000 de las cuales eran judíos o gentiles prosélitos del judaísmo. Había más judíos viviendo en Antioquía en ese momento que en cualquier ciudad fuera de Judea. Por su ubicación y pasado variado, fue un lugar de



encuentro para la cultura griega (del oeste) y la cultura oriental (del este), una encrucijada para quienes viajaban y hacían negocios en Europa y Oriente. Al ser un centro intelectual, cultural y comercial que podía presumir de tener dieciocho grupos étnicos diferentes como residentes, esta ciudad del mundo antiguo se ganó la reputación de ser llamada "la Reina de Oriente".

Desafortunadamente, Antioquía también era conocida por su inmoralidad. La corrupción fue tan mala que incluso tuvo un efecto negativo en Roma a 1.300 millas de distancia. Era una ciudad que necesitaba el evangelio en gran manera, y la iglesia se fortaleció en Antioquía. Solo Jerusalén tuvo un impacto mayor en el crecimiento del cristianismo en los primeros siglos de la iglesia.

¿Qué hizo que la iglesia allí fuera tan fuerte y eficaz? Al observar esta primera iglesia de gentiles y judíos fuera de Jerusalén, podemos ver lo que Dios está buscando en una iglesia y lo que necesitamos en nuestras iglesias hoy.

I. COMPARTIR FIELMENTE EL EVANGELIO - Hechos 11:19-21

"Los que se habían dispersado a causa de la persecución que se desató por el caso de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin anunciar a nadie el mensaje excepto a los judíos. Sin embargo, había entre ellos algunas personas de Chipre y de Cirene que, al llegar a Antioquía, comenzaron a hablarles también a los de habla griega, anunciándoles las buenas nuevas acerca del Señor Jesús. El poder del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se convirtió al Señor."

Supongamos que cuando Jesús regresó al cielo se encontró con Gabriel y empezaron a hablar. Quizás Gabriel podría decir lo grandioso que fue que Jesús que pagó por el pecado de todos al morir en la cruz, pero luego preguntó: "¿Sabe la gente lo que hiciste por ellos?" Jesús: "Algunos sí". Y luego tal vez Gabriel preguntaría: "¿Cómo se enteran los demás?" Jesús podría responder: "Les dije a Pedro, Andrés, Santiago y Juan que se lo dijeran a otros, y ellos se lo dirán a otros, y ellos se lo dirán a otros, hasta que todos sepan". Tal vez Gabriel preguntaría: "¿Qué pasa si no se lo cuentan a los demás? Quizás fracasen". Entonces Jesús tendría que decir: "No tengo otros planes, cuento con ellos para contarle a otras personas".

Contó con los cristianos de Antioquía y ellos respondieron. Hoy cuenta con nosotros. En Romanos 10:17 se nos dice: "Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo". También, somos instados por Romanos 10:14 "¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? ". Si no se lo decimos a los demás, ese sería el fin de la Iglesia en una generación. Necesitamos iglesias en crecimiento saludable para difundir el mensaje. Podemos aprender sobre eso de la iglesia en Antioquía.

Hechos 11:19 dice: " Los que se habían dispersado a causa de la persecución que se desató por el caso de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin anunciar a nadie el mensaje excepto a los judíos". Dios usa todas las cosas para Su propósito (Romanos 8:28). Aquí usó la persecución, porque obligó a los cristianos a llevar el evangelio a otros lugares fuera de su área de origen. Dios quiere que salgamos y llevemos Su palabra a los demás también. Podemos tomar nuestras pruebas y momentos de sufrimiento como una oportunidad para hablar con otros sobre cómo Dios está obrando en nuestras vidas, cómo Jesús provee para nosotros y cómo nuestra plena confianza está firmemente puesta en Él.

A JUDÍOS Y GENTILES. En su mayor parte, los judíos cristianos de Jerusalén que se mudaron a Antioquía hablaron con otros judíos y les hablaron de Jesús. Al igual que nosotros hoy, se sentían más cómodos con personas que eran similares a ellos. Y, sin embargo, los creyentes encontraron una manera de cruzar las barreras culturales y lingüísticas que se encontraron en Antioquía y testificaron a los gentiles. Aquellos gentiles que creyeron luego se convirtieron en testigos de Cristo dentro de sus propios grupos comunitarios. Como resultado, muchos gentiles respondieron al evangelio y se convirtieron. Después de todo, Jesús mismo había dicho que debían ir a "todas" las naciones y hacer discípulos (Mateo 28:18-20).

Nicolás, un gentil converso de Antioquía, fue uno de los siete hombres llenos del Espíritu elegidos por los discípulos para distribuirle comida a los creyentes pobres de Jerusalén (Hechos 6:5). Quizás, regresó a Antioquía después de la lapidación de Esteban cuando comenzó la persecución (Hechos 8:1). De ser así, habría hablado con otros gentiles sobre Jesús y habría ayudado a difundir la palabra.

Es interesante notar que el relato de la iglesia en Antioquía sigue la historia de la conversión del centurión romano Cornelio (Hechos 11). Dios había abierto la puerta para que entraran los gentiles. Fue necesaria la intervención divina de Dios para que sucediera. Para preparar a Pedro para que aceptara una nueva obra del Espíritu, el Señor le envió una visión y luego, por medio del Espíritu, le indicó que fuera con tres extraños. Lo llevaron a la casa de Cornelio, un centurión romano, que deseaba conocer a Dios. Mientras Pedro hablaba a la casa del hombre, el Espíritu Santo se derramó sobre los nuevos creyentes gentiles en ese hogar. Esta demostración de poder, similar a la de Pentecostés, convenció a Pedro y a los que lo acompañaron de que la inclusión de los gentiles era parte del plan divino de Dios.

Sin embargo, muchos cristianos judíos no querían gentiles en la iglesia porque sentían que debían convertirse en judíos primero, pero esa no era la manera de Dios. Por lo tanto, se abrió la puerta para que los gentiles de Antioquía se convirtieran en parte de la iglesia junto con los judíos.

Estos no fueron los primeros gentiles que acudieron a Jesús en busca de salvación. El eunuco etíope y Cornelio, que eran ambos gentiles, habían tomado la iniciativa de acercarse a los judíos y habían obtenido la salvación. Pero esta es la primera vez que vemos a los judíos dar el primer paso e ir a los gentiles con el evangelio (para tener más información, consulte el Apéndice 2: Salvación).

A HOMBRES COMUNES. Lucas, quien escribió el libro de los Hechos, registra en Hechos 11:20 que "hombres de Chipre y Cirene" fueron a Antioquía para testificar a judíos y gentiles. Chipre no estaba lejos de Antioquía. De hecho, Bernabé vino de Chipre y jugó un papel importante en la iglesia de Antioquía. Sin embargo, estos hombres a los que se refiere Lucas no se nombran, aunque él sabía quiénes eran. Quizás, Dios no quiso que se les nombrara para que no nos enfoquemos en ellos como individuos en particular, sino más bien para ver cómo usa al hombre común para promover su propósito. Tendemos a pensar que algunos hombres que hacen grandes obras para Dios son especiales y mejores que nosotros, pero la verdad es que cada uno de nosotros es especial a los ojos de Dios. Lo que hicieron fue algo que cualquiera de nosotros puede y debe hacer con la guía y la ayuda de Él. Estos eran hombres comunes que habían conocido al Señor y querían que otros también lo conocieran. Es reconfortante notar que la gran iglesia en Antioquía no fue iniciada por un apóstol o alguna otra persona importante de Jerusalén, sino por personas comunes que compartían las buenas nuevas con otras personas comunes. Nosotros también podemos hacer eso.

Estos hombres no eran predicadores capacitados. Lucas lo deja en claro en Hechos 11:20 cuando dice que "hablaron" a los gentiles. Esta no es la palabra para "predicar", es la palabra que se usa para quienes hablan con otros en una conversación normal. Compartieron a Jesús con aquellos con

quienes estuvieron en contacto durante el transcurso normal de su día. Lo llevaron a sus conversaciones diarias con los demás.

Si la difusión del evangelio o el funcionamiento de la iglesia dependen únicamente de la labor de los misioneros o pastores de tiempo completo, el ministerio estará severamente limitado. Pero, si toda persona que ha confiado en Cristo como Salvador y Señor siente la obligación de servirle y de contarles a otros las buenas nuevas acerca de Él, el evangelio se difundirá y la iglesia será edificada. Todo cristiano debe sentir su responsabilidad de servir a Cristo y dar testimonio de Él. No hay mejor manera de presentar a otros a Jesús que hablando con aquellos que conocemos. Pueden ver nuestras vidas y la diferencia que hace Jesús. Una vida cambiada es la mejor publicidad que existe del evangelio.

DAR LAS BUENAS NUEVAS. Note, también, que Lucas dice que hablaron sobre las "buenas nuevas" (Hechos 11:20) de Jesús. Tenemos las MEJORES noticias del mundo. Sí, nuestro mensaje incluye la verdad incómoda, las malas noticias, del pecado y el juicio, pero las buenas noticias que compartimos, las mejores noticias, se refieren a la salvación gratuita: el perdón de los pecados y la libertad de la vergüenza y la culpa. Asegúrese de concentrarse en estas buenas noticias cuando hable con los demás.

Estos testigos compartieron las buenas nuevas sobre el Señor Jesús (Hechos 11:20). Llamar a Jesucristo "Cristo" no habría significado nada para los gentiles, porque solo los judíos buscaban un Cristo, un Mesías. Pero la gente de Antioquía entendió el título de "Señor". De hecho, la mayoría creía que César era señor (soberano, salvador, deidad). Hacer a Jesús igual o mayor que César eventualmente traería persecución, pero fueron fieles en su testimonio. Nosotros también debemos ser fieles al proclamar a Jesús como Señor a quienes nos rodean, incluso si lo rechazan y nos critican. No todos rechazarán, algunos responderán y llegarán a la vida eterna. ¡Qué gozo y privilegio es presentarle a alguien a Jesús!

DAR RESPUESTA. Debido a su fidelidad, Lucas dice que "la mano del Señor estaba con ellos" (Hechos 11:21). No puede haber un éxito real y duradero en nada de lo que hacemos a menos que Dios mismo lo autorice y lo guíe a través de Su Espíritu Santo. Como resultado, "un gran número creyó y se convirtió al Señor" (Hechos 11:21). ¿Quiénes eran estas personas? Quizás algunos de estos gentiles eran "temerosos de Dios" similares al eunuco etíope y Cornelio que, queriendo aprender del Único Dios Verdadero, se unieron a los judíos cuando adoraban. Otros que no eran prosélitos judíos, sino paganos, estaban abiertos al mensaje de vida debido a su insatisfacción con el paganismo. Muchos judíos también se volvieron hacia él.

Vemos aquí un ejemplo del impresionante crecimiento de la iglesia. De un pequeño grupo de refugiados perseguidos, la iglesia de Antioquía vio a un gran número de personas venir a Cristo. De hecho, Lucas subraya tres veces los grandes números (Hechos 11:21, 24, 26). Como hemos visto, la razón del crecimiento fue simple: "La mano del Señor estaba con ellos" (Hechos 11:21). Tuvieron tanto éxito que para cuando se celebró el Concilio de Nicea en Antioquía en el año 325 d.C., se informó que había más de 200.000 cristianos en Antioquía, casi una cuarta parte de la población total de la ciudad.

MI VIDA Y MINISTERIO. Dios me ha dado el maravilloso privilegio de ayudar a muchas personas a venir a Jesús en busca de salvación. Las personas de la iglesia que pastoreé también compartieron fielmente su fe con los demás. Nos veíamos a nosotros mismos como mendigos pobres que habían

encontrado una fuente de pan y querían decirles a otros mendigos pobres cómo podían encontrarlo también. Sin embargo, muy pocos en mi iglesia tenían el don de evangelizar. Dios me había bendecido con ese don a mí y a mi pueblo para ayudar a aquellos que tenían la salvación a crecer y servirle. Explicaré más sobre esto cuando hable de los dones espirituales en el capítulo 6.

APLICACIÓN HOY. Usar los principios que siguió esta iglesia no necesariamente resultará en un crecimiento numérico, ya que Dios no siempre otorga crecimiento numérico junto con Su bendición. Y estaríamos equivocados al concluir que Dios está bendiciendo a cada iglesia en crecimiento, ya que las iglesias pueden crecer usando técnicas mundanas o un mensaje mundano.

Aun así, es responsabilidad de cada uno de nosotros compartir las buenas nuevas acerca de Jesús siempre que podamos. Busque oportunidades, no se limite a esperar a que lleguen solas. Piense en una rana y un lagarto. ¿En qué se diferencian en la forma en que encuentran comida? Una rana se sienta y espera a que se le acerque un insecto. Un lagarto, sin embargo, siempre está alerta, buscando y buscando cualquier posibilidad de comida. ¿A qué se parece más para contarles a otros acerca de Jesús? ¿Cuál es su iglesia? Deberíamos ser como el lagarto (1 Pedro 3:15). Utiliza mucha energía e incluso está dispuesto a sacrificar su cola si es necesario, pero nunca deja de mirar.

Dios cuenta con nosotros para contarles a otros las buenas nuevas acerca de Jesús; Él espera esto de los cristianos y de las iglesias. Las iglesias saludables quieren acercarse para compartir lo que han encontrado. A pesar de la oposición y la persecución, las iglesias piadosas comparten su fe. Los líderes dan el ejemplo al hacer esto y capacitan a su gente para que haga lo mismo. Las iglesias deben comenzar nuevas iglesias, acercándose a la comunidad que las rodea, orando tanto por la comunidad como por aquellos que son enviados. También debemos evangelizar dando el ejemplo de vivir como Jesús vivió y hablando con otros siempre que tengamos la oportunidad.

Cuando nuestra vida y nuestras palabras reflejan la gracia de Dios, otros se sienten atraídos por el Salvador. Esta es otra expectativa que Dios tiene para su iglesia: vivir por gracia.

II. REFLEJAR LA GRACIA DE DIOS - Hechos 11:22-24

"La noticia de estos sucesos llegó a oídos de la iglesia de Jerusalén, y mandaron a Bernabé a Antioquía. Cuando él llegó y vio las evidencias de la gracia de Dios, se alegró y animó a todos a hacerse el firme propósito de permanecer fieles al Señor, pues era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Un gran número de personas aceptó al Señor."

Evidentemente, las noticias sobre el gran número de gentiles que venían a Jesús en la iglesia de Antioquía llegaron rápidamente a los líderes de Jerusalén. Esto fue similar a la conversión a gran escala en Jerusalén después de Pentecostés, por lo que la iglesia fundadora quería asegurarse de que fuera de Dios.

LA IGLESIA. Asegurémonos de entender a qué nos referimos cuando hablamos de la "iglesia" en Jerusalén o Antioquía. "Iglesia" significa una asamblea convocada, una reunión de un grupo de personas (Hechos 7:38; 19:32, 39, 41). Llegó a estar asociado con una reunión de cristianos, y así es como usamos la palabra hoy. La iglesia también se llama el "Cuerpo de Cristo" (Colosenses 1:18).

La iglesia no estuvo presente antes de la muerte y resurrección de Jesús. Fue formada por Dios el día de Pentecostés (1 Corintios 12:13). La iglesia en la tierra será llevada al cielo como Su novia cuando

Jesús regrese por todos los cristianos (2 Tesalonicenses 2; Apocalipsis 3:10-11; 19:7-9; 1 Tesalonicenses 1:10). Entonces, la iglesia solo existe en la tierra entre Pentecostés y el Rapto.

Jesús se refiere a la relación de Él mismo con Su iglesia de muchas maneras: como el Pastor y Sus ovejas (Juan 10), la Vid y las ramas (Juan 15), la Piedra angular y las piedras de construcción (Efesios 2:19-21), Sumo Sacerdote y reino de sacerdotes (1 Pedro 2), el postrer Adán y la nueva creación (Romanos 5), el esposo y su esposa (Efesios 5), y la Cabeza y el cuerpo (1 Corintios 12). En todos estos, vemos a Jesús como el líder y a los creyentes como un grupo que lo sigue.

El término "iglesia" se usa de dos maneras en la Biblia. Uno es para todo el Cuerpo de Cristo vivo en la tierra en este momento. Esto incluye a todos los verdaderos creyentes nacidos de nuevo, ya sean judíos o gentiles. "Iglesia" también se usa para un grupo local de creyentes en una ubicación geográfica. Esta es la forma en que se usó al hablar de la iglesia en Jerusalén o Antioquía. Cuando pensamos en la iglesia de hoy, a menudo pensamos en un edificio y en el grupo de creyentes que se reúnen allí. En la iglesia primitiva, la gente se reunía por primera vez en los hogares. Cuando el grupo creció demasiado, algunos se separaron y comenzaron a reunirse en otra casa. Por lo tanto, la iglesia en Antioquía y Jerusalén consistía en muchas iglesias pequeñas en casas reunidas en toda la ciudad. No había una iglesia grande como la que tenemos hoy. Entonces, cuando hablamos de la iglesia en Antioquía, en realidad nos estamos refiriendo a muchos grupos pequeños que se reúnen en varios lugares de la ciudad, cada uno con su propio liderazgo, pero también había líderes que supervisaban a todos los grupos de la ciudad. Cuando era necesario, se reunían para reuniones y eventos más grandes, pero la base de la iglesia eran las diversas reuniones en los hogares de toda la ciudad (para obtener más información, consulte el Apéndice 2: Salvación).

Entonces, la iglesia en Jerusalén, la primera iglesia que comenzó en Pentecostés y continuó creciendo a medida que se extendía el evangelio, quería asegurarse de que lo que estaba sucediendo en Antioquía fuera de Dios. Los apóstoles que habían vivido y viajado con Jesús dirigieron la iglesia, junto con Santiago, el hermano de Jesús, quien había llegado a la fe después de la resurrección (Hechos 1:14; 12:17; 15:13; 21:18; Gálatas 1:19).

¿DEBEN LOS GENTILES CONVERTIRSE EN JUDÍOS? Muchos de los judíos cristianos de Jerusalén pensaban que era escandaloso que los gentiles pudieran convertirse en cristianos sin antes convertirse en judíos. El tema definitorio fue la circuncisión. Dado que el cristianismo se originó en la comunidad judía y los primeros cristianos fueron judíos, naturalmente, pero incorrectamente, concluyeron que el camino para convertirse en cristiano incluía guardar la ley y ser circuncidado. Sin embargo, Cornelio y el eunuco etíope no se habían convertido primero en judíos; tampoco estos gentiles se convirtieron primero en judíos. ¿Sería ese el caso de todos los gentiles? Los líderes de Jerusalén necesitaban saber qué estaba haciendo esta gente común sin liderazgo apostólico.

BERNABÉ ENVIADO A ANTIOQUÍA. Para averiguar lo que estaba sucediendo y tomar las medidas necesarias para asegurarse que provenía de Dios, enviaron a Bernabé a visitarlo. Ningún hombre mejor podría haber sido elegido. Bernabé era de la cercana Chipre, al igual que los que comenzaron a compartir el evangelio con los gentiles (Hechos 11:20). Conocía la zona, la gente y la cultura. Algunos de ellos probablemente también lo conocían y confiaban en él (Para obtener más información sobre Bernabé, consulte el Apéndice 4: Bernabé, un breve resumen).

A Bernabé se le llama "un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe" (Hechos 11:24). Sabemos que dio mucho dinero por los pobres creyentes de Jerusalén (Hechos 4:32-37). Era un líder, un siervo y un hombre dedicado de Dios. Ambos lados de la controversia confiaron en él. Tenía una

mente abierta, positiva y alentadora; su nombre incluso significa "animador" (Hechos 4:36). Fue un buen hombre que vivió para Jesús.

Note que la Biblia no nos dice si fue educado, inteligente, dotado o talentoso. Puede que lo haya sido o no. Lo que les importaba a ellos, y a Dios, era que él era un hombre de carácter que permitió que el Espíritu de Dios lo llenara y dirigiera. Eso es lo que Dios está buscando en los líderes y también en todos los cristianos de hoy. A menudo nos evaluamos a nosotros mismos o a los demás por educación, posesiones, entrenamiento o dones, pero Dios mira el corazón en primer lugar (1 Samuel 16:7). Bernabé tenía un corazón que deseaba por encima de todo servir fielmente a Jesús. Si ese es nuestro deseo, y confiamos en el Espíritu Santo en todo momento, Dios nos dará poder y nos usará para Su gloria.

Bernabé tenía un trabajo muy importante, no solo para las personas que se convertían en cristianas, sino para todos los que lo seguían. Este fue un importante punto de inflexión para la iglesia. Podría haberse dividido en dos iglesias, una judía y otra gentil. O peor aún, los gentiles podrían haber sido excluidos y solo aquellos que eran judíos por nacimiento o conversión podrían haber venido a Jesús. ¡La mayoría de los cristianos de hoy son gentiles! Entonces Bernabé tenía un trabajo muy importante que hacer.

¿Cómo supo Lucas, él mismo un gentil y el escritor del libro de los Hechos, que Bernabé era un buen hombre lleno del Espíritu Santo y de fe? Los historiadores de la iglesia primitiva dijeron que Lucas venía de Antioquía. Bien podría ser que él fuera uno de los gentiles que había llegado a la fe y estaba allí cuando Bernabé llegó de Jerusalén. Por lo tanto, estaba escribiendo sobre la iglesia en Antioquía y sobre Bernabé, de primera mano.

LA GRACIA DE DIOS VISIBLE. La gracia de Dios puede ser invisible, pero se puede ver claramente cómo cambia vidas. Bernabé vio la gracia de Dios operando en la iglesia de Antioquía (Hechos 11:23). La gracia de Dios cambia vidas; como hizo en Antioquía entonces, y todavía lo hace hoy.

Lo opuesto a la gracia es el legalismo. El legalismo se enfoca en nuestra propia habilidad para ganar y mantener el placer de Dios por lo que hacemos o no hacemos (Lucas 18:9). La justicia propia (orgullo) es la base de esto. La verdad es que no tenemos justicia ante Dios, ni podemos hacer nada para impresionarlo o agradarle, porque somos pecadores culpables que merecen juicio (Filipenses 3:9; Romanos 3:22; Salmo 16:2). Pero tampoco hay nada que tengamos que hacer, excepto amarlo (Mateo 22:37; Lucas 10:27). Él lo ha hecho todo por nosotros. Eso es gracia. Recibimos gratuitamente Su amor y favores inmerecidos, no por nada en nosotros, sino solo por Su amor por nosotros.

El énfasis del legalismo está en nuestras acciones externas, no en nuestro corazón. El legalismo no trae libertad, solo más esclavitud. Dios está más interesado en nuestros motivos que en nuestras acciones. Quiere que luchemos por ser como Jesús, comenzando en nuestro corazón. La salvación no se puede ganar (Efesios 2:8-9), ni la gracia después de la salvación. Se da gratuitamente a aquellos que se humillan y simplemente lo reciben (Mateo 5:3; Isaías 66:2). El legalismo está motivado por el orgullo y el miedo, la gracia está motivada por el amor. ¿Qué te motiva a servir a Jesús? (para tener más información, consulte el Apéndice 5: Ley y gracia)

La gracia de Dios fue claramente visible en Antioquía ya que su salvación fue aceptada libremente por judíos y gentiles, quienes luego adoraron y sirvieron juntos. Fue aquí donde la sociedad llamó por primera vez a estos creyentes "cristianos", porque actuaron como Jesús (Hechos 11:26). Estos cristianos aceptaron la gracia de Dios y mostraron gracia a los demás mediante su generosidad al dar

dinero a los creyentes en Jerusalén durante la sequía (Hechos 11:27-30) y al llevar las cargas de los demás (Gálatas 6:2). A pesar de provenir de diferentes culturas y antecedentes económicos, todos fueron igualmente aceptados en la iglesia de Antioquía, porque sabían que eran iguales en Jesús (Hechos 11:18-21). Su liderazgo consistía en 2 judíos, 2 gentiles (uno un plebeyo, otro un hombre muy rico) y un negro de África (Hechos 13:1). Todos se dieron cuenta de que lo que tenían era por la gracia de Dios y nada más. ¡Eso es ciertamente lo que Dios espera de las iglesias y de los cristianos hoy también! No es de extrañar que Bernabé se alegrara al verlo.

BERNABÉ SE REGOCIJÓ. Se alegró cuando vio la gracia de Dios visiblemente en la iglesia (Hechos 11:23). La verdadera gracia no se puede fingir; solo proviene de la presencia de Dios en la vida de una persona. Es prueba de salvación y se ve en un compromiso de servir a Jesús. Esto fue cierto tanto para los judíos como para los gentiles en Antioquía. Bernabé, él mismo un levita (Hechos 4:36), se dio cuenta que Dios estaba aceptando a los gentiles cuando venían a él. Dios no les había requerido que primero se convirtieran en judíos. Si Bernabé hubiera sido uno de los judíos legalistas de Jerusalén, se habría horrorizado que los gentiles no se convirtieran primero en judíos y guardaran las leyes judías. Pero Bernabé era un hombre que vivió por la gracia de Dios, por lo que vio su gracia y se regocijó. Sin duda, también vio muchas imperfecciones en estos nuevos conversos. Los nuevos creyentes no abandonaron todo su equipaje pagano el día que vienen a Jesús. Una iglesia formada por personas de orígenes tan diferentes como los de Antioquía estaba destinada a tener algunas irritaciones y conflictos. Pero en lugar de centrarse en las imperfecciones y los problemas, Bernabé se centró en la gracia de Dios para salvar a estas personas.

BERNABÉ LOS ANIMÓ. Fiel a su nombre ("Consolador", Hechos 4:36), Bernabé "consoló" a los nuevos conversos "a permanecer fieles al Señor" (Hechos 11:23). La alternativa de no permanecer fiel a la El Señor es a menudo una tentación para los creyentes (Hechos 13:43; 14:21-22). Podemos caer de la gracia con bastante facilidad a través del pecado y las influencias impías. Los nuevos cristianos en Antioquía provenían de una cultura muy impía y todavía estaban rodeados por ella. Necesitaban aliento, y Bernabé era el hombre perfecto para dárselo.

"Alentar" significa "inspirar a las personas hacia la grandeza". La palabra griega, "parakaleo", es el nombre que Jesús le dio al Espíritu Santo (Juan 14:16,26; 15:26; 16:7). Esto se traduce como "el consolador, animador". A medida que el Espíritu Santo de Dios obra en nosotros como nuestro consolador y animador, también desea trabajar a través de nosotros para dar esperanza y valor a otros para perseverar en su fe. Como hizo Bernabé con los cristianos de Antioquía, debemos hacerlo ahora.

Bernabé sabía cómo animar a los demás a ver lo mejor de las personas. Mientras que otros al principio sospechaban de Pablo, Bernabé sabía cómo mirar más allá de las acciones anteriores de Pablo, su historia de persecución, y ver la profundidad del amor, la determinación y la fe en Cristo recién nacido en él. Bernabé apostó su propia reputación por la verdad de la conversión de Pablo cuando sirvió como abogado de él (Hechos 9:26-27). Su aliento llevó a los líderes de la Iglesia cristiana primitiva a aceptar al antiguo enemigo de la Iglesia (Hechos 9:27). Pídale al Señor que le ayude a ver, animar y sacar lo mejor de cada persona. Elija concentrarse en las partes de cada vida que están llenas del Espíritu, en lugar de las características vacías o negativas. Elija ver el vaso medio lleno, no medio vacío.

Bernabé se negó a ceder al desánimo reinante de sus circunstancias. Hizo dos viajes misioneros, a pesar de un fuerte desacuerdo con Pablo, para ayudar a multiplicar el poder alentador del evangelio de Cristo (Hechos 11:25-26; 13:2; 15:35). Bernabé no se contentó con alentar a los cristianos

cercanos, sino que llevó las buenas nuevas de Cristo a quienes más las necesitaban. Pídale al Señor que le ayude a llevar el mensaje alentador de Jesús a aquellos que son prisioneros de sus propios pecados.

Bernabé también sabía cómo dar a las personas segundas oportunidades, ser pacientes con sus imperfecciones. Afortunadamente, Bernabé le dio a Juan Marcos una segunda oportunidad cuando Pablo no lo hizo (Hechos 15:3; 16:10). Podemos agradecer a Bernabé por animar a Juan Marcos en la fe: más tarde, los desacuerdos se aclararon y Pablo preguntó por él, diciendo que Juan Marcos era útil (2 Timoteo 4:11); y Juan Marcos escribió el evangelio de Marcos que ha animado a tantos. Bernabé no estaba dispuesto a renunciar a alguien a quien Pablo consideraba un compañero poco confiable para un segundo viaje misionero. No se apresure a renunciar a las personas debido a algunos episodios decepcionantes. Recuerde cuántas veces el Señor le ha dado otra oportunidad. Pídale al Señor que le ayude a animar a quienes necesitan una segunda o tercera oportunidad.

LA GRACIA ATRAE A OTROS. Un resultado de la gracia mostrada en Antioquía y de que Bernabé los animó a permanecer fiel a ella, fue que la iglesia creció en compromiso espiritual y atrajo a muchos otros (Hechos 11:24). Estos antiguos paganos renunciaron a sus ídolos, su inmoralidad sexual, sus mentiras y sus prácticas comerciales corruptas cuando pusieron su confianza en Jesús como Señor. Otros vieron el cambio que la gracia hizo en las vidas de aquellos que se convirtieron en seguidores de Jesús y lo querían para ellos.

Una prueba notable de que el evangelio proviene de Dios es que, dondequiera que vaya, tiene el mismo efecto poderoso. No es necesario modificar el mensaje cuando se lleva a una tribu de cazadores de cabezas primitivos. No es necesario intelectualizarlo cuando se lo lleva a un público universitario sofisticado. Cualquiera que sea su cultura o trasfondo, todas las personas son pecadores que necesitan saber cómo reconciliarse con Dios antes de enfrentarlo en el juicio. Si les contamos el sencillo mensaje del evangelio a las personas con las que entramos en contacto, Dios nos bendecirá con conversiones.

MI VIDA Y MINISTERIO. La iglesia que pastoreaba era una iglesia muy amorosa y receptiva. No juzgaban a la gente, no criticaban ni rumoreaban. Muchos de los que vinieron tuvieron problemas y sufrieron heridas en la vida, por lo que realmente apreciaron el amor y el perdón de Jesús. Habiendo experimentado la gracia de Dios en sus propias vidas, también estaban dispuestos a mostrar gracia a los demás. Dios parecía enviar personas que necesitaban mucho amor y ayuda a nuestra iglesia. Las personas de otras iglesias sabían que era un lugar donde las personas con problemas podían encontrar ayuda. Éramos una iglesia pequeña, pero este fue el ministerio que Dios nos dio. Todos experimentados la gracia de Dios de maneras maravillosas en nuestras vidas y le estamos eternamente agradecidos por Su gracia. Por lo tanto, podemos mostrar la misma gracia a otros necesitados.

APLICACIÓN HOY. Dios espera que las iglesias de hoy se caractericen por la gracia. Todos deben ser aceptados y amados por igual. Debemos animarnos y ayudarnos unos a otros. No puede haber legalismo, ningún enfoque en reglas no escritas sobre cómo actuar o hablar. No debemos criticarnos ni juzgarnos unos a otros, sino aceptarnos unos a otros en gracia como Jesús lo hace con nosotros. Nuestro amor debe ser incondicional, sin importar la cultura, educación o ingresos de la persona. Debemos mostrar gracia a los cristianos que no actúan exactamente como nosotros. Todos deben ser igualmente bienvenidos en nuestras iglesias y mostrar el amor de Jesús, sin importar su edad, sexo o antecedentes.

Los líderes pueden ayudar a sus iglesias a desarrollar estas cualidades con su propio ejemplo de mostrar paciencia, bondad, perdón y amabilidad con todos. Eso comienza con nuestras propias familias. Debemos tratar a cada uno de nuestra familia por igual con amor y respeto, como Jesús nos trata. Debemos ser especialmente amables y pacientes con aquellos que están luchando o que son diferentes a nosotros. Perdona a quienes lo lastimaron, incluso si nunca se disculpan. Jesús hace esto con nosotros y nosotros también debemos hacerlo para ser como Él. No critique ni juzgue a los demás. Hable la verdad en amor cuando sea necesario, pero solo después de la oración y el auto examinación. Nunca rumoree ni diga cosas negativas o hirientes sobre nadie. Déle la bienvenida a todos. Trate a todos por igual. Trate a los demás como Jesús los trataría, como Él lo trata a usted. De eso se trata la gracia. No importa cuán grande o rica sea una iglesia, no será una iglesia saludable que agrada a Jesús si no hace esto.

Los líderes de la iglesia también deben capacitar y discipular a las personas para que sepan cómo hacer esto.

III. ENSEÑAR Y DISCIPULAR A LOS CREYENTES - Hechos 11:25-26

"Después partió Bernabé para Tarso en busca de Saulo, 26 y, cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Durante todo un año se reunieron los dos con la iglesia y enseñaron a mucha gente. Fue en Antioquía donde a los discípulos se les llamó «cristianos» por primera vez."

Debido al gran aumento repentino en número (Hechos 11:24), Bernabé sabía que los cristianos de Antioquía debían aprender la Palabra de Dios. Envío informes del crecimiento y de la actividad en Antioquía a los líderes en Jerusalén, pero se quedó para ayudar con el trabajo que se estaba llevando a cabo allí. Si quiere saber cómo servir a Dios, busque dónde está trabajando y únase a él. Eso es lo que hizo Bernabé.

Sabía que la gente tenía que aprender la Palabra de Dios para ser cristianos saludables y en crecimiento. También conocía a alguien a quien podía ayudar con la enseñanza: Pablo. Pablo, todavía llamado Saulo en ese momento, tenía una gran reputación como maestro judío incluso antes de convertirse en cristiano (para tener más información sobre Pablo, consulte el Apéndice 6: La vida de Pablo antes de Antioquía).

LOS LÍDERES NECESITAN AYUDA. Bernabé fue lo suficientemente humilde para saber que necesitaba ayuda. Usó sus dones de liderazgo y aliento, pero necesitaba que alguien más le ayudara con la enseñanza. Un buen líder conoce sus fortalezas y debilidades y permite que otros usen sus dones espirituales para ayudar en el ministerio. Un buen líder está dispuesto a pedir ayuda, tal como lo hizo Bernabé.

Pablo se encontró con Jesús en el camino a Damasco (Hechos 19:1-19) aproximadamente 3 o 4 años después de que Jesús murió y volvió a la vida. Pasó los siguientes 12 años creciendo en fe y comprensión. Bernabé había visto a Pablo por última vez nueve años antes en Jerusalén, cuando había animado a los líderes a aceptar a Pablo como un hermano en la fe (Hechos 9:26-29). Todo lo que Bernabé sabía era que Pablo salió de Jerusalén por la seguridad de Tarso (Hechos 9:30). Por lo tanto, encontrar a Saulo no debe haber sido fácil. Fue una búsqueda diligente y decidida de Saulo,

una que no terminaría hasta que lo encontraran y lo convencieran de ir a Antioquía.

PABLO. Durante estos años, Pablo había sido rechazado por su familia (Filipenses 3:8) y había pasado por muchas aflicciones por su fe (2 Corintios 11:23-27) mientras ministraba en el área de Tarso. Gran parte de esto fue probablemente por los judíos, porque estaba llevando el evangelio a los gentiles. Pablo había estado sirviendo fielmente donde podía. Debemos servir fielmente a Dios en pequeñas formas y lugares antes de que Dios nos llame a un mayor servicio. ¡Si no somos fieles en poco, no seremos fieles en mucho!

Además, Dios estaba usando este tiempo para entrenar y madurar a Pablo. Nadie se convierte en un gran líder de la noche a la mañana; se necesita tiempo para aprender y madurar. Es por eso que Pablo advierte a Timoteo que no designe a nuevos creyentes como líderes (1 Timoteo 3:6). El crecimiento es un proceso que dura toda la vida y algo que Dios espera de todos los que le servirán. Incluso un hombre tan usado por Dios como Pablo pasó muchos años creciendo y aprendiendo antes de estar listo para liderar a otros.

BERNABÉ RECLUTA A PABLO. Bernabé y Pablo se conocían incluso antes de la salvación, posiblemente juntos eran hacedores de tiendas y habían desarrollado confianza y respeto mutuo. Bernabé había ayudado a que Pablo fuera aceptado por los líderes de Jerusalén (Hechos 9:27) y ahora Bernabé necesitaba que Pablo lo acompañara a Antioquía, a unas 90 millas de distancia.

LA BIBLIA ES NUESTRA ÚNICA AUTORIDAD. Bernabé y Pablo enseñaron la Palabra de Dios a la gente, no sus propias opiniones o ideas. Tampoco entretuvieron a la gente con historias o declaraciones políticas. Sabían que la Palabra de Dios era la autoridad para todo lo que creían e hicieron. Cuando algunos cristianos judíos dijeron que los gentiles tenían que convertirse en judíos antes de poder tener la salvación, los cristianos de Antioquía recurrieron a la Biblia para ver lo que Dios tenía que decir (Hechos 15:1-21; 2 Timoteo 3:16-17). La Biblia es la fuente de fe (Romanos 10:17), limpieza (Salmo 119:9; Juan 15:3) y crecimiento (1 Pedro 2:2).

Lo que Bernabé comenzó con Pablo en Antioquía continuó durante el resto del ministerio de Pablo. Cuando entró en una nueva ciudad, fue a la sinagoga local y comenzó a enseñar la Palabra de Dios. Algunos respondieron favorablemente, pero la mayoría rechazó su enseñanza, por lo que se iría con aquellos que querían aprender más y comenzar una iglesia en un hogar local. La principal actividad de esa iglesia cuando se reunieron fue la enseñanza de la Palabra de Dios.

Una iglesia puede crecer en número sin que a la gente se le enseñe la Palabra. Pero no puede ser una iglesia saludable a menos que se enseñe y se siga la Palabra de Dios. Eso significa rechazar las enseñanzas que no se encuentran en la Biblia. Las enseñanzas falsas incluyen decir cosas como que Dios bendecirá económicamente o sanará a todos, que la salvación se puede perder, que tenemos que hacer cosas para ganar o mantener nuestra salvación y que Dios está impresionado por nuestros rituales y tradiciones. Dios quiere que su iglesia sea doctrinalmente pura (Romanos 16:17 Gálatas 1:6; Efesios 4:14-15; 5:11; 2 Juan 9-11). Él quiere que su iglesia y su pueblo sean santos y puros en todo lo que pensamos y en lo que hacemos (1 Pedro 1:14-16; Filipenses 2:14-16). Debemos verificar todo con las Escrituras y asegurarnos de que estamos enseñando solo lo que Dios enseña (Hechos 17:11; 1 Tesalonicenses 5:21; 1 Pedro 4:11). Dios quiere que su iglesia sea santa y pura (1 Pedro 1:14-16, Filipenses 2:14-16). La santidad y la pureza de nuestras vidas eliminarán el egoísmo, el orgullo y el egocentrismo.

PASTOR-MAESTRO. Se necesita tiempo para aprender la Palabra de Dios y aplicarla a nuestras

vidas. Pablo había pasado los últimos 12 años haciendo esto. Él y Bernabé pasaron el año siguiente enseñando en Antioquía (Hechos 11:26); no simplemente dirigiendo algunos estudios bíblicos o sermones, sino que enseñaron sistemáticamente la Palabra a todos. Hubo muchas cosas que podrían haber hecho con su tiempo para organizar y dirigir a este creciente número de personas, pero enseñar la Palabra era crucial. Esto es algo que Dios espera de sus líderes: "apacienta mis ovejas" (Juan 21:15-17).

Dios promete proporcionar maestros dotados para alimentar a los creyentes. Ese es el trabajo del pastor-maestro. Algunos de los que dirigen al pueblo de Dios tienen el don de pastorear al pueblo, lo que incluye enseñarles la Palabra de Dios (Efesios 4:11-12). Como pastor, debe cuidar, guiar y proteger a las personas de la iglesia. Como maestro, debe alimentar a las personas con la Palabra de Dios para que sean fuertes y saludables espiritualmente. Eso es lo que hicieron Pablo y Bernabé en Antioquía. La gente no solo aprendió acerca de Dios, sino también cómo observar Sus mandamientos en su vida diaria. Jesús ordena esto en Su gran comisión cuando dice que debemos "enseñarles a observar todas las cosas que les he mandado a ustedes" (Mateo 28:18-20) (Para tener más información sobre esto, consulte mis libros "Lo que Dios espera de los pastores" y "Crecimiento espiritual y discipulado" de Jerry Schmyer).

Considere la diferencia entre una taza de té fuerte y una débil. Los mismos ingredientes, agua y té, se utilizan para ambos. La diferencia es que la taza de té fuerte es el resultado de una inmersión más prolongada de las hojas de té en el agua, lo que permite que el agua entre en el té y el té en el agua. Cuanto más largo sea el proceso de remojo, más fuerte será la taza de té. De la misma manera, la cantidad de tiempo que pasamos en la Palabra de Dios determina cuán profundamente nos adentramos en ella y nos penetra. Al igual que el té, cuanto más tiempo estamos en la Palabra, más "fuertes" nos volvemos. Aprender la Biblia lleva toda una vida, no solo un año. Pablo y Bernabé estaban haciendo eso. Mientras estaban enseñando a otros, Dios les estaba enseñando a ellos.

Y recuerde, el Antiguo Testamento era todo lo que tenían en este momento. Seguía siendo importante que eso se enseñara y se aprendiera. Hoy en día, a menudo pasamos por alto el Antiguo Testamento y nos enfocamos en el Nuevo. Pero eso era todo lo que tenía la iglesia primitiva. Hay muchas verdades importantes que aprender en él sienta las bases para comprender verdaderamente el Nuevo. Si fue lo suficientemente bueno para que lo usara la iglesia primitiva, ciertamente es importante que lo estudiemos y sepamos también.

Mientras Pablo enseñaba a la gente, Bernabé también entrenaba a Pablo para el ministerio. Bernabé entrenó a Pablo, quien luego entrenó a Timoteo, quien luego entrenó a otros hasta que la verdad nos haya llegado hoy (2 Timoteo 2:2). Jesús hizo lo mismo cuando vivió con sus discípulos durante varios años y les enseñó para que luego pudieran entrenar a otros. Recuerde, es mejor formar a diez personas que hacer el trabajo de diez personas. Pero es más difícil.

EL PROCESO PARA TODOS LOS LÍDERES. El primer paso para convertirse en líder del pueblo de Dios es la salvación. Debemos recibir el regalo gratuito de Dios por gracia, luego decidir por quién viviremos: nosotros mismos o Jesús. La salvación tiene que ver con nuestro pecado y dónde pasaremos la eternidad, pero la decisión de convertirnos en discípulos tiene que ver con cómo vivimos nuestras vidas en esta tierra. Si elegimos seguirlo y servirlo, debemos aprender y obedecer Su Palabra, y seremos cada vez más como Él. Como vimos, el crecimiento toma tiempo, pero es necesario para que Dios nos use mejor para servirle. A algunos elige ser líderes, como pastores y maestros, que luego transmiten lo que han aprendido a otros que tienen el deseo de conocer y seguir a Jesús. Como líderes, no solo aprendemos hechos acerca de la Biblia en nuestra cabeza, permitimos que Su verdad cambie nuestras vidas y nos haga más como Él.

'CRISTIANO'. Cuando eso suceda, otros se darán cuenta, como lo hicieron con los creyentes en Antioquía. Otros notaron que los creyentes de Jesús vivían de manera diferente al resto de su sociedad, y por eso los llamaron "cristianos" (Hechos 11:26) por primera vez. El término se refiere a alguien que pertenece a "Cristo" y lo distingue del resto de las personas que adoran al César. En un principio, era un apodo que se le daba en desprecio y burla porque eran diferentes, pero hoy el nombre debe llevarse en honor.

Antes de esto, a los creyentes se les había llamado de varias formas: La primera palabra usada para describirlos fue "discípulos", porque estaban decididos a aprender de su Maestro Jesús. Ese nombre existió durante todo el ministerio de Jesús. Jesús también llamó a sus seguidores "ovejas". "Mis ovejas oyen mi voz..." (Juan 10:27-28). Después de que Jesús ascendió al cielo, los primeros creyentes comenzaron a referirse a sí mismos como "seguidores del Camino", refiriéndose a Jesús como el único camino a Dios (Juan 14:6; Hechos 9:2; 22:4).

Uno de los términos más comunes para los creyentes es "santo" (Romanos 1:7; 8:27; 1 Corintios 1:2; 14:33; 2 Corintios 1:1; Colosenses 1:2, 12, 26; Efesios 1:1; 2:19; 3:18; 5:3; 6:8; Filipenses 1:1; Judas 1:3). Esto literalmente significa "los santos" o "los apartados". Un santo no es perfecto, sino uno comprometido o devoto de Dios, que describe a todos los seguidores de Jesucristo.

También fueron llamados "creyentes" (1 Tesalonicenses 2:10). Esto no se refiere solo a una adhesión intelectual a una serie de hechos, sino a una recepción gozosa del evangelio.

Solo más tarde usaron el término "cristiano". El término solo se usa otras dos veces en las Escrituras (Hechos 26:28 y 1 Pedro 4:16), pero evidentemente su uso creció y fue ampliamente aceptado. Como cristianos que conocemos la Palabra de Dios y vivimos por gracia, debemos vivir, hablar y actuar como Jesús. La gente notará que somos diferentes.

Esto debería hacernos reflexionar profundamente sobre lo que significa ser llamado cristiano. Es más que una palabra conveniente que usamos para completar uno de los espacios en blanco de un formulario. Denota el importante papel que se le da a Cristo en nuestra vida. ¿Pueden las personas que nos rodean sentir cuánto significa Cristo para nosotros a través de nuestras palabras y acciones? Si no es así, ¿cómo se nos puede llamar cristianos? ¿Qué impacto estamos haciendo en otros para Cristo?

Una vez, un miembro de la banda no estaba sincronizado con el resto de la banda. Alguien preguntó por qué, y descubrieron que llevaba tapones para los oídos que tocaban música diferente a la que tocaba la banda, por lo que marchaba a un ritmo diferente al de los demás. Los primeros creyentes marchaban con un sonido de música diferente al de los incrédulos que los rodeaban, y nosotros debemos hacer lo mismo. ¿Pueden otros decir que es diferente porque es cristiano? Si lo llevaran a juicio por ser cristiano, ¿habría suficientes pruebas para condenarlo?

ORDENANZAS DE LA IGLESIA. Mientras hablamos de la iglesia, qué es y qué hace, debemos mencionar las ordenanzas que Dios espera que observemos. Una ordenanza es una forma externa de enseñar visualmente una verdad espiritual interna. Practicarlas no gana la gracia ni el favor de Dios. Son para conocer a Dios y su plan para nosotros. Los judíos del Antiguo Testamento fueron al Tabernáculo para presentar sus ofrendas y adorar, pero no pasó nada solo por haber ido. Fue lo que sucedió en sus corazones cuando vieron el plan de Dios para ellos revelado por el Tabernáculo y el sistema de sacrificios.

Las dos ordenanzas prescritas por Jesús para Su iglesia son el bautismo y la Cena del Señor. Son símbolos de una profunda verdad espiritual, pero no son necesarios para la salvación.

BAUTISMO. La palabra griega "bautizar" significa sumergir y, por tanto, identificar, asociar con algo. Nuestro bautismo representa nuestra muerte y nuestra vida en Jesús. Subirse al agua representa la muerte con Él, salir del agua significa nueva vida en Él y Su resurrección. Jesús lo ordena para los que lo siguen (Mateo 28:16-20). Nada mágico o místico sucede cuando nos bautizamos, es una forma de mostrar públicamente a los demás que nos identificamos con Jesús en Su vida, muerte y resurrección.

La iglesia primitiva bautizaba por inmersión, porque esto es lo que Jesús ordenó. Hay diferentes palabras griegas para "verter" y "rociar", pero nunca se usaron para referirse al bautismo. La Biblia habla de entrar en el agua y salir del agua (Marcos 1:10; Juan 3:23; Hechos 8:38), mostrando claramente que estaban sumergidos bajo el agua. Juan el Bautista sumergió a sus seguidores e incluso al mismo Jesús. Esto es lo que la iglesia primitiva practicó durante 400 años hasta que algunas partes de la iglesia comenzaron a apartarse de la verdad de la Palabra.

El bautismo es algo que es solo para aquellos que han puesto su fe en Jesús (Mateo 28:1-20), no para los infantes (Juan 1:33; 3:28). Jesús y sus discípulos fueron bautizados como adultos creyentes (Mateo 3:13-17; Marcos 1:9-11). Los apóstoles solo bautizaban a los creyentes (Hechos 2:38-47; 8:13-40; 9:18; 10; 16:14; 15:32-34; 18:8-15; 19:17; 1 Corintios 1:14-16). La iglesia del Nuevo Testamento enseñó el bautismo para los nuevos conversos (Romanos 6:3-4; Gálatas 3:2-7; Efesios 4: 5; Colosenses 2:12; 1 Corintios 10:1-2; 1 Pedro 3:21). Pablo fue bautizado después de la salvación, aunque había sido dedicado cuando era un bebé judío (Hechos 9:18; 22:16). Los bautizados antes de la salvación fueron bautizados nuevamente después de la salvación (Hechos 19:5).

El bautismo simboliza morir y volver a la vida con Jesús, por lo que uno debe ser un adulto para entender eso. Siempre sigue al arrepentimiento (Hechos 2:36) y la fe (Hechos 2:41; 8:12; Gálatas 3:26-27). "Oye, cree, bautízate" es la orden (Hechos 18:8).

CENA DEL SEÑOR. La iglesia bíblica celebra juntos la Cena del Señor (1 Corintios 11:23-26). Algunas iglesias lo hacían semanalmente (Hechos 20:7), pero otras con menos frecuencia, eso depende de cada iglesia. Jesús exige su observancia (1 Corintios 11:24). La razón para hacer esto es recordar la muerte de Jesús en la cruz por nuestro pecado ("en memoria de mí" 1 Corintios 11:24) y esperar su regreso ("proclaman la muerte del Señor hasta que él venga" 1 Corintios 11:26). Los elementos siguen siendo pan y jugo. En ellos no ocurre nada místico o mágico. Es un memorial, una representación simbólica, como lo es el bautismo. Debido a su importancia, los que participan no deben hacerlo si hay un pecado no confesado en sus vidas (1 Corintios 11:27-28).

Asimismo, es importante usar los elementos correctos en la Cena del Señor con un entendimiento bíblico de ellos. Jesús instituyó la Cena del Señor en Su última comida con Sus discípulos como parte de la Pascua judía (Mateo 26:26-30; Marcos 14:22-26; Lucas 22:14-20). El pan sin levadura y el fruto de la vid eran parte de la comida. Jesús indicó que el pan era un símbolo de Su cuerpo y el fruto de la vid era un símbolo de Su sangre. El pan sin levadura simboliza la pureza de Cristo, porque Él era sin pecado (Hebreos 4:15) y por lo tanto Su cuerpo fue un sacrificio sin mancha por nuestros pecados. El jugo de uvas trituradas simboliza la sangre que Cristo derramó por nosotros.

Al participar del pan y la copa, los discípulos de Cristo deben recordar su sacrificio en la cruz del Calvario cuando dio Su cuerpo y derramó Su sangre por nuestros pecados. Los bautistas creen que la Biblia enseña que los elementos usados en la Cena no son literalmente el cuerpo y la sangre de Cristo.

Son símbolos de Su cuerpo y sangre. Al comer el pan y beber de la copa, una persona en realidad no participa de la carne y la sangre de Cristo. Más bien, es una oportunidad para obedecer un mandato de Cristo y recordar Su sacrificio por nosotros, Su presencia con nosotros y Su regreso seguro (1 Corintios 11:24-28). Él espera esto de Su iglesia.

MI VIDA Y MINISTERIO. Dios me ha dado la capacidad de estudiar, comprender la Biblia y poder enseñarla a otros, y me encanta. Gran parte de mi ministerio ha consistido en enseñar estudios bíblicos, ayudar a otros a crecer y predicar. He enseñado a niños, jóvenes y adultos. Ahora también tengo el privilegio de escribir libros. Mi gran pasión es ver a las personas entender la Palabra de Dios, aplicarla a sus vidas para que se vuelvan más como Jesús y ponerlo a Él antes que todo lo demás. Ha sido un gran honor pasar mi ministerio manejando la preciosa Palabra de Dios, y le agradezco por permitirme servir en estos ministerios. ¡Qué alegría compartir con los demás y ver sus vidas transformadas!

Dios me proporcionó una esposa y otras personas en la iglesia que con dones para ministrar en formas que yo no puedo. Mi esposa tiene la habilidad para hablar con la gente sobre Jesús. Otros en nuestra iglesia dirigen la adoración, algo que yo tampoco puedo hacer. Algunos son más extrovertidos y están en mejores condiciones de hacer que la gente nueva se sienta amada y bienvenida. Como partes de un cuerpo, Dios nos unió a todos, usando nuestros diferentes dones para trabajar juntos por Su Reino (1 Corintios 12:12-27).

APLICACIÓN HOY. Dios espera que las iglesias saludables enseñen y discipulen a los creyentes. Hombres y mujeres de todas las edades, desde los niños en adelante, deben aprender la Palabra de Dios (Para tener más información sobre cómo hacer esto, vea mi libro "Crecimiento espiritual y discipulado"). Debe haber horarios de enseñanza durante la semana, como lo hicieron Bernabé y Pablo en Antioquía. Las mujeres cristianas maduras deben entrenar a las mujeres más jóvenes (Tito 2:3-5). Los pastores también deben capacitar a los futuros líderes (2 Timoteo 2:2). Los pastores deben recibir un salario para que puedan concentrar su tiempo y esfuerzo en enseñar a su gente, sin tener que estar ocupados de otra manera (Gálatas 6:6).

El propósito de enseñar la Biblia es cambiar vidas. El conocimiento de la Biblia debe vivirse en nuestras acciones. Los cristianos deben volverse como Jesús, y eso sucede de adentro hacia afuera (Romanos 12:1-2). Otros deben poder ver que somos cristianos por el ejemplo de nuestra vida piadosa. El bautismo es una declaración pública de nuestro compromiso de servir a Dios en todas las cosas; aprender la Palabra de Dios y participar de la Cena del Señor sirve para fortalecer ese compromiso.

Los pastores y las iglesias en los Estados Unidos, la India o donde sea deben buscar la voluntad de Dios para saber cómo Él quiere que ministren y sirvan. No imite otras iglesias, no importa cuán grandes o exitosas sean. Puede aprender de ellos, como nosotros aprendemos de la iglesia en Antioquía, pero Dios lo dirigirá en el camino que Él quiere que vaya. Escúchelo y sígalo a Él, no a los demás.

Dios espera que las iglesias de hoy compartan fielmente el evangelio, reflejen la gracia de Dios, enseñen y discipulen a los creyentes y ayuden a los necesitados.

IV. AYUDAR A LOS NECESITADOS - Hechos 11:27-30

"Por aquel tiempo unos profetas bajaron de Jerusalén a Antioquía. Uno de ellos, llamado Ágabo, se puso de pie y predijo por medio del Espíritu que iba a haber una gran hambre en todo el mundo, lo cual sucedió durante el reinado de Claudio. Entonces decidieron que cada uno de los discípulos, según los recursos de cada cual, enviaría ayuda a los hermanos que vivían en Judea. Así lo hicieron, mandando su ofrenda a los ancianos por medio de Bernabé y de Saulo."

Hemos visto lo que estaba sucediendo en Antioquía en ese momento. Fuera de la ciudad estaban ocurriendo algunos hechos importantes que afectaron a los cristianos allí. Se enteraron cuando unos profetas de Jerusalén llegaron a Antioquía.

PROFETAS. Hasta la finalización del Nuevo Testamento, Dios todavía hablaba a la gente a través de profetas a quienes les había dotado espiritualmente de una habilidad especial (1 Corintios 12:28; Efesios 4:11) para hablar por Él (1 Corintios 14:1-5). A veces anunciaban una nueva revelación (Hechos 11:27-28; 13:1; 15:32; 21:9-10), pero sobre todo proclamaban la verdad ya revelada de Dios, como lo haría un predicador o evangelista hoy. Después de que la Biblia fue escrita y distribuida, se convirtió en la fuente de revelación y autoridad de Dios. El don de profecía ya no era necesario (1 Corintios 13:8) por lo que se desvaneció y no es un don espiritual que Dios da hoy. Los predicadores y evangelistas de hoy proclaman Su verdad como lo hicieron los profetas en el Nuevo Testamento. En los primeros días de la iglesia en Antioquía, Dios envió algunos profetas allí porque sabía cómo respondería la gente a su mensaje.

ÁGABO. Uno de estos profetas era un hombre especial y muy conocido (Hechos 21:10-12). A través de él, Dios reveló que una gran hambruna golpearía al Imperio Romano. Ocurrió como se predijo durante el reinado de Claudio César. Los registros históricos dan testimonio de una serie de hambrunas severas en varias partes del Imperio Romano. Uno que tuvo lugar en el 45-47 DC devastó los cultivos en Israel tan severamente que muchos judíos murieron de hambre. Dios estaba advirtiéndolo a los cristianos de Antioquía que esto vendría.

OFRENDA DE SACRIFICIO. La noticia de este desastre venidero se difundió rápidamente entre los cristianos de una iglesia en una casa a otra en toda la ciudad de Antioquía. Creyeron en la advertencia y actuaron rápidamente. Sabían de la persecución y la pobreza de los cristianos en Jerusalén, por lo que en lugar de concentrar sus esfuerzos en acumular recursos para sí mismos si la hambruna los golpeaba, enviaron ayuda a los cristianos en Jerusalén, lo que probablemente salvó muchas vidas. Ágabo y los demás no les dijeron que hicieran esto; fue su respuesta natural a la noticia.

Los cristianos de Antioquía no eran ricos, eran ciudadanos promedio que sacrificaban lo que podían (Hechos 11:29). Todos dieron algo; no fueron solo unos pocos ricos los que dieron. Incluso con el desacuerdo existente, que muchos de los cristianos judíos de Jerusalén pensaban que los cristianos gentiles de Antioquía tenían que convertirse en judíos primero, los de Antioquía dieron todo lo que pudieron. Aunque nunca se habían conocido, todos se sacrificaron por sus compañeros cristianos en Jerusalén. Sabían que los judíos de Jerusalén habían perdido mucho cuando se hicieron cristianos y fueron rechazados por sus familiares y amigos judíos. Muchos ya estaban en la pobreza y una hambruna sería desastrosa. Los que tenían recursos tenían la obligación de ayudar (1 Juan 3:17-18).

Las cantidades que dieron fueron diferentes, pero el hecho de que todos se sacrificaran fue el mismo. La donación fue voluntaria y de acuerdo con la habilidad que cada cristiano poseía (1 Corintios 16:2;

2 Corintios 9:7). Así es como los cristianos deberían dar hoy: con sacrificio y en proporción a lo que tenemos. Todos estamos llamados a ser administradores de lo que Dios nos ha dado (Mateo 25:14-30). Todo pertenece a Dios; nos da para nuestro uso y para que los pasemos a otros. ¡Estamos pecando, le estamos robando a Dios (Malaquías 3:8-18), si nos quedamos con todo lo que Él nos da para transmitirlo a otros! Los líderes de la iglesia deben enseñar a su gente a dar de esta manera con el ejemplo y la enseñanza.

PAGAR A LOS PASTORES. Los cristianos deben dar económicamente para que aquellos que los dirigen y enseñan tengan dinero para pagar las cuentas mientras estudian y enseñan (1 Corintios 9:11, 14; 1 Timoteo 5:17-18; Gálatas 6:6-10). Dios ordena esto. Los pastores deben recibir suficiente dinero para vivir al mismo nivel que otros en su comunidad. No deben ser codiciosos y tomar más para hacerse ricos. Los miembros de la iglesia tampoco deben ser codiciosos y esperar que los pastores vivan con menos dinero del que ellos mismos tienen.

OFRENDA MOTIVADA POR EL AMOR. Los cristianos de Antioquía demostraron amor y unidad con sus hermanos en Jerusalén enviándoles dinero de "ayuda". Lucas documentó previamente el amor y la generosidad de los cristianos de Jerusalén entre sí (Hechos 2:42; 4:32-35). Aquí revela que los cristianos de Antioquía superaron incluso su sacrificio al compartir con aquellos que nunca habían conocido. El historiador de la Iglesia Tertuliano registra que los paganos de su tiempo decían de los cristianos: "Mira cómo se aman y están dispuestos a dar la vida el uno por el otro". Este amor se vio claramente en la Iglesia de Antioquía. Dios espera ese tipo de amor sacrificado y entrega en todas las iglesias. Individualmente, como iglesia, debemos llevar las cargas de los demás (Gálatas 6:2; 1 Juan 3:17-18). Esta es otra forma en que la gracia de Dios se vio en acción en los cristianos de Antioquía.

BERNABÉ Y PABLO A JERUSALÉN. Bernabé y Pablo llevaron el dinero reunido a Jerusalén (Hechos 11:30). Esto sucedió alrededor del año 46 d.C. cuando una gran hambruna golpeó a Judea. Pablo escribió sobre esta visita en su carta a los Gálatas en 2:1-10. Durante esta visita, los líderes de Jerusalén reafirmaron a Pablo en su ministerio a los gentiles.

Como la iglesia de Jerusalén había ministrado a la iglesia de Antioquía proporcionando liderazgo y enseñanza, la iglesia de Antioquía ahora podía ministrar a la iglesia de Jerusalén con ayuda financiera. El que es instruido en el Señor debe ayudar a apoyar a los que instruyen (Gálatas 6:6). Lucas probablemente incluyó esta referencia a este relieve para ilustrar, entre otras cosas, la fuerza de la iglesia gentil fuera de Jerusalén, Judea y Samaria. Dios estaba bendiciendo, animando y trabajando a través de esta iglesia principalmente gentil.

Debe haber sido movilizante para los cristianos de Jerusalén, la primera iglesia establecida, volverse dependientes de los creyentes gentiles de Antioquía. El dinero no fluía de la iglesia matriz a la iglesia plantada, ¡sino al revés! Esto debe haber ayudado a unir a los cristianos judíos y gentiles en un solo grupo al enfrentar juntos este desafío.

MI VIDA Y MINISTERIO. Como mencioné antes, las personas de la iglesia que pastoreaba eran muy buenas para ayudar a los necesitados. Darían sacrificadamente su tiempo y dinero para mantener a todo el que pudieran. No necesariamente tenían mucho dinero, pero dieron con sacrificio como Dios los guió. Su donación de tiempo y dinero me ha permitido viajar a la India durante todos estos años. Se preocupan en su corazón por los pastores y la gente de la India y harán todo lo posible para ayudar.

APLICACIÓN HOY. La ofrenda de sacrificio es la respuesta natural de un corazón dedicado a Dios. Apreciamos todo lo que tenemos y reconocemos que proviene de Él. Dado que es de Él y no nuestro, lo compartimos con otros necesitados. Los líderes de la iglesia establecen el tono para esto por la

forma en que tratan sus propias posesiones y dinero. Dar un ejemplo de compartir en nuestra vida personal es el comienzo. Lo siguiente es ser generosos con lo que el Señor ha provisto en nuestras iglesias, lo que incluye usar nuestro tiempo y habilidades para ayudar a otros, no solo nuestro dinero.

Algunas iglesias acumulan sus recursos, habilidades y tiempo para concentrarse en hacer su propia iglesia más grande y próspera. Dios no espera que construyamos nuestra iglesia; ese es Su trabajo porque Él edificará Su iglesia (Mateo 16:18). Él espera que compartamos fielmente el evangelio, reflejemos Su gracia, enseñemos y discipulemos a los creyentes, tengamos líderes piadosos, adoremos, oremos y ayudemos a los necesitados. Dios provee generosamente para todas nuestras necesidades y espera esta actitud de generosidad de Su iglesia, porque debemos ser perfectos en amor, así como nuestro Padre es perfecto (Mateo 5:48).

Para que esto suceda, una iglesia necesita un liderazgo piadoso. Pero antes de encontrarnos con los líderes de la iglesia en Antioquía, Lucas incluye el relato del milagroso escape de Pedro de la prisión (Hechos 12:1-19) y la muerte de Herodes (Hechos 12:19-34). Luego regresa a lo que está sucediendo en Antioquía, porque tiene consecuencias eternas en todo el mundo, y su registro de la obra de Dios a través de ellas no ha terminado.

V. TENER LÍDERES PIADOSOS - Hechos 13:1

"En la iglesia de Antioquía eran profetas y maestros Bernabé; Simeón, apodado el Negro; Lucio de Cirene; Manaén, que se había criado con Herodes el tetrarca; y Saulo."

Después de llevar la ofrenda a los cristianos pobres de Jerusalén, Bernabé y Pablo regresaron a Antioquía. Trajeron a Juan (también llamado Marcos - Hechos 12:12) con ellos (Hechos 12:25). Estaba relacionado con Bernabé y Bernabé quería capacitarlo para el ministerio. Bernabé había hecho lo mismo con Pablo y continuaría entrenando a otros durante toda su vida. Lucas deja en claro que la iglesia de Jerusalén y la iglesia de Antioquía están trabajando juntas en unidad.

LÍDERES DE IGLESIA. Como en Jerusalén, había profetas y maestros en la iglesia de Antioquía (Hechos 13:1; 11:27). Como vimos, la función de un profeta era predicar, enseñar y aplicar la verdad de la Palabra de Dios (1 Corintios 14:3). A veces, Dios también revelaba una nueva verdad a través de ellos, pero eso pronto terminó cuando se completó el Nuevo Testamento. Los maestros de entonces, como ahora, comunicaban la verdad de Dios de una manera que aquellos que escuchaban podían entenderla y ponerla en práctica en sus vidas.

Vimos que había ancianos en la iglesia de Jerusalén (Hechos 11:30). A estos hombres Bernabé y Pablo llevaron la ofrenda de Antioquía. Este es el primer uso de la palabra "anciano" (griego presbyteroi) en Hechos. Puede referirse a hombres mayores (1 Timoteo 5:1), o a oficiales de la iglesia (Tito 1:5). El último significado está a la vista, ya que los líderes oficiales probablemente fueron responsables de distribuir el dinero. Evidentemente, los apóstoles habían establecido ancianos, así como habían establecido "los Siete", para facilitar el ministerio allí. Los ancianos eran comunes en el culto de la sinagoga judía donde servían como supervisores. Con el paso del tiempo, esta estructura organizativa también se volvió normal en las iglesias cristianas. Las iglesias gentiles usaron el término "obispo" para este mismo papel, ya que ese es el término que los gentiles usan para los líderes. El término "Pastor" se usó para este mismo oficio. Enfatizó el don de pastorear (Hechos 20:28) al enseñar y cuidar a los creyentes. Pablo establece requisitos claros para aquellos que funcionan de esta manera (1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-9). Dios espera que su iglesia sea dirigida

por hombres calificados, talentosos y llamados. Si ese no es el caso, entonces no es el tipo de iglesia que Dios quiere.

En cada iglesia en casa había dos o más hombres que formaban parte del liderazgo (Hechos 14:23). También estaban los nuevos en la fe que estaban siendo entrenados para ser futuros líderes. Los deberes de los líderes eran supervisar todo lo que sucedía en la iglesia (1 Timoteo 3:1). Los líderes debían enseñar (Juan 21:17) y guardar la doctrina (Tito 1:9). Tenían la autoridad para gobernar, pero no para dictar (1 Timoteo 5:17). Debían ser sensibles a los sentimientos de la gente y consultar a la gente cuando surgieran problemas importantes. El objetivo era tener la mayor unidad posible entre los líderes y otros cuando se tomaban decisiones.

Por lo tanto, cada iglesia tenía un liderazgo espiritual compuesto por hombres piadosos, espirituales, talentosos y llamados que proporcionaban liderazgo espiritual y guía general a la iglesia. Se les llamaba Anciano, Pastor u Obispo, pero el rol, las calificaciones y los deberes eran los mismos. Todos se refieren a lo que hoy llamamos "pastor".

Estos líderes fueron asistidos por aquellos que ayudaron con el trabajo físico del ministerio. Se les llamaba diáconos, palabra que se usaba para los que servían las mesas. Su propósito era aliviar al pastor/anciano/obispo de las tareas físicas para que pudieran pasar más tiempo en oración y estudio de la Biblia (Hechos 6:1-6). Se ocuparon de las necesidades físicas de la gente de la iglesia ayudando a las viudas y huérfanos, distribuyendo comida y dinero y atendiendo las necesidades de los lugares donde se reunían. Algunas iglesias también tenían diáconas, llamadas diaconisas, para ayudar a ministrar a los niños y las mujeres (Romanos 16:11; 1 Timoteo 3:11).

LÍDERES DE LA ANTIOQUÍA. Cinco hombres son nombrados líderes en la iglesia de Antioquía (Hechos 13:1).

BARNABÉ era un levita y un hombre piadoso. Ya hemos visto mucho sobre él.

SIMEÓN LLAMADO NÍGER era un hombre negro. Muchos creen que es el mismo Simeón que cargó con la cruz de Jesús (Lucas 23:26).

LUCIO DE CIRENE era del norte de África, como Simeón. Algunos piensan que fue Simeón quien lo llevó al Señor a Antioquía. Su nombre era de un romano común, "Lucas".

MANAEN se había criado en la misma casa que Herodes el Tetrarca, quizás como compañero de juegos de la infancia. Fue este Herodes quien decapitó a Juan el Bautista y juzgó a Jesús (Marcos 6:14-19; Lucas 13:31-33; 23:7-12). Por lo tanto, estaba bien educado y tenía una alta posición social.

SAULO, que pronto fue conocido como Pablo, fue un líder muy influyente entre los fariseos de Jerusalén antes de convertirse en cristiano (Hechos 9). Saulo era el recién llegado, el creyente más joven que estaba aprendiendo de los líderes más viejos y maduros.

Existe una gran variedad de edades, experiencias, dones y antecedentes culturales entre los líderes de esta iglesia. Rico y pobre; jóvenes y mayores; judío, romano y africano; algunos tienen el don de enseñar, animar, evangelizar y proporcionar liderazgo espiritual. Eso es lo que Dios espera de su iglesia.

MI VIDA Y MINISTERIO. A veces, en las iglesias estadounidenses, los hombres que se convierten en líderes son los que tienen más dinero o poder. No hay problema con esto si primero son hombres piadosos, pero si no lo son, entonces no deberían ser líderes. Dios me bendijo en mi ministerio al tener algunos hombres muy piadosos que me sirvieron y me ayudaron. Fueron leales y fieles al ayudar entre bastidores y hacer lo que se necesitaba hacer, sin importar lo difícil que fuera. Otros no sabían lo que estaban haciendo, pero estaban haciendo todo lo posible para trabajar para Jesús.

Hubo momentos en que necesitábamos más líderes, pero si los candidatos para esos puestos no cumplían con los requisitos que Pablo da (1 Timoteo 3:1-13; 2 Timoteo 2:1-13; Tito 1:5-9), entonces no los ponemos en posiciones de liderazgo. Capacite a hombres y trabaje con ellos para ayudarlos a crecer y convertirse en buenos líderes aunque lleve mucho tiempo. Siempre hemos tenido muchas mujeres buenas y piadosas que ayudan con las mujeres y los niños y servirían de cualquier forma que pudieran. Las mujeres piadosas son a menudo la columna vertebral de la iglesia con su oración, fidelidad y trabajo de sacrificio. ¡Gracias a Dios por ellas!

APLICACIÓN HOY. ¿Tiene su iglesia líderes piadosos, talentosos y calificados, hombres que trabajan juntos como un equipo? ¿Está entrenando a otros para que sean futuros líderes? ¿Sirven a la iglesia y no la iglesia les sirve? Eso es lo que Dios espera (Para tener más información, consulte "Lo que Dios espera de los pastores" por Jerry Schroyer).

Una última lección que aprendemos de la iglesia en Antioquía es la importancia de la adoración y la oración. No solo se reunieron para escuchar a Dios hablarles a través de la enseñanza de Su Palabra, sino que le hablaron en adoración y oración.

VI. ADORACIÓN Y ORACIÓN - Hechos 13:2-3

"Mientras ayunaban y participaban en el culto al Señor, el Espíritu Santo dijo: «Apártenme ahora a Bernabé y a Saulo para el trabajo al que los he llamado». Así que después de ayunar, orar e imponerles las manos, los despidieron."

ADORACIÓN. Evidentemente, la práctica de esta iglesia era pasar tiempo en adoración cuando se reunían. Nadie tenía que decirles que hicieran esto, era algo natural para aquellos que amaban y seguían a Jesús. Cuando damos gracias a Dios, reconocemos las cosas grandes y maravillosas que ha hecho, pero cuando adoramos, damos honor a Quién y Qué es Él. La acción de gracias depende de nuestro reconocimiento y aprobación de lo que Él es y hace. La adoración, sin embargo, reconoce a Dios en Su gloria sin importar lo que Él haga.

AYUNO. No solo adoraban, sino que ayunaban regularmente como parte de su adoración y oración. Se humillaron y se negaron a sí mismos para enfocarse más completamente en Dios para poder escucharlo más claramente. La adoración y la oración eran más importantes que la comida para estas personas. El ayuno era una parte regular del judaísmo, y esta práctica también se trasladó a la iglesia primitiva (Para tener más información sobre el ayuno, consulte el Apéndice 7: Ayuno).

EL ESPÍRITU SANTO HABLÓ. Mientras la gente estaba adorando y orando, Dios les hablaba a través de Su Espíritu. Parece que no buscaban específicamente orientación sobre a quién enviar, pero esta vez no habló por medio de un profeta. Dios reveló Su voluntad colocando estas instrucciones directamente en sus corazones. Ésa es una de las formas en que nos comunica hoy. (Para tener más información sobre cómo escuchar a Dios hoy, consulte el Apéndice 8: Escuchar a Dios).

La palabra que se usa para el Espíritu Santo es "pneuma" (griego) que significa aliento. Esto lo representa a Él como un poder invisible ("Espíritu"). Siempre se usa el pronombre personal "Él", nunca "eso". Todas sus obras y atributos también muestran personalidad. Se le llama Dios (Hechos 5:14) y tiene todos los atributos que Dios tiene.

Se dice que había un guía que vivía en los desiertos de Arabia y que nunca se perdió. Llevaba consigo una paloma mensajera con un cordón muy fino atado a una de sus patas. Ante la duda de

qué camino tomar, lanzó el pájaro al aire. La paloma tensó rápidamente la cuerda para volar en dirección a casa y, por lo tanto, condujo al guía con precisión a su objetivo. Debido a esta práctica única, se le conocía como "el hombre paloma". Así, también, el Espíritu Santo, la Paloma celestial, está dispuesto y es capaz de dirigirnos por el camino angosto que conduce a una vida más abundante si, en humilde abnegación, nos sometemos a Su supervisión infalible.

TRABAJOS DEL ESÍRITU SANTO. El Espíritu Santo es el autor de la Biblia, revelando e inspirando a los escritores. En el Antiguo Testamento se encontró con los creyentes y los llenó en momentos de especial necesidad en sus vidas y ministerio. Es en Su poder que Jesús ministró e hizo milagros, porque Jesús voluntariamente dejó a un lado Sus atributos divinos cuando vino a la tierra (Filipenses 2:7).

Él es quien refrena el pecado en general (2 Tesalonicenses 2:7), convence a los incrédulos del pecado (Juan 16:8-9) y sella (garantía de seguridad) a los creyentes (2 Corintios 1:22; Efesios 1:13; 4:30). Él habita en cada creyente desde el momento de la salvación (Juan 7:37-39; 14:16-17; 1 Corintios 6:19-20), produce frutos (buenas obras) en los creyentes (Gálatas 5:2-16) y bautiza, (identifica) a todos los cristianos en el Cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:13). Él guía y dirige a los creyentes, además de enseñarles y recordarles la Palabra de Dios (Juan 14:26). Él da dones espirituales a cada creyente y, a través de ellos, ministra a todo el Cuerpo (1 Corintios 12:4-13).

Se nos ordena ser llenos (controlados) por el Espíritu (Efesios 5:18) estando continuamente en total sumisión a Dios (Gálatas 5:16, 25) y no permitiendo ningún pecado o desobediencia en nuestras vidas (Efesios 4:30; 1 Tesalonicenses 5:19).

Un día, un cristiano estaba mirando una gran cascada con un amigo. ¡El amigo observó que esta cascada era la fuente de energía más olvidada del mundo! "No", dijo el cristiano, "¡el Espíritu Santo es la fuente de poder más descuidada del mundo!" ¿Está tratando de vivir la vida cristiana sin el Espíritu de Dios? No se puede hacer. El hombre viene con "pilas no incluidas". El Espíritu Santo es nuestra fuente de energía. Sin Él no podemos funcionar de la manera en que fuimos creados para funcionar. ¿Qué hay de usted? ¿Está intentando correr sin pilas? La energía está disponible, gratis, ¡solo úsela!

"APARTADO PARA MÍ". La palabra griega que Lucas usó aquí significa "santificar, destacar, apartar para un servicio especial". Dios tenía una obra especial para Bernabé y Pablo y quería que detuvieran su otro ministerio en Antioquía para enfocarse en este nuevo llamado. Dios nos llama, nos asigna a la obra que quiere que hagamos. Pero debemos estar escuchándolo y debemos estar disponibles. Incluso antes de que Él llame, debemos tener una actitud de estar dispuestos a ir a donde Él quiera y hacer lo que Él quiera.

Al principio fue el equipo de Bernabé y Pablo (Saulo) (Hechos 11:30, 12:25, 13:2). Pero al poco tiempo notamos en el relato de Hechos que son Pablo y Bernabé (Hechos 13:43, 46, 50). Bernabé estaba dispuesto a renunciar al status de líder reconocido del equipo mientras Dios preparaba y llamaba a Pablo al puesto. Es un individuo raro que puede ser como Bernabé (y Juan el Bautista) y puede decir: "A él le toca crecer, y a mí menguar" (Juan 3:30). Dios quiere personas que se preocupen más de que el trabajo esté hecho que de quién recibe el crédito por hacerlo.

UNA IGLESIA QUE ORA. Los líderes y el pueblo reconocieron que Dios estaba llamando a estos hombres para que le sirvieran fuera de Antioquía, y obedecieron a Dios. Antes de actuar, pasaron tiempo en oración y ayuno. Sabían lo que Dios quería, pero necesitaban tener Su guía, sabiduría, liderazgo y poder para tener éxito. Entonces los líderes y la gente oraron (Hechos 13:3; 14:27; 15:2). Le pidieron a Dios que bendijera la obra que estaba a punto de realizarse (Hechos 14:23; Nehemías

1: 4; Lucas 2:37). También ayunaron para poder concentrarse mejor en la oración (Para tener más información sobre el ayuno, consulte el Apéndice 4: Ayuno).

La iglesia primitiva era una iglesia de oración. "Todos, en un mismo espíritu, se dedicaban a la oración" (Hechos 1:14). Estaban orando en el Cenáculo cuando vino el Espíritu Santo (Hechos 3). Dios le habló al hombre a través de la enseñanza y la predicación de Su Palabra y el hombre le habló a Dios a través de la adoración y la oración (Hechos 2:42). Dios espera que una iglesia sea una iglesia de oración.

Una iglesia, sin importar su tamaño, no puede ser una iglesia saludable si la oración no es una prioridad. La oración no es decirle a Dios lo que quieres que haga. Es venir a Dios con un corazón abierto y estar dispuesto a escuchar todo lo que Él dice. Dios espera que una iglesia sepa la importancia de la oración como grupo y en la vida individual de cada persona. Los líderes deben dar ejemplo de esto en sus vidas, así como cuando la iglesia se reúne. Deben capacitar a la gente para orar, tanto enseñándola como dando ejemplo a la gente. La oración consiste en lo siguiente:

1. **CONFESIÓN** (1 Juan 1:9; Salmo 66:18; 51:1). Confesar significa estar de acuerdo con Dios en que el problema en cuestión es el pecado (no un error, culpa de otra persona, etc.). Después de confesar su pecado, asegúrese de aceptar el perdón de Dios (Daniel 9: 9, 19; Salmo 130:4; 86:5; 99:8; 103:3; Amós 7:2). Solo Dios puede perdonar el pecado (Marcos 2:7; 11:25; Lucas 5:24; Mateo 6:14; Colosenses 3:13). Dios no pasa por alto el pecado, perdona porque fue pagado con la sangre de Jesús en la cruz (Hebreos 9:22; Efesios 4:32; 1:7; 1 Pedro 2:24; 3:18; Lucas 24:46-47; Colosenses 1:14; Juan 19:30).

2. **ALABANZA** (Salmo 34:1-3; 48:1; Hebreos 13:15). La alabanza es glorificar a Dios por quién y qué es. Es diferente a agradecerle por las cosas que ha hecho. Estaremos alabando a Dios por toda la eternidad, ¡así que debemos comenzar ahora! Dios está complacido con nuestra alabanza (Salmo 22:3; Hebreos 13:15). La Biblia dice que hay poder en la alabanza (Salmo 22:3).

3. **ACCIÓN DE GRACIAS** (Salmo 116:12; Filipenses 4:6; 1 Tesalonicenses 5:18). La acción de gracias es agradecer a Dios por lo que ha hecho, está haciendo y va a hacer en su vida (así como en la vida de los demás). Todos apreciamos que se nos agradezca por las cosas que hacemos, y también Dios. Sea específico en su acción de gracias. Recuerde, todo viene de Él y es para nuestro bien (Romanos 8:28), ¡así que debemos agradecerle por todo!

4. **INTERCESIÓN** (Salmo 28:9; Santiago 5:14-20; 1 Timoteo 2:1-4; 1 Samuel 12:23). La intercesión es la oración por los demás. A menudo es bueno tener una lista de peticiones de oración para que recuerde orar por ellas y pueda marcar la respuesta también. Entonces, de gracias a Dios por la respuesta. Recuerde, Dios responde CADA oración. La respuesta es sí (ahora), espera (más tarde) o no (nunca).

5. **PETICIÓN** (Santiago 4:2; Hebreos 4:15-16; Juan 15:7). Petición significa pedirle a Dios cosas para usted, lo que es legítimo. No siempre debemos orar solo por nosotros mismos, ni debemos sentirnos indignos de orar por nosotros mismos. Hay algunas cosas que la Biblia dice que debemos pedir: un corazón comprensivo (1 Reyes 3:7,9), compañerismo con otros creyentes (Filemón 4-6), perdón (Salmo 25:11, 18, 20), guía (Salmo 25:4-5; 27:11), santidad (1 Tesalonicenses 5:23), amor (Filipenses 1:9-11), misericordia (Salmo 6:1-6), poder (Efesios 3:16), crecimiento espiritual (Efesios 1:17-19) y conocer y hacer la voluntad de Dios (Colosenses 4:12).

6. **ESCUCHAR** (1 Samuel 3:10; Hebreos 1:1-2; 3:15; Salmo 62:5; 46:10) La buena comunicación es una calle de dos vías. Haga una pausa de unos minutos y escuche a Dios hablarle. Debería hacerlo durante todo el día. Después de todo, ¿qué es más importante: su transmisión de información a Dios

o su transmisión de información a usted? Quédesse quieto en su mente, deje que Él ponga los pensamientos, sentimientos, ideas, etc., que necesita. Sea sensible a Su dirección (para más información sobre cómo escuchar a Dios, consulte el Apéndice 8).

La oración era una parte habitual de la iglesia primitiva (Hechos 6:4) y también debe serlo para nosotros. E.M. Bounds dice: "Lo que la Iglesia necesita hoy no es más maquinaria o mejor, ni nuevas organizaciones ni métodos más novedosos, sino hombres a quienes el Espíritu Santo pueda usar: hombres de oración, hombres poderosos en la oración". Alfred Lord Tennyson observó: "La oración logra más cosas de las que este mundo sueña". Necesitamos entender las tres principales prioridades de los líderes de la iglesia: "La oración es lo primero, la oración es lo segundo y la oración es lo tercero necesario para tener un ministro eficaz del Evangelio" (E. Stanley Jones).

UNA IGLESIA QUE ENVÍA. Los líderes de la iglesia pusieron sus manos sobre Bernabé y Pablo como una forma de identificarse con ellos y comprometerse a estar a su lado (Hechos 13:3). También estaba autorizando a Bernabé y Pablo a ministrar en nombre y con el consentimiento de la iglesia de Antioquía.

Dios da algunos creyentes a una iglesia para que los compartan, para enviarlos con apoyo financiero para que puedan ministrar en otros lugares. Las iglesias establecidas deben ser responsables de este ministerio para iniciar nuevas iglesias. Los discípulos de Antioquía se acercaron a los gentiles con ayuda espiritual y a sus hermanos judíos en Jerusalén con ayuda material. No solo dieron, sino que dieron en sacrificio de su propio dinero y de lo mejor de sus líderes (Hechos 13:2-3).

Después de que Bernabé y Pablo completaron su viaje, regresaron a Antioquía, informando lo que había sucedido para que la gente allí pudiera regocijarse y orar (Hechos 14:26-28). Luego, la iglesia los envió a un segundo viaje misionero, y luego a un tercero. Dios madura la cosecha pero no la cosecha; espera que hagamos eso. Pablo y Bernabé estaban haciendo eso.

Con esto, todo el libro de los Hechos cambia. Ya no se ve a toda la iglesia, sino que el enfoque cambia a la expansión de la iglesia en el mundo gentil. El contacto de los gentiles con el evangelio había sido a través de la interacción de los cristianos con los gentiles en su vida diaria. Pero ahora, Bernabé y Pablo están saliendo a territorios distintivamente gentiles con el propósito expreso de buscar con quienes compartir las buenas nuevas. Sin embargo, se aseguraron de dirigirse primero a la minoría judía en cada ciudad. Este ministerio cambiaría la historia de Europa y del mundo.

DONES ESPIRITUALES. ¿Por qué Dios escogió a Bernabé y a Pablo para llevar el evangelio a otros? ¿Por qué estaban tan dispuestos a pasar el resto de sus vidas en esta tarea? Dios les había dado el don de poder hacer este trabajo, incluso antes de que los llamara a hacerlo. Y con el Espíritu obrando en ellos, a través de este don se sintieron motivados a hablar con extraños acerca de Jesús. Dios les da a todos los creyentes y espera que usen sus dones en una iglesia local.

Hemos visto varios dones espirituales en acción hasta ahora en Antioquía. Aquellos que tenían el deseo y la capacidad de llegar a los extraños con el evangelio tenían el don de evangelizar (Hechos 11:19-21). Algunos tenían el don de liderazgo (Hechos 11:22-24; 13:1), especialmente aquellos que eran ancianos/pastores (Hechos 11:30). Bernabé tenía el don de discernimiento y consuelo (Hechos 11:23). Pablo tenía el don de enseñar (Hechos 11:25-26; 13:1). Algunos tenían el don espiritual temporal de profecía (Hechos 11:27-28) que pronto fue reemplazado por la enseñanza/predicación y el evangelismo (1 Corintios 12:10; Romanos 12:6). Parece claro que muchos cristianos en Antioquía tenían el don de dar, ayudar, compartir y hospitalidad (Hechos 11:29).

En el momento de la salvación, una de las muchas bendiciones que recibimos son los dones espirituales (1 Corintios 12). El Espíritu los proporciona para que los cristianos puedan ministrar a

otros. Así como cada persona tiene un conjunto único de talentos, cada creyente tiene un conjunto único de dones espirituales. Estos son diferentes a los talentos humanos, porque los talentos por sí solos son inadecuados para hacer la obra de Dios. Estas son habilidades especiales que el Espíritu Santo de Dios le da a cada creyente para ministrar a otros en el Cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:4-31).

Los dones espirituales no se dan para ser usados en beneficio propio. Tienen el propósito de ministrar a otros en el Cuerpo de Cristo (Efesios 4:12). Si no está usando su don, los cristianos que lo rodean no están recibiendo los beneficios o sus dones como deberían.

Cada creyente tiene una combinación única de dones. Al igual que tres colores, amarillo, rojo y azul, se mezclan en varias combinaciones para formar miles de colores, así estos dones básicos se mezclan con otros para formar una combinación única en cada creyente. No hay dos dones exactamente iguales. Las Escrituras enumeran varios: Romanos 12:6-8; 1 Corintios 12:4-11, 28; Efesios 4:11.

Pastor: El don de pastor es la habilidad especial de asumir una responsabilidad personal a largo plazo por el bienestar espiritual de un grupo de creyentes.

Enseñanza: El don de la enseñanza es la capacidad especial de comunicar información relevante para la salud y el ministerio del cuerpo y sus miembros de tal manera que otros aprendan.

Predicación: El don de la predicación es la habilidad especial de proclamar la Palabra escrita con claridad y de aplicarla a una situación particular con miras a la corrección o edificación y crecimiento espiritual.

Liderazgo: El don de liderazgo es la habilidad especial de establecer metas de acuerdo con el propósito de Dios para el futuro y de comunicar estas metas a otros de tal manera que trabajen juntos, voluntaria y armoniosamente para lograr estas metas para la gloria de Dios.

Evangelismo: El don del evangelismo es la habilidad especial de proclamar las Buenas Nuevas de la salvación de manera efectiva para que individuos o grupos de personas puedan responder a las demandas de Cristo en la conversión y el discipulado.

Misiones: El don de misiones es la habilidad especial de ministrar cualquier otro don espiritual que tengan en una segunda cultura.

Administración: El don de la administración es la habilidad especial de comprender claramente las metas inmediatas y de largo alcance de una unidad particular del cuerpo de Cristo y de diseñar y ejecutar planes para el logro de las mismas.

Conocimiento: El don del conocimiento es la habilidad especial de observar hechos bíblicos y sacar conclusiones, de estudiar y comprender la Biblia de una manera especial y profunda.

Sabiduría: El don de la sabiduría es la habilidad especial de conocer la mente del Espíritu Santo de tal manera que se perciba cómo se puede aplicar el conocimiento dado a las necesidades específicas que surgen en el Cuerpo de Cristo.

Servicio: El don de servicio es la habilidad especial de identificar las necesidades insatisfechas involucradas en una tarea relacionada con la obra de Dios y hacer uso de los recursos disponibles para satisfacer esas necesidades y ayudar a lograr los resultados deseados.

Misericordia: El don de la misericordia es la habilidad especial de sentir genuina empatía y compasión por las personas que sufren angustiosos problemas físicos, mentales o emocionales y de traducir esa compasión en hechos realizados con alegría que reflejan el amor de Cristo y alivian el sufrimiento.

Ayudas: El don de ayudas es la habilidad especial de invertir los talentos que tienen en la vida y el ministerio de otros miembros del Cuerpo para que el otro pueda aumentar la eficacia de sus dones espirituales.

Dar: El don de dar es la habilidad especial de contribuir con recursos materiales a la obra del Señor con generosidad y alegría.

Hospitalidad: El don de hospitalidad es la habilidad especial de tener las puertas abiertas y una cálida bienvenida a quienes necesitan comida y alojamiento.

Aliento: El don de aliento es la habilidad especial de ministrar palabras de consuelo, aliento y consejo a otros miembros del Cuerpo de tal manera que se sientan ayudados y sanados.

Fe: El don de la fe es la habilidad especial de ejercer una capacidad sobrenatural para creer en Dios.

Intercesión: El don de intercesión es la habilidad especial de orar por períodos prolongados de tiempo de manera regular y ver respuestas frecuentes y específicas a sus oraciones (en un grado mucho mayor que el que se espera del cristiano promedio).

Discernimiento: El don del discernimiento es la habilidad especial de saber con certeza si cierto comportamiento o verdad supuestamente de Dios es en realidad divino, humano o satánico.

Liberación: El don de liberación es la habilidad especial de comprender el funcionamiento de Satanás y saber cómo detener el trabajo de los demonios en la vida de las personas.

Si bien los dones de profecía, hablar en lenguas, interpretar lenguas y sanar eran parte de la iglesia primitiva, ya no son dones que Dios nos da hoy. Eran regalos temporales para ayudar a la iglesia a comenzar, pero ya no fueron necesarios cuando la iglesia maduró y se escribió el Nuevo Testamento. Para tener más información sobre esto, consulte mis libros "Guerra espiritual" y "Crecimiento espiritual y discipulado".

¿CÓMO DESCUBRIR SUS DONES? Primero, pon manos a la obra ayudando y sirviendo a los demás de cualquier forma que pueda. No podrá hacer todo, ni será bueno en todo lo que intente. Habrá algunas áreas de servicio que otros reconocerán como algo que usted hace bien y le pedirán que ministre de esa manera. Esas formas de ministrar a otros que hace bien y disfruta son los dones que Dios le ha regalado. Será una combinación de los regalos mencionados anteriormente y diferente para todos.

Cuando encuentre áreas en las que pueda servir con buenos resultados, aprenda más sobre ellas y busque más oportunidades para realizar estas funciones. Aprenda de otros que encuentre que parecen tener mucha experiencia en las mismas áreas de servicio en las que usted se encuentra. Dedique estas habilidades a Dios y póngalas disponibles para Su uso. Continuará mejorando durante toda su vida al servir a Jesús y a otros en la familia de Dios.

MI VIDA Y MINISTERIO. La iglesia que pastoreé durante 35 años tenía alrededor de 50 personas cuando comencé. Treinta y cinco años después, la iglesia todavía tenía 50 personas, pero no las mismas 50, porque muchos habían venido y luego se habían mudado a otras iglesias. Las personas en los Estados Unidos a menudo se mudan de un lugar a otro. El estadounidense promedio se mueve 11 veces en su vida. La gente también deja las iglesias por otras razones. A menudo, la gente venía a nuestra iglesia para aprender y crecer, luego Dios los trasladaba a otra iglesia para servir y usar sus dones en ese lugar. No fue fácil para mí pastorear una iglesia pequeña cuando la mayoría de la gente juzga el éxito de un pastor o de una iglesia por la cantidad de personas que asisten. Tenía que recordar qué era lo que Dios pensaba que importaba, no lo que pensaban los demás. Aprendí que el

éxito está en el centro de la voluntad de Dios para mí y mi iglesia. Si le estaba sirviendo obedientemente, entonces el tamaño de la iglesia dependía de él, no de mí. Puede haber una gran paz en ese conocimiento.

Recuerde, es la iglesia de Jesús y ÉL la edificará. Debemos hacer fielmente lo que Dios espera de una iglesia, y el resto depende de Él. Dijo: "sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del reino de la muerte[b] no prevalecerán contra ella" (Mateo 16:18). Las promesas de este versículo son muy importantes y muy verdaderas. Durante dos mil años, su iglesia ha existido sin importar lo que Satanás haya hecho para destruirla. Continuará en nuestros días y también mucho después.

Como dije en el capítulo 1, el evangelismo no era un don espiritual que tenía yo o muchas personas de mi iglesia. Eso no significa que se nos haya eximido de la responsabilidad de compartir el evangelio con otros, lo cual hicimos. Sin embargo, significa que la obra principal de Dios a través de nosotros fue en otras áreas. La gente de mi iglesia tenía el don de ayudar a los demás, mostrar hospitalidad, ayudar a los necesitados y amar a las personas que estaban luchando. Mis dones estaban en el área de enseñar y predicar la Biblia. También tengo el don de discipular y ayudar a otros a crecer, y de aconsejar a las personas. La iglesia que pastoreaba era una iglesia pequeña que actuaba como una familia. Vendrían personas que estaban teniendo muchos tipos de problemas en la vida y allí serían amados, aceptados y enseñados cómo Dios quiere que vivan. Muchas vidas fueron cambiadas por el trabajo conjunto del Cuerpo de Cristo cuando cada persona usó sus dones individuales.

APLICACIÓN HOY. Dios espera que las iglesias saludables se caractericen por la adoración y la oración. Deben ser reales y auténticos, no solo algo programado en un programa. Un grupo de creyentes que están totalmente comprometidos con Dios y lo sirven con sacrificio, naturalmente querrán orar y alabar. Vendrá de adentro. Comunicarse con Dios y alabarle fluye naturalmente de un corazón dedicado a Él. Si su iglesia no se caracteriza por estos, entonces falta algo.

Una iglesia que sirve a Dios también será una en la que los miembros usen sus dones espirituales para servir a otros en el Cuerpo. Habrá oportunidades para desarrollar y usar los diversos dones que Dios les ha dado. Esto incluirá enviar a algunos a llevar el evangelio a otros. Una iglesia piadosa es una iglesia que envía. Así como cada cristiano es diferente, cada iglesia es diferente. La mía era una iglesia de enseñanza y discipulado. No todas las iglesias tienen los mismos dones o el mismo papel en el plan de Dios. Algunas son buenas para evangelizar y plantar iglesias. Otras son mejores para enseñar la Biblia, adorar, ayudar a los pobres o enviar misioneros. Cada iglesia es diferente. Algunos médicos se enfocan en traer bebés al mundo. Otros son mejores para ayudar a los niños a convertirse en adultos sanos. Otros médicos dedican su tiempo a capacitar a otros médicos. La iglesia que pastoreaba era como un hospital universitario. Llegaron personas que necesitaban cuidados y capacitaciones especiales, y se dedicó mucho tiempo y amor a hacerlo. A través de esto, aprendieron cómo ministrar de esta manera y cuando dejaron nuestra iglesia estaban preparados para usar sus dones en otras iglesias.

LA IGLESIA QUE DIOS QUIERE QUE SEA. Podemos ver en la iglesia de Antioquía seis rasgos de una iglesia sana y piadosa: 1) Compartir fielmente el evangelio, 2) Reflejar la gracia de Dios, 3) Enseñar y discipular a los creyentes, 4) Ayudar a otros en necesidad, 5) Tener líderes piadosos y 6) Adorar y orar. La salud de una iglesia no se puede determinar por su tamaño, no importa cuán grande sea. El crecimiento no indica una iglesia saludable. El crecimiento no es una de las cosas que Dios espera de las iglesias. En su mayor parte sucederá, pero eso no siempre es cierto. Algunas iglesias no aumentan de tamaño a pesar de estar saludables y hacer lo que Dios espera. Creo que

esa es una de las razones por las que el tamaño de cada iglesia no se menciona en la Biblia; podríamos usar eso para evaluar la iglesia. Ese no es el camino de Dios, no debería ser el nuestro.

EL RESTO DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA DE ANTIOQUÍA. La Iglesia de Antioquía pasó a tener un impacto poderoso para Cristo. En tres siglos, la mitad de la población de la ciudad profesaba ser cristiana, entre los que se encontraban muchos cristianos piadosos bien conocidos. Uno de los más conocidos, incluso hoy, es Ignacio (35-108 d.C.). Pastoreó la iglesia de Antioquía durante 40 años y tiene fama de haber dicho: "Por lo tanto, es correcto que no solo seamos llamados cristianos, sino que en realidad seamos cristianos". Por su osadía de ser un cristiano genuino, fue ejecutado y comido por leones en el Coliseo de Roma. Otro líder muy conocido en Antioquía fue Juan Crisóstomo (349-407 d.C.), quien memorizó toda la Biblia y se convirtió en un poderoso maestro y predicador de la Biblia, llevando muchas almas a la salvación en Cristo.

La Iglesia de Antioquía también siguió siendo una base sólida del cristianismo durante siglos. Fue la ubicación de al menos diez concilios eclesiásticos, que albergaron a líderes de iglesias de varias partes del Imperio Romano entre el 252 y el 380 d.C. Se convirtió en una base para enviar a los primeros misioneros a naciones gentiles y para plantar nuevas iglesias en toda Asia Menor, Macedonia y Grecia. También apoyó y ayudó a las nuevas iglesias que luchan en el Este, incluida la India, durante muchos siglos.

CONCLUSIÓN

Espero que comprenda mejor lo que Dios espera de las iglesias hoy y que oriente su vida y ministerio en la dirección que Dios quiere. Ser una iglesia saludable significa ser una iglesia como la iglesia de Antioquía. ¿Su iglesia es así? ¿Vive de la misma manera? Es mi esperanza y oración que así sea.

APÉNDICE 1: BREVE HISTORIA DE LA IGLESIA EN LA INDIA

Los primeros judíos que llegaron a la India fueron en los barcos de Salomón que fueron a Cochin (ahora Kerala en la costa suroeste de la India) casi 600 años antes del nacimiento de Jesús. Algunos se quedaron para recoger las riquezas de la India que fueron enviadas a la corte de Salomón. Aproximadamente 100 años después, cuando el reino norteño de Israel fue llevado cautivo, otros judíos se mudaron a Mizoram y Manipur. Poco a poco dejaron el judaísmo y parecieron haberse convertido en cazadores de cabezas y animistas como los que les rodeaban.

Cuando Jerusalén cayó ante los romanos en el año 70 d.C., los judíos estaban esparcidos por todas partes; algunos llegaron a la India como comerciantes y se establecieron en el Punjab. Tomás, un discípulo de Jesús, vino al Punjab para llevar el evangelio a estos judíos. Jesús había instruido a sus seguidores para que llevaran el evangelio a los confines del mundo, y eso incluía a la India. Más tarde, Tomás viajó nuevamente a la India, esta vez al sur, Kerala, para ministrar a los judíos que vivían allí. Hizo un tercer viaje a la India, regresó a Kerala y viajó a la costa este, donde inició iglesias en la región de Malabar al sur de Chennai. Ordenó líderes para las iglesias allí, fue a Birmania y luego regresó a la India. Fue martirizado en Mylapore el 21 de diciembre del 72 d.C. Las iglesias que había comenzado continuaron, pero lucharon por mantenerse con vida.

Durante los siguientes 1.500 años, la iglesia en Antioquía supervisó las iglesias en la India, proporcionando liderazgo, recursos y, a veces, cristianos para unirse y ayudarlos. Parece que muchos cristianos se mudaron de Siria a Malabar y Mylapore entre 400 y 900 d.C. para ayudar a la iglesia. Hubo algunos conversos indios, pero no muchos. Los indios locales persiguieron a la iglesia y a

cualquiera que se uniera. Luego, cuando los musulmanes (Mogol) se trasladaron a la zona en el siglo XVI, la persecución se intensificó hasta el punto de que la iglesia del área de Punjab fue arrasada por los musulmanes.

Para el 1400 d.C., solo la iglesia de Malabar permanecía activa. Aunque pequeña, débil y compuesta principalmente por comerciantes que estaban estacionados allí, se mantuvo con vida. Las iglesias iniciadas por Tomás en Kerala habían desaparecido, por lo que algunos creyentes de la iglesia de Malabar se mudaron allí para restablecer la iglesia y mantener vivo el trabajo de Tomás en la India.

En la década de 1500, los sacerdotes católicos llegaron a la costa oeste de la India en Malabar con comerciantes portugueses y establecieron iglesias para comerciantes estacionados allí. Los indios de casta baja acudían a la iglesia en busca de protección contra sus enemigos. La mayoría de los cristianos que ya estaban en esa área se pasaron a la Iglesia Católica Romana porque se les permitió mantener sus prácticas y creencias hindúes y seguir siendo parte de la iglesia. Las iglesias evangélicas iniciadas por Tomás y los cristianos de Antioquía habían dicho que los indios debían dejar atrás el hinduismo para ser cristianos. Muchos no querían hacer eso. Durante varios cientos de años, el catolicismo controló la iglesia, sin embargo, había muy pocos cristianos e iglesias que continuaran siguiendo la verdad de la Biblia.

Luego, en la década de 1700, otros países europeos comenzaron a enviar misioneros con sus comerciantes. La Reforma protestante había tenido lugar en Europa y ahora muchos protestantes, que se mantuvieron fieles a la Palabra de Dios, llegaron a la India. Las iglesias protestantes se desarrollaron lentamente en estas estaciones comerciales, a las que asistían principalmente europeos que venían a la India por negocios y también algunos empleados indios que trabajaban para ellos.

William Carey comenzó la obra misionera cuando llegó a Calcuta en 1793. Tradujo la Biblia a 40 idiomas e imprimió libros y Biblias. Se establecieron pequeñas iglesias en esa área. Mientras tanto, las iglesias de Tomás en el sur fueron tomadas por anglicanos de Inglaterra porque se habían convertido en el grupo más grande de la iglesia. Había algunos indios que asistían a las iglesias, pero es difícil saber si vinieron por dinero y protección o por el evangelio. Muy pocos los líderes de la iglesia eran de la India, la mayoría venían de Europa. Como resultado, no había una iglesia india en la India, sino una Iglesia europea que hacía las cosas a la manera europea que era ajena a los cristianos indios. Gradualmente, la verdad del evangelio se arraigó y creció.

Un gran crecimiento de iglesias ocurrió en Andhra Pradesh durante una hambruna de 1876 a 1878. Las iglesias de Estados Unidos e Inglaterra enviaron comida para las personas hambrientas. Los que iban a las iglesias eran en su mayoría de castas pobres. Nadie sabe si vinieron solo por la comida, o si el amor y el sacrificio de quienes les proporcionaron la comida los llevó al amor de Jesús. Las castas superiores, al no querer asociarse con las castas inferiores, rechazaron el cristianismo. A medida que crecían estas nuevas iglesias en la India, se necesitaban más líderes. Algunos procedían de los cristianos indios, pero la mayoría procedían de Estados Unidos o Europa. Los misioneros comenzaron escuelas, trabajo médico, orfanatos, trabajo contra la lepra, traducciones de la Biblia y mucho más. Intentaron hacer que la iglesia india fuera autosuficiente, para operar sin dinero extranjero, pero eso no siempre tuvo éxito. Hoy en día, muchos ministerios indios todavía dependen del dinero extranjero para operar.

India necesita iglesias fuertes, saludables y en crecimiento que satisfagan las necesidades espirituales y físicas de la gente. Es necesario llegar a todos los grupos y castas de la India, desde los más ricos hasta los más pobres. India necesita iglesias autosuficientes que proporcionen su propio liderazgo y recursos. El evangelio debe ser relevante para la cultura de la India. Lo que funciona en Estados Unidos o Europa no funcionará en India. Dios guiará a la iglesia india para que se convierta en la

iglesia que Él quiere que sea: una iglesia india. India necesita iglesias como Dios espera, como la iglesia en Antioquía. Mi oración es que este libro le ayude a guiar a su iglesia en esa dirección.

APÉNDICE 2: SALVACIÓN

Todos necesitan la salvación que viene solo a través de Jesús (Juan 14:6) por gracia (Efesios 2:8-9).

LA NECESIDAD DE SALVACIÓN. *"Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios"* (Romanos 3:23). Debido a que Dios es santo y perfecto, no puede permitir el pecado en su presencia. Aun así, Él quiere que el hombre tenga comunión con Él, por eso creó al hombre. Para limpiar a la humanidad de los pecados, Él mismo vino a la tierra como nuestro sustituto para experimentar la ira de Dios contra el pecado, para ser crucificado, para cargar sobre Sí mismo la culpa por los pecados del mundo. Él experimentó lo que experimentaríamos toda la eternidad en el infierno, condensado y derramado sobre Él. Debido a que era un hombre, podía ser nuestro reemplazo. Debido a que no tenía pecado, no tenía uno propio que pagar y podía pagar el nuestro. Debido a que era Dios, podía experimentar el infierno por todos nosotros a la vez; Tenía una mayor capacidad de sufrir. No hay nada que podamos hacer para agregar a la salvación, todo es por Dios.

LA PROVISIÓN DE LA SALVACIÓN. Dios lo proveyó todo, todo lo que hacemos es aceptar libremente Su provisión. Efesios 2:8-9 dice: *"Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte."*

Juan 19:30 dice: Cuando hubo recibido la bebida, Jesús dijo: "Consumado es". Con eso, inclinó la cabeza y entregó su espíritu. La palabra "consumado es" en griego significa: "pagado en su totalidad", que estaba escrita en las facturas de recibo. Jesús no fue asesinado por nuestro pecado, Él sufrió y pagó por todo, luego, cuando se cumplió el pago y se completó la obra de Su vida, murió voluntariamente porque ya no había ninguna razón para sufrir. ¡Lo pagó todo!

LA RECEPCIÓN DE LA SALVACIÓN. La salvación se recibe por fe. Romanos 3:28 dice: *"Porque sostenemos que todos somos justificados por la fe, y no por las obras que la ley exige"*. Juan 3:16 también dice: *"Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna"*. Se dice que el artista que pintó "Jesús en la puerta" dejó deliberadamente el picaporte de la puerta, porque la misma representa el corazón humano, y en esa puerta, el pestillo está en el interior. Jesús se para y llama. Pero no entrará a menos que abramos la puerta.

EL RECHAZO DE LA SALVACIÓN. Jesús es el único camino a Dios, NO hay otro camino de salvación (Juan 14:6). El rechazo de su regalo de la salvación significa condenación eterna en el infierno. *"El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rechaza al Hijo no sabrá lo que es esa vida, sino que permanecerá bajo el castigo de Dios"* (Juan 3:36).

LOS TIEMPOS DE LA SALVACIÓN. En el momento de la salvación, todo pecado pasado y su castigo desaparecen (2 Timoteo 1:9; Hechos 16:31). No importa qué, nunca se tomará en contra nuestra, porque su castigo ha sido pagado (Romanos 8:1). El pecado cometido después de la salvación también ha sido pagado en la cruz, pero debe ser confesado (admitido - 1 Juan 1:9). Luego se quita. El pecado no confesado no pone en peligro nuestra salvación, pero obstaculiza nuestra cercanía y comunión con Dios. El pecado entre marido y mujer no acaba con el matrimonio, pero impide que los cónyuges puedan estar cerca y disfrutar el uno del otro.

Si bien la salvación elimina la pena de todo pecado, no elimina su poder (Filipenses 2:12-13; Romanos 8:13). Un cristiano todavía tiene una naturaleza pecaminosa y la capacidad de pecar tanto

como un incrédulo. Lot es un buen ejemplo de eso (Génesis 13:12, 19:29-38; 2 Pedro 2:7). Si bien PODEMOS pecar, ¡NO TENEMOS que pecar! El poder del pecado es igual de fuerte, pero ahora, en lugar de ser impotentes para resistir, tenemos un Poder mayor, el Espíritu Santo, y ya no TENEMOS que pecar. Estamos libres del poder del pecado, pero aún no de la presencia del pecado.

En el futuro, cuando estemos en el cielo, seremos libres de la presencia misma del pecado y nuestra naturaleza pecaminosa desaparecerá (Romanos 13:11; Tito 2:12-13). Eso está garantizado para todo aquel que acepte el regalo gratuito de la salvación de Dios.

LA SEGURIDAD DE LA SALVACIÓN. La salvación no se puede perder ni devolver. Una vez que una persona nace en la familia de Dios, no puede "nacer" fuera de ella. Él es parte de esa familia pase lo que pase. Mantener nuestra salvación no depende de nuestro 'aferrar', sino de la fidelidad de Dios (2 Timoteo) y la protección (Mateo 12:20; Salmo 37:24), firmeza (Juan 10:28-29; Romanos 8:37-39) y perdón (Romanos 4:6-8).

APÉNDICE 3: LA IGLESIA

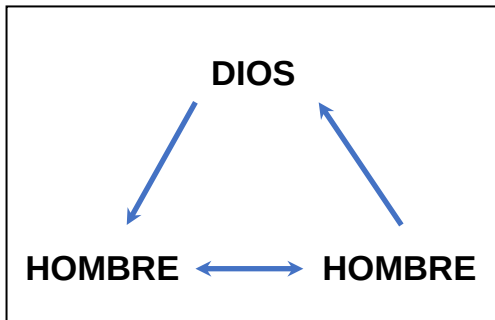
El emperador Diocleciano erigió un pilar de piedra en el que se inscribieron estas palabras: Por haber exterminado el nombre cristiano de la tierra. Si pudiera ver ese monumento hoy, ¡qué vergüenza sentiría! Otro líder romano hizo un ataúd, simbolizando su intención de "enterrar al galileo" al matar a sus seguidores. Pronto se enteró de que no podía "poner al Maestro en él". Finalmente entregó su corazón al Salvador, dándose cuenta de que el cuerpo corporativo de Cristo y su Cabeza viviente, el Señor Jesús, no pueden ser destruidos por el ataque de hombres mortales.

La historia de la iglesia ha sido representada por los valdenses en una imagen de un yunque con muchos martillos gastados alrededor. Debajo de esta escena están las palabras: Un yunque, muchos martillos. La religión organizada puede fracasar; pero el organismo viviente compuesto por todos los creyentes nacidos de nuevo permanecerá para siempre. Dios está llamando de este mundo a un pueblo por Su nombre que morará con Él por toda la eternidad. Se llama "iglesia". Nada, ni siquiera todos los poderes del infierno, podrán destruir esta iglesia (Mateo 16:18).

LA IGLESIA UNIVERSAL. La palabra griega traducida como "iglesia" (ekklesia) significa "un grupo llamado". Se usó para una asamblea o reunión local de personas. Es la Esposa de Cristo. Básicamente, la iglesia son todas las personas de todos los países, de todas las edades y antecedentes, que se han convertido en un creyente de Cristo nacido de nuevo desde el momento de la Resurrección hasta el Rapto. Aquellos que aceptan a Jesús antes o después de ese tiempo son parte del Israel redimido, no del Cuerpo de Cristo. La iglesia realmente tiene una posición especial en el plan y programa de Dios. Él es la Cabeza, nosotros somos el Cuerpo. Él es el Novio, nosotros somos la Novia. Somos un pueblo de Dios distinto, no parte de Israel y no reemplazamos a Israel en el plan de Dios. La iglesia no es un edificio, denominación o grupo local de personas, sino que es el colectivo de todos los salvos durante la Era de la Iglesia.

LA IGLESIA LOCAL. Sin embargo, la Biblia habla de la iglesia local ("reunión") así como de la iglesia universal. Todas las iglesias locales son parte de la iglesia universal. Si bien parece haber muchas más facciones y divisiones entre la iglesia de las necesarias, se puede entender que se necesita una variedad de grupos de iglesias locales para satisfacer todas las necesidades individuales, antecedentes y compromisos que las personas traen consigo.

Alguien ha dicho que la iglesia es un hospital para pecadores, no una vitrina para santos. La iglesia no es un arca para salvar a unos pocos elegidos o un ferry para llevar a los pasajeros sin esfuerzo a las costas del cielo. No es una compañía de seguros de vida eterna, ni es un conjunto social que acoge a determinadas personas y excluye a todas las demás. Más bien, la iglesia es un bote salvavidas para el rescate de las almas destruidas por el pecado y que perecen. Es una familia en la que se espera amor y servicio de todos a todos. Es la representante, el "cuerpo" de Jesucristo en la tierra, reflejando Su espíritu y controlada por Su voluntad. El propósito de la iglesia local es doble: salir por todo el mundo y compartir el plan de salvación con todos. Es llevar las buenas nuevas de Jesús a un mundo perdido y moribundo. Es un mendigo que le dice a otro mendigo dónde encontrar pan.



La iglesia también existe para satisfacer las necesidades de sus miembros. Cualquier cuerpo necesita satisfacer las necesidades de sus partes para que cada parte funcione de manera saludable. Esto requiere equilibrio entre la enseñanza (Dios comunicándose con el hombre), la adoración (el hombre comunicándose con Dios) y la comunión (el hombre comunicándose con el hombre). Todos deben estar presentes. Sin embargo, enseñar y aprender la Palabra de Dios (escuchar de Dios) debe ser lo primero (Hechos 2:42).

Siguiendo la analogía del cuerpo humano, cada persona en la iglesia está dotada en el momento de la salvación con dones particulares para ser usados para animar, ayudar y edificar a otros en el Cuerpo (1 Corintios 12, 14). Jesucristo, después de ascender al cielo, envió al Espíritu Santo que da la sabiduría, el poder, la fuerza, los dones, la guía, la dirección y la gracia necesarios para funcionar para Dios. Así es como debe funcionar la iglesia, al permitir que el Espíritu Santo trabaje a través de nosotros para satisfacer las necesidades de los demás, de modo que estemos bien equipados para hacer el trabajo que Dios nos da como iglesia en el mundo.

La Biblia no da ningún mandato estricto sobre el gobierno de la iglesia. Hubo líderes espirituales (anciano/pastor/obispo) y líderes físicos (diácono) que dividieron la responsabilidad. En cuanto a más que eso, si un obispo gobernaba muchas iglesias, o cada persona en la iglesia local tenía la misma opinión, o si era una mezcla de las dos, no lo sabemos. La historia registra todo tipo de gobiernos eclesiásticos. Eso no es un absoluto bíblico. Sin embargo, se requiere satisfacer las necesidades espirituales y luego físicas.

LA IGLESIA 'CRISTIANA' HOY. La iglesia cristiana de hoy se divide en tres grupos principales: ortodoxa, católica romana y protestante. Este es el principal colapso de la iglesia cristiana. Entre los protestantes está aún más dividida. Las diferencias se basan en creencias teológicas (Calvino vs arminiano; liberal vs conservador, etc.), inicios históricos y culturales (denominaciones como luterana, presbiteriana, anabautista, etc.) o ubicaciones geográficas (por país, idioma hablado, etc.). Aun así, cada uno que ha aceptado a Jesús como Salvador, ya sea en uno de estos grupos o no, es parte de la verdadera iglesia de Dios, Su Cuerpo y Novia, que gobernará y reinará con Él por los siglos de los siglos.

APÉNDICE 4: BARNABÉ, UN BREVE RESUMEN

Barnabé, también llamado José, era levita y pariente (quizás primo o tío - Colosenses 4:10) de Marcos (Hechos 4:36). Su ciudad natal era Chipre, y parece que provenía de una familia adinerada (Hechos 4:36). Pudo haber sido educado con Pablo en Chipre ya que ambos estaban bien educados.

Todos los niños judíos, incluso los ricos, aprendieron un oficio, así que Bernabé también lo habría hecho.

No se sabe cuándo se convirtió en seguidor de Jesús, pero fue en algún momento durante el ministerio de Jesús. Fue uno de los que lo siguieron cuando estuvo en la tierra, quizás uno de los 70 (Lucas 10:1). Pudo haber sido él quien sugirió que Jesús usara la casa de Marcos para la Última Cena.

Bernabé era el tipo de persona que podía animar a los demás. Su nombre de pila era José, pero fue apodado "Bernabé" porque significa "hijo de ánimo", un rasgo de su carácter por el que era conocido (Hechos 4:36). La gente confiaba en él; podía traer consuelo y paz a quienes lo rodeaban. Estaba dispuesto a sacrificar lo que tenía para ayudar a mantener a los cristianos pobres en Jerusalén (Hechos 4:37; 1 Corintios 9:6). Bernabé llegó a conocer y confiar en Pablo, quien había sido conocido solo como el que persiguió a la iglesia y mató a muchos creyentes. Entonces, después de la conversión de Pablo, Bernabé estuvo dispuesto a presentarlo a los cristianos en Jerusalén (Hechos 9:26-31).

Los líderes de la iglesia en Jerusalén eligieron a Bernabé como el que debía ir a Antioquía para verificar lo que estaba sucediendo en la iglesia allí (Hechos 11:23-24). Luego fue a Tarso y encontró a Pablo (no parece un trabajo fácil) y lo llevó a Antioquía para ayudar a enseñar a los muchos nuevos creyentes gentiles y judíos (Hechos 11:23). Cuando la iglesia de Antioquía se enteró de la inminente hambruna, Bernabé y Pablo fueron los que llevaron el dinero a Jerusalén.

Dios envió a Bernabé y Pablo desde Antioquía en el primer viaje misionero (Hechos 13 1-3). Bernabé había estado entrenando y guiando a Pablo en la fe, pero mientras viajaban, los dones naturales de Pablo para el liderazgo hicieron que Bernabé diera un paso atrás y dejara que Pablo asumiera el liderazgo. Ser capaz de liderar o seguir es una habilidad poco común pero muy importante, y Bernabé pudo hacer cualquiera de las dos.

Después del primer viaje comenzando iglesias, regresaron a Antioquía, luego fueron a Jerusalén cuando se discutió el tema de la salvación de los gentiles (Hechos 15:1-21; Gálatas 21:10). Dios dejó en claro que los gentiles podían convertirse en cristianos sin tener que convertirse primero en judíos. Pablo quería volver a las iglesias que había comenzado a controlar y ayudarlas a crecer. Debido a que Marcos los había abandonado al comienzo del primer viaje, Pablo no quería llevarlo con él en el segundo. Bernabé quería darle otra oportunidad. Tuvieron un fuerte desacuerdo y se separaron (Hechos 15:36-41). Pablo continuó sus viajes, y el relato de Lucas en Hechos lo sigue. Bernabé tomó a Marcos y se fueron de viaje por Chipre compartiendo el evangelio y comenzando iglesias. Más tarde, Pablo encontró a Marcos útil para él y para el ministerio (2 Timoteo 4:11).

Parece que la mayor parte del ministerio de Bernabé estaba en Chipre. La historia nos dice que ministró en Roma después de que Pablo lo hizo. Algunos incluso sienten que Bernabé es el autor de Hebreos, pero nadie lo sabe con certeza. La tradición nos dice que fue asesinado por judíos en Chipre.

APÉNDICE 5: LEY Y GRACIA

Un día, un hombre estaba vendiendo una propiedad de almacén. El edificio había estado vacío durante meses y necesitaba reparaciones. Los vándalos habían dañado las puertas, roto las ventanas y esparcido basura por todo el lugar. Mientras le mostraba la propiedad a un posible comprador, se tomó la molestia de decir que reemplazaría las ventanas rotas, traería un equipo para corregir

cualquier daño estructural y limpiaría la basura. El comprador dijo: "Olvídate de las reparaciones. Cuando compre este lugar, construiré algo completamente diferente. No quiero el edificio, quiero el sitio".

¡Ese es el mensaje de Dios para nosotros! Comparado con la renovación que Dios tiene en mente, nuestros esfuerzos por mejorar nuestras propias vidas son tan triviales como barrer un almacén programado para la demolición. Cuando nos convertimos en de Dios, la vieja vida se acaba. Él hace todas las cosas nuevas. Todo lo que quiere es el sitio y el permiso para construir. Todavía hay algunos que intentan "reformarse", pero Dios ofrece "redención". Todo lo que tenemos que hacer es darle la "propiedad" y Él hará el "edificio" necesario.

LA SALVACIÓN ES POR GRACIA, NO POR LEY. La Biblia deja en claro que estamos bajo la gracia y no bajo un conjunto de leyes para ganar nuestra salvación. Juan 1:17 dice: *"pues la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo"* Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. Romanos 6:14: "Así el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, porque ya no están bajo la ley, sino bajo la gracia". Romanos 6:15: *"Entonces, ¿qué? ¿Vamos a pecar porque no estamos ya bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡De ninguna manera!"*

La salvación es por Dios. Efesios 2:8-9: *"Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte"*. Un joven se adelantó en una reunión evangélica y preguntó sinceramente: "¿Qué puedo hacer para ser salvo?". Sabiendo que el hombre pensaba que tenía que lograr algo por sus propios esfuerzos para obtener la redención, el obrero cristiano respondió al inquieto: "¡Es demasiado tarde!" "Oh, no digas eso", exclamó el angustiado buscador, "realmente quiero la salvación; haría cualquier cosa o iría a cualquier parte para obtenerla". "Lo siento", respondió el otro, "llegaste tarde para eso. Tu salvación se completó hace muchos cientos de años en el Calvario. ¡Se terminó la obra! Todo lo que tienes que hacer es simplemente recibir a Cristo. Entonces los dones llegará a ser suyo a través de Sus méritos". Al darse cuenta de que su gran deuda estaba paga, el joven encontró la paz al mirar al Salvador y descansar todo en la gracia de Dios.

Jesús terminó completamente la obra de salvación en la cruz. No hay nada que agregar. Juan 19:30 *"Al probar Jesús el vinagre, dijo: Todo se ha cumplido. Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu"* Cuando hubo recibido la bebida, Jesús dijo: "Consumado es". Hebreos 1:3: *"El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es, y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas"*.

La salvación se recibe por fe Romanos 3:28 *"Porque sostenemos que todos somos justificados por la fe, y no por las obras que la ley exige"*. Juan 3:16 *"Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna"*. Después de escuchar la explicación del Evangelio, la gente suele decir: "¿Quieres decir que no hay nada que pueda hacer para merecerla? Eso es demasiado fácil". Parece natural que las personas objeten la idea de que el favor inmerecido de Dios puede darse tan libremente a pecadores indignos. A muchos les resulta difícil confiar en un Dios que ofrece la salvación como un regalo gratuito.

VIVIR LA VIDA CRISTIANA POR FE, NO POR LEY. Desafortunadamente, con demasiada frecuencia los que vienen a Jesús en busca de salvación por gracia luego tratan de vivir la vida cristiana por ley. Se sometieron a alguna forma de legalismo y están motivados por el miedo, la culpa, el orgullo, etc. y sienten que tienen que hacer (o no hacer) algo para ganar o merecer algo de Dios. Este es un motivo muy equivocado para servir a Dios y vivir para Él. Vivimos la vida cristiana de

la misma manera que entramos en la vida cristiana: por gracia. Gálatas 3:1-3 dice: *"¡Gálatas torpes! ¿Quién los ha hechizado a ustedes, ante quienes Jesucristo crucificado ha sido presentado tan claramente? Solo quiero que me respondan a esto: ¿Recibieron el Espíritu por las obras que demanda la ley, o por la fe con que aceptaron el mensaje? ¿Tan torpes son? Después de haber comenzado con el Espíritu, ¿pretenden ahora perfeccionarse con esfuerzos humanos?"*.

Una vez hubo un hombre cuya esposa murió, por lo que contrató a un ama de llaves para que lo ayudara con la casa y los niños. Cada mañana dejaba una lista de lo que quería que ella hiciera: lavar la ropa, comprar comida, planchar, etc. Ella haría lo que estaba en la lista y al final de la semana recibiría su cheque de pago. Después de un tiempo se hicieron amigos y finalmente se enamoraron y casaron. Cuando regresaron a casa después de la luna de miel, la mujer descubrió que estaba haciendo el mismo trabajo que había hecho antes: limpieza, taller, plancha, etc. Sin embargo, ahora no había lista ni cheque de pago. Ella estaba haciendo lo mismo pero por un motivo superior: el amor.

Así es como Dios quiere que le sirvamos y le obedezcamos, por amor. Él no quiere que vivamos para Él por temor al rechazo. Él no quiere que vivamos para Él por culpa, o que tratemos de ganarnos o merecer Su bendición. Él nos ama libremente y quiere que respondamos a esa gracia amándolo a Él. 1 Juan 4:19 *"Amamos porque él nos amó primero"*. No es mucho pedir. Queremos que nuestros hijos sigan nuestros deseos, no por miedo o culpa o tratando de ganarse nuestra aprobación, sino porque nos aman, confían en nosotros y quieren hacerlo. Lo mismo ocurre con nuestro Padre celestial.

La salvación es por gracia. La vida cristiana es por gracia. Es nuestro orgullo el que interviene y dice que debemos agregar o hacer algo. Nuestro orgullo nos impide aceptar algo que se nos da gratuitamente (es gratis para nosotros, pero la salvación es todo menos gratis: la cruz muestra el tremendo precio que se pagó por ello). Todo es por gracia. ¡La gracia es realmente asombrosa!

Como dice el refrán: "Pruébalo, ite gustará!"

APÉNDICE 6: LA VIDA DE PABLO ANTES DE ANTIOQUÍA

Pablo era una de esas personas que hace todo al 100%, tanto a favor o en contra de la iglesia. Nunca hizo nada a medias.

ASCENSO. "Pablo" era su nombre latino (romano) y "Saulo" su nombre judío, que se usaba en casa. Su bisabuelo, de la tribu Benjamín, dejó Giscala en Galilea para trasladarse a Tarso.

LA CIUDAD DE ORIGEN. Tarso era una próspera ciudad-estado autónoma de medio millón de habitantes. Fue una capital de finanzas y educación. Era una ciudad muy mundana como para que creciera un judío.

PADRES. El padre de Pablo era un fariseo adinerado. Hizo tiendas de campaña con larga lana negra de ovejas locales. También era un burgués de Tarso y ciudadano romano, lo que era un orgullo privilegio para cualquiera. No se sabe mucho sobre la madre de Pablo. Quizás estaba enferma o se había muerto cuando nació su hermana. De alguna manera, su hermana terminó en Jerusalén, quizás siendo criada por parientes allí después de la muerte de su madre.

EDUCACIÓN. Pablo fue educado principalmente en casa. En la sinagoga le enseñaron hebreo. A los 13 años, dominaba la historia judía, la poesía y los escritos de los profetas. Tenía una mente excelente y una memoria maravillosa.

IDIOMA. Pablo, como casi todo el mundo en su época, era multilingüe. Sabía griego desde la infancia, era el idioma principal de la época. El arameo era el idioma común que usaban los judíos en sus hogares. El hebreo fue el idioma erudito que los niños aprendieron para estudiar la Biblia. También tenía un buen conocimiento práctico del latín.

CARRERA. La construcción de tiendas de campaña era una ocupación humilde, pero los judíos creían que todos los niños debían aprender un oficio y saber qué es trabajar. Las tiendas eran comunes, utilizadas por caravanas, nómadas y ejércitos. Pablo pasó muchas horas tejiendo telas, empujando la lanzadera hacia adelante y hacia atrás. Esto dejaba su mente libre para pensar y su mente probablemente se centró en Dios y las creencias judías.

FE. Mientras vivió en Tarso, no se sintió como en casa. La adoración a Baal, la inmoralidad y la persecución de los que adoraban a Dios habrían vuelto su corazón hacia la tierra de sus antepasados.

VIDA EN EL HOGAR. El hogar de Pablo parecía haber sido un refugio de piedad con énfasis en la obediencia a Dios. Quizás hubo un severo énfasis excesivo en la conformidad externa.

CRECIMIENTO. Pablo pasó por el Bar Mitzvá a los 13 años, que probablemente fue cuando hizo su primer viaje a Jerusalén. Habría ido con su padre y otros hombres que realizaban el viaje por diversas razones espirituales y/o comerciales. Este no fue solo un momento especial religioso, sino que Pablo pudo ver a su hermana. Algún tiempo después, regresó para entrenarse y estudiar con el famoso rabino Gamaliel. Jesús había pasado tiempo con él cuando fue al templo para su Bar Mitzvá varios años antes. El entrenamiento de Pablo fue largo y duro. Tenía que dominar no solo las Escrituras hebreas, sino también las interpretaciones judías y los comentarios sobre ellas: la Mishna, Gemerra y el Targum. Rápidamente superó a sus contemporáneos con su talento intelectual. Tenía una mente muy lógica y excelente memoria, imaginación fértil y razonamiento analítico. Como siempre esperaba mucho de sí mismo y de los demás, no parecía tener muchos amigos cercanos. Muchos otros en entrenamiento solo estaban preocupados por la conformidad externa (hipocresía) e impresionar a los demás, pero Pablo siempre estuvo preocupado por hacer lo correcto por la razón correcta. Por fuera parecía alcanzar la perfección, pero por dentro luchó con el orgullo, la lujuria y el materialismo.

REGRESO A TARSO Cuando tenía poco más de 30 años, Pablo regresó a Tarso y se convirtió en un líder en la sinagoga allí, enseñando las Escrituras mientras se mantenía a sí mismo haciendo tiendas. Quizás fue en la tienda de campaña que conoció a Bernabé.

APARIENCIA FÍSICA. Pablo parece haber sido atlético, fuerte y en buena condición física. La tradición dice que medía menos de 5 pies, tenía hombros anchos, cejas muy juntas y una barba espesa. Tenía una nariz larga y torcida. Se volvió prematuramente gris y luego calvo. Debido a su experiencia de conversión, tuvo problemas en los ojos. Los amigos decían que era feo, los enemigos preferían el término "repulsivo". Su gran impacto en el mundo no provenía de su apariencia física.

MATRIMONIO. Si bien se desconoce gran parte de la vida de Pablo, a partir de la información de sus escritos, el conocimiento de la historia y las tradiciones judías, podemos reconstruir algunas cosas sobre él. Parece que estuvo casado en algún momento y probablemente tuvo un hijo. Quizás ambos murieron en una epidemia. ¡Cómo debe haberle roto el corazón y deprimido eso! Pudo haber sido eso, junto con los eventos del 14 de abril del 33 d.C., lo que lo llevó a regresar a Jerusalén. Ese día se oscureció por todas partes a las 12 del mediodía. A las 3 de la tarde un terremoto sacudió al mundo y la luz volvió a brillar. Estas cosas eran obviamente sobrenaturales. Cuando llegó la noticia de Jerusalén sobre los extraños acontecimientos que rodearon la crucifixión de Jesús de Nazaret, Pablo se sintió intrigado. Siendo un judío estricto, Pablo habría querido hacer todo lo posible para acabar con esta nueva herejía. Quizás todo el dolor, la depresión y el vacío salieron con ira y odio a

aquellos que vieron a este Jesús como el Mesías. Pablo terminó en Jerusalén oponiéndose a este nuevo movimiento con todo lo que tenía.

PABLO, EL PERSECUTOR. El lanzarse a esta nueva aventura lo ayudaría a escapar de los recuerdos de su familia perdida, así como también le daría un nuevo desafío, algo para llenar el vacío interior. Era una razón para seguir adelante. Vivió y trabajó en la calle de los hacedores de tiendas en Jerusalén, pero pasó todo el tiempo que pudo con los gobernantes religiosos. Se convirtió en un fariseo destacado en Jerusalén. Hombres que había admirado y respetado, como Nicodemo, José de Arimatea y Esteban, ahora se convirtieron en sus odiados enemigos. Pablo era uno de los miembros más jóvenes del Sanedrín y, por tanto, uno de los hombres más influyentes de Israel. Todo su futuro estaba ante él.

AÑOS ESPIRITUALES. Sin embargo, obviamente Pablo estaba vacío, buscando un verdadero significado y propósito en la vida. Cuanto más se esforzaba por ser un judío perfecto, más vacío se sentía. Finalmente, dejó de esforzarse por alcanzar esa elusiva paz que se le escapaba. Se sintió aplastado por el peso de la ley y la tradición, pero no conocía otra forma de buscar a Dios. Todas estas frustraciones y temores las cargó contra aquellos a quienes veía como enemigos del judaísmo. Cuando afirmaron tener las respuestas y la paz que estaba buscando, reaccionó de forma exagerada contra ellos, convirtiéndola en una batalla personal contra ellos.

SOLO JESÚS SATISFACE. Pablo tenía todo lo que el mundo podía ofrecer, todo lo que uno podía desear. Tenía una familia acomodada, importante, solidaria y amorosa. Tenía la mejor educación que se podía tener tanto en el judaísmo (hebreo) como en el conocimiento secular (griego). Tuvo una carrera exitosa como fabricante de tiendas de campaña y también como rabino. Estaba en el Sanedrín (los 70 mejores hombres de Israel en todo el mundo con el poder de gobernar en todas las áreas de la vida judía). Estaba en ascenso, porque todavía era bastante joven. Él era casi perfecto en su religión, exhibiendo exteriormente impecabilidad. Parecía tenerlo todo. Pero estaba vacío y buscando dentro. Se perdió lo único que puede satisfacer: Jesús.

Había escuchado mucho acerca de que Jesús era la respuesta a sus necesidades y su buen amigo Esteban se lo decía a menudo. Al menos, habían sido buenos amigos de la misma sinagoga cuando Pablo había estado antes en Jerusalén para estudiar. Esteban tuvo la paz y las respuestas que Pablo buscaba. Pablo no pudo contrarrestar los argumentos de Esteban que probaban que Jesús era el Mesías. Pablo comprendió todas las implicaciones de todo esto, lo que significaría para él personalmente y para el judaísmo en general, si Jesús de Nazaret realmente hubiera sido el Mesías prometido. Le quitaría la única cosa sobre la que Pablo construyó su vida: la ley y las prácticas judías. Finalmente, dado que no podía silenciar las palabras de Esteban de otra manera, usó su autoridad como miembro del Sanedrín para que Esteban muriera apedreado.

PERSECUCIÓN COMPLETA. Sin embargo, el asunto no estaba resuelto para Pablo. De hecho, las cosas empeoraron. Atacó al cristianismo como un loco. Su temperamento colérico, su celo por las cosas de Dios, el dolor por la pérdida de su esposa e hijo, el vacío que sentía espiritualmente y los celos que experimentaba hacia los cristianos que parecían tener todo lo que buscaba, lo impulsaban fanáticamente. Irrumpiría en hogares y sinagogas. Encarceló y mató a ancianos y mujeres, así como a niños. Otros fueron golpeados y lisiados. Sin embargo, durante todo esto, Pablo estaba entrando en un contacto cada vez más profundo con el evangelio. Mientras se infiltraba en sus servicios y escuchaba su defensa en sus "juicios", aprendió más y más sobre este Jesús. Escuchó a los que fueron testigos presenciales de los milagros de Jesús y que habían memorizado discursos completos que Jesús había pronunciado. Vio que el gran dolor que les infligía no les quitaba la alegría. Tenían algo que a él le faltaba y los odiaba aún más por eso.

EL CRISTIANISMO SE EXTIENDE. Finalmente, los cristianos de Jerusalén fueron expulsados de la ciudad o tan profundamente bajo tierra que no fue fácil encontrarlos. Jerusalén parecía estar a salvo de este nuevo culto, pero en lugar de apagarlo, Pablo descubrió que acababa de difundirlo. Como patear un fuego para apagarlo, solo para darse cuenta de que cada chispa prendía y comenzaba un nuevo fuego donde aterrizaba, Pablo se dio cuenta de que los que dejaron Jerusalén estaban llevando su mensaje a otra parte. No contento con purificar solo Jerusalén, Pablo quería que la creencia fuera totalmente erradicada en todas partes. Sabía que si no lo detenía, pronto se extendería más allá de su capacidad para destruirlo. Ya estaba consiguiendo una base sólida en Damasco, al norte. Temía que si se permitía que este "Camino", como se llamaba a la nueva creencia, se arraigara y creciera, no habría forma de saber dónde se propagaría y qué daño causaría!

HACIA DAMASCO. Damasco tenía una gran población judía, lo que hizo que estuviera lista para la difusión de este nuevo mensaje. Pablo obtuvo los documentos oficiales que necesitaba, reunió a soldados judíos (levitas) y otros funcionarios, y se dispuso a trasladar su cuartel general a Damasco. Allí acabaría, de una vez por todas, con esta blasfemia. Damasco fue un viaje en burro de 4 días hacia el norte, a 150 millas de distancia. Viajaron por Galilea, pasaron por los Altos del Golán y luego por el monte Hermón. Estos me trajeron a la mente las aventuras de Dios con su pueblo en estos lugares. ¿Por qué Pablo no pudo experimentar esta victoria y satisfacción en Dios que parecían encontrar sus antepasados? Estaba lleno de culpa, vacío y sin paz. Incluso tenía dudas sobre el eventual éxito de su misión, aunque las guardaba en el fondo de su mente cada vez que aparecían. Estaba afligido por el dolor que su persecución estaba causando a tanta gente, pero lo justificó como necesario para librar al judaísmo de sus enemigos. Aun así, había algo sobre estos cristianos...

¡CONVERSIÓN! De repente, una luz más grande que el sol, la propia Shekinah Glory, apareció sobre Pablo y todo el grupo con el que viajaba. Todos cayeron ante él. Todos escucharon un sonido, pero solo Pablo escuchó las palabras: "¿Por qué me persigues?" Fueron dichas por un hombre de la misma edad de Pablo, y al instante supo quién era, aunque nunca antes lo había visto. Para confirmar sus sospechas, Pablo preguntó: "¿Quién eres?". La respuesta fue lo que esperaba: "Yo soy Jesús". En un segundo que pareció una eternidad, Pablo supo que Jesús amaba a aquellos a quienes perseguía y amaba a Pablo. De inmediato, se rindió. Todos sus viejos argumentos teológicos se desvanecieron. Ya no importaba lo que pensarán sus contemporáneos judíos o a qué futuro en el judaísmo estaba renunciando. Esteban tenía razón y Pablo estaba equivocado, así de simple. Aceptar eso trajo lo que Pablo había estado buscando durante toda su vida, porque instantáneamente una dulce paz inundó su alma. Él entregó su vida al 100% a la autoridad de Jesús de Nazaret, el Mesías judío, Dios mismo vino a la tierra como hombre. Paul tenía un nuevo Maestro a quien sirvió con inquebrantable dedicación el resto de su vida.

LOS PRIMEROS DÍAS DE LA NUEVA VIDA. Pablo estuvo ciego durante los siguientes 3 días. De hecho, su vista se vio afectada por el resto de su vida. Fue un recordatorio constante de cuando Dios lo quebró, ya que la cojera de Jacob le recordó un evento similar en su vida. Pasó esos tres días sin comida ni agua, porque no tenía ganas de comer. Estaba tan concentrado, tan abrumado con la novedad de esto, era todo en lo que podía pensar. Pablo, orgulloso, independiente y autosuficiente, tuvo que ser llevado de la mano a Damasco y cuidado por otros. No fue un héroe conquistador, sino un pródigo conquistado. Tuvo mucho tiempo para pensar. Esteban fue una bomba de tiempo que detonó en su mente. Recordó un punto tras otro que hizo, palabra por palabra, y cada uno dio en el blanco como una espada afilada. ¿Cómo pudo haber estado tan ciego? ¿Cómo pudo haberlo perdido? Estaba tan claro ahora. La culpa y el remordimiento lo invadieron en oleadas, seguidas de gracia y paz. Las palabras de Esteban se quedarían con él para siempre. Se convertirían en el marco, la

estructura básica de las palabras que hablaría el propio Pablo. Ahora Pablo estaría hablando las palabras de Esteban y era como si todavía viviera; ciertamente, su mensaje siguió vivo.

Entonces Dios envió a un hombre llamado Ananías. Ese fue un gran acto de fe para Ananías, quien había estado orando para que Pablo no viniera, y si lo hacía, no lo encontrara! A través de Ananías, Pablo recibió la vista y mostró públicamente su nueva fe mediante el bautismo de adultos (inmersión). Pablo pasó los siguientes días en Damasco e inmediatamente predicó en las sinagogas que Jesús era el Mesías. ¡Qué momento debe haber sido! Algunos probablemente pensaron, sin embargo, que estaba usando esto como un truco para colarse en la iglesia y descubrir quién era cristiano para poder matarlos. Sin embargo, debido a este alboroto, no pudo quedarse mucho tiempo en Damasco.

ENTRENAMIENTO BÁSICO. Pablo pasó los siguientes dos años en el desierto de Arabia, desde el verano del 35 al verano del 37 d.C. Huyó en parte para proteger su vida, pero también para aprender más sobre su nueva fe. Aprendió a depender de Dios durante estos años. Dios le enseñó verdades espirituales y cómo aplicar la información que ya sabía sobre el Antiguo Testamento al cristianismo. Aprendió más, tal vez reuniéndose con Jesús directamente para recibir instrucción. Tuvo tiempo para pensar, reflexionar, digerir e integrar esta nueva visión del mundo en su vida. Les testificó y les enseñó a otras personas con las que se encontró, aprendiendo a compartir su nueva fe. Tuvo tiempo para crecer espiritualmente. Algo parecido le sucedió a Moisés en el mismo desierto. Dios usó este tiempo para que Pablo creciera espiritualmente.

APRENDIZAJE. Desde el verano hasta el otoño del 37 d.C., Pablo pasó un tiempo en Damasco por un tiempo, luego en Jerusalén y finalmente en Tarso. Comenzó a aplicar sus nuevos conocimientos en situaciones prácticas, adquiriendo experiencia enseñando y predicando acerca de Jesús. Jerusalén fue especialmente dura con Pablo, porque los judíos no creían en su relato de conversión. Solo su viejo amigo Bernabé estuvo a su lado y animó a los demás a aceptarlo como un hermano en la fe. Con la persecución ahora terminada y Pablo ayudando a difundir la palabra, llegó un período de paz y crecimiento a la iglesia.

Parece que Pablo también se fue a casa con Tarso durante este tiempo. Me pregunto: ¿cómo respondieron su padre y otros allí a este cambio en la vida de Pablo? Realmente debió haber deseado verlos poner su fe en Jesús, pero no sabemos si alguno lo hizo o no. Parece que fue azotado 5 veces por los líderes de la sinagoga, por lo que no se rindió más rápido de lo que ellos creían. Algunos dicen que esto es lo que socavó su salud y provocó que tuviera las piernas arqueadas por el resto de su vida. Allí se produjo una ruptura total con la familia y el judaísmo.

COMIENZO DEL MINISTERIO. Entonces Pablo fue a Siria y Cilicia desde el otoño del 37 hasta la primavera del 43 d.C. (5 años y medio). Ministró, pero también aprendió. Viajó solo mientras Dios lo estaba preparando para los próximos viajes misioneros que lideraría. Predicó, plantó, fortaleció iglesias y aprendió a tener paciencia a través del sufrimiento. Incluso puede haber experimentado la muerte y haber vuelto a la vida durante este tiempo (2 Corintios 12:1-10).

Hubo un cambio total y completo en su vida y corazón. Ahora tenía la satisfacción y la paz que le habían eludido durante tanto tiempo. Su vida cambió totalmente. Exteriormente, fue de arriba hacia abajo (un líder en el judaísmo a un discípulo de Jesús). Sin embargo, interiormente, las cosas iban de abajo (confusión y culpa) a arriba (paz y satisfacción).

Finalmente, Pablo terminó en Antioquía, donde había comenzado una iglesia cristiana muy fuerte, y donde los creyentes fueron llamados por primera vez 'cristianos'. Pablo se convirtió en un líder en la iglesia allí, no uno de los mejores hombres, sino un líder en entrenamiento. Dios lo estaba

preparando para el próximo alcance misionero a los gentiles que pronto Pablo encabezaría.

APÉNDICE 7: AYUNO

¿Sabías que hay más en la Biblia sobre el ayuno que el arrepentimiento y la confesión? Jesús enseñó más sobre el ayuno que sobre el bautismo o la Cena del Señor. Ayunó, al igual que Moisés, David, Elías, Ester, Daniel, Pablo y muchos otros.

Cristo espera el ayuno. En Mateo 6:16 dice: "Cuando ayunas...", no "si ayunas", lo que implica que es algo que Él espera que hagamos. De manera similar, en Mateo 9:15, Jesús les dijo a los discípulos de Juan que no era necesario ayunar mientras el novio estaba con ellos. Más bien, el momento de ayunar era cuando ya no estaba. Obviamente, Jesús se estaba refiriendo a sí mismo como el novio, y el registro histórico muestra que cuando ascendió al Padre, la iglesia abrazó la disciplina del ayuno (ver Hechos 13:2; 14:23).

Al comenzar, es importante definir de qué estamos hablando. El ayuno generalmente nos hace pensar en no comer, pero el ayuno es una abstinencia voluntaria de cualquier búsqueda legítima por razones espirituales. Tenga en cuenta que debe ser voluntario, no inducido por limitaciones de salud. Debe ser de una búsqueda legítima, no algo pecaminoso o fuera de los límites para un cristiano de todos modos. Y debe abandonarse por razones espirituales, no dietéticas o médicas. Por ejemplo, ayunar después de ir de compras (excepto en el supermercado) durante un tiempo puede ayudar a enfocar nuestra vida espiritual y enseñar el autocontrol. El ayuno de los medios de comunicación (televisión, cable, radio, revistas, periódicos, etc.) puede darnos más tiempo para dedicarnos a actividades espirituales como el estudio de la Biblia y la oración.

Entonces, ¿cuál es el propósito del ayuno? Comencemos por ver lo que NO es el ayuno. No es un medio para llamar la atención sobre nosotros mismos (Mateo 6:16-18). Tampoco es una forma de ganar la aprobación de Dios. Dios no se impresiona por lo que hacemos, sino por qué lo hacemos (Isaías 58:3-4).

Los mayores peligros que deben evitarse a toda costa en el ayuno son el legalismo y el orgullo. En cambio, el ayuno debe verse como algo que "iza las velas del alma con la esperanza de experimentar el viento bondadoso del Espíritu de Dios". Recibir una bendición espiritual no está garantizado, pero el ayuno a menudo nos pone en posición de experimentar cómo Dios se mueve.

Una razón importante para ayunar es acercarse a Dios. El ayuno permite al creyente darse un festín en Dios. Tú "comes al Señor": anhelando, deseándolo, deseándolo, recibéndolo, disfrutándolo. Dios es el ser más deseable de todo el universo. Cada vez que su estómago gruñe de hambre, se le recuerda cuán hambriento está de Dios. Cada vez que los pensamientos de comida atacan tu mente, te recuerdan los pensamientos de Dios: "¡Tengo hambre, pero tengo más hambre de Ti, Dios!" "Me encanta el sabor de la comida; pero tu amor sabe mejor". "Te prefiero, Señor, sobre cualquier cosa".

El pueblo de Dios ha utilizado a menudo el ayuno cuando se sentía una urgencia especial acerca de las preocupaciones que estaban elevando al Padre. Esta fue la motivación de Ezra cuando estaba a punto de guiar a un grupo de exiliados de regreso a Jerusalén. El resultado fue que Dios escuchó y concedió sus pedidos y trajo éxito a su misión (Esdras 8:21-23). Por supuesto, esto no quiere decir que si ayunamos, Dios está obligado a hacer lo que le pedimos. El ayuno no es y nunca ha sido una forma de presionar a Dios para que nos dé algo. Es una forma de entregarnos plenamente a Dios para poder decir con confianza: "Hágase tu voluntad".

Para algunos, el ayuno puede ser una forma de expresarle a Dios la profundidad de sus sentimientos. Tal vez recuerde del libro de Ester que cuando Amán convenció al rey Asuero de que le permitiera

eliminar a los judíos, esta fue la respuesta del pueblo de Dios a la noticia (Ester 3:8-11; 4:3). Incluso llegaron a cubrirse con cilicio y ceniza, signo de gran dolor.

En otras ocasiones, el ayuno es una forma de demostrar cuán serios somos acerca de arrepentirnos de nuestro pecado. Esto es lo que a veces hacían los judíos cuando se arrepentían y se volvían a Dios (1 Samuel 7:3-6). Nínive también ayunó para mostrar arrepentimiento por el pecado (Jonás 3:5-10). También lo hizo Pablo después de ver a Jesús en el camino a Damasco (Hechos 9).

Otra razón más para ayunar puede ser mejorar la adoración. La profetisa Ana nunca abandonó el templo (Lucas 2:37), sino que adoró día y noche, ayunando y orando. La iglesia de Antioquía también vio una relación única entre los dos (Hechos 13:2).

No hay nada mágico en el ayuno. Es simplemente una forma de decirle a Dios que su prioridad en ese momento es estar a solas con Él.

La gente en la Biblia ayunaba para ayudarlos a encontrar la guía y dirección de Dios. Pablo hizo eso después de su experiencia de salvación (Hechos 9). Más adelante en su ministerio, Pablo (y Bernabé) no se atrevieron a nombrar ancianos sin orar y ayunar sobre el asunto (Hechos 14:23). Nehemías ayunó para recibir la dirección y la sabiduría de Dios sobre la situación en Jerusalén (Nehemías 1). La iglesia primitiva ayunó antes de enviar misioneros (Hechos 13:1-3; 14:23).

Además, podemos ayunar para ayudar a recibir liberación en tiempos de crisis. Josafat proclamó un ayuno cuando los moabitas y amonitas atacaron (2 Crónicas 20). Estados Unidos declaró un tiempo de oración y ayuno antes de declarar su independencia de Inglaterra. Durante la Guerra Civil, Abraham Lincoln proclamó tiempos de oración y ayuno.

Entonces, ¿qué beneficios se obtienen del ayuno? Por un lado, el ayuno aumenta nuestro sentido de humildad y dependencia de Dios. Lo logra mostrándonos cuán poca fuerza poseemos y cuánto necesitamos al Señor (Filipenses 4:13). Nos ayuda a ser quebrantados en Su presencia para que Él pueda llenarnos y usarnos para Su gloria.

De manera práctica, el ayuno aumenta la cantidad de tiempo que pasamos en oración. En lugar de comer o participar en cualquier actividad de la que nos alejemos, tenemos tiempo extra para dedicarlo a la oración y al estudio de la Biblia. Intente combinar la oración y el estudio de la Biblia orando a través de los pasajes de la Biblia mientras los lee. Haga una lista de otras personas por las que pueda orar. El Espíritu de Dios pondrá nombres en su mente y le indicará cómo orar por ellos.

El ayuno también nos sirve como un recordatorio de nuestra necesidad de poner a Cristo primero en todo. Además, es un buen ejercicio de autodisciplina. Nos fortalece para poder abstenernos de otras cosas, como las tentaciones pecaminosas, a medida que aprendemos a controlar nuestros apetitos y lujurias. La comida es nuestra mayor necesidad legítima después de respirar, por lo que aprender a negar ese impulso nos ayuda a tener la victoria sobre otros impulsos que son pecaminosos. Esto es especialmente cierto al aprender a ganar la victoria sobre la lujuria por la comida, la inmoralidad, etc. Así como los atletas entrenan sus cuerpos para las competencias físicas, el ayuno entrena nuestro espíritu para las batallas espirituales.

El ayuno puede ayudar en situaciones en las que enfrentamos un pecado que nos atrapa constantemente. Si estamos dispuestos a pagar el precio del ayuno y la oración, ¡podemos conocer la liberación de ese pecado y el gozo que sigue! La decisión de ayunar en tal situación le demuestra a Dios que realmente nos tomamos en serio nuestro arrepentimiento, que anhelamos sinceramente una nueva vida en esa área y que estamos dispuestos a pagar cualquier precio para tener la victoria sobre el pecado.

Entonces, ¿cuánto tiempo debemos ayunar? Un ayuno puede durar una parte del día o puede durar semanas. Eso depende realmente de usted y de cómo cree que el Señor está dirigiendo el asunto. Mi consejo es que no salte a un ayuno prolongado de comida, sino que aumente gradualmente la duración, permitiendo que su cuerpo se adapte a la falta de nutrición. Puede comenzar con un ayuno parcial. Por ejemplo, durante 3 semanas, Daniel ayunó sin comer carne ni beber vino (Daniel 10:3). También se abstuvo de la comodidad de aplicar loción en su cuerpo.

O puede ayunar durante un cierto período de un día, como desde el amanecer hasta el atardecer. Sin embargo, recuerde, cuando ayune de esta manera, no coma más de lo que normalmente comería cuando coma. No intente recuperar los alimentos que se le hayan escapado.

La mejor manera de aprender los beneficios espirituales del ayuno, así también cómo ayunar, es ayunar. ¿Hay algo que Dios quiera hacer en su vida que aún no haya visto que suceda? Quizás el ayuno sea el elemento que falta.

APÉNDICE 8: ESCUCHAR A DIOS

¿Alguna vez alguien ha abierto una conversación diciendo: "Dios me dijo que te dijera..."? Siempre que escuché eso, inmediatamente me volví escéptico. Supongo que estaba un poco celoso; me parecía que Dios nunca me había dicho nada. Así que hice un estudio en profundidad sobre cómo Dios nos habla, porque realmente quería que Él también me hablara a mí. Siempre he deseado tener una intimidad más profunda con Dios, por lo que escucharlo hablarme fue muy importante. Resultó que me había estado hablando mucho más de lo que pensaba. El problema era que normalmente no reconocía Su voz. Ese también puede ser su caso. Si es así, el propósito de este artículo es ayudarlo a reconocer y comprender la voz de Dios, porque Él realmente nos habla hoy.

¿Qué es más importante: lo que tiene que decirle a Dios o lo que Dios tiene que decirle? ¿En qué se enfoca más, hablar con Dios o escuchar a Dios? Sabemos que Él ya sabe lo que vamos a decir antes de que lo digamos, pero no podemos saber lo que Él quiere decirnos a menos que lo escuchemos.

DIOS QUIERE HABLAR CON NOSOTROS. Estoy convencido de que quiere hablarnos, y lo hace con frecuencia. Quiere que lo escuchemos. Salmo 81:13 "Si mi pueblo me escuchara...". Jeremías 33:3 "Llámame y te responderé y te diré cosas grandes e inescrutables que tú no sabes". Salmos 50:3 Nuestro Dios viene y no se callará. 1 Samuel 3:1-10 Dios le habló a Samuel cuando era niño.

Dios quiere tener compañerismo con nosotros, comunicarse con nosotros. Él nos creó para tener una relación personal con él. Dios no solo desea comunicarse con el hombre, sino que el hombre desea comunicarse con Dios. Salmos 83:1 "Oh Dios, no guardes silencio; no te quedes, oh Dios, callado e impasible".

Sabemos que la comunicación de Dios es posible porque Él es Dios. Si Él puede escucharnos hablar con Él, ciertamente también puede hablarnos. No solo es posible, es probable que Él nos hizo relacionarnos con Él. Más aun, es necesario porque es la única forma en que el hombre puede conocer a Dios. El hombre desea hablar con Dios como Dios desea hablar con el hombre. La Biblia está llena de ejemplos de esto en el pasado. Cuando veamos cuán común era esto en los tiempos bíblicos, nos daremos cuenta de lo común que sigue siendo hoy.

DIOS HABLÓ A LAS PERSONAS EN LA BIBLIA. En el Antiguo Testamento, Dios caminó y habló con Adán en el Edén. Habló con Caín, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José y Job. Habló con Moisés en la zarza ardiente, en Egipto, en el desierto y en el monte Sinaí. Leemos que Dios habló tanto desde la nube como desde el Arca. Incluso le habló a Balaam a través de un burro. Está registrado que Dios le

habló a Samuel, David, Natán, Salomón, Isaías, Jeremías, Elías, Jonás, Ezequiel, Hageo, Zacarías y otros profetas. Reyes como Ajaz, Manasés y Jehú también lo escucharon.

Dios le habló a menudo a Jesús y habló con los líderes de la iglesia primitiva. A Felipe se le dijo que fuera al eunuco, Pablo lo escuchó en el camino a Damasco, a Pedro se le dijo que fuera a Cornelio, Ananías a Pablo y Pablo a Macedonia. Estos y muchos otros ejemplos se enumeran si desea buscar alguno de ellos.

Así vemos que Dios en verdad habló en el pasado a menudo y a muchas personas diferentes. Por lo tanto, es natural que Él hiciera lo mismo hoy. Jeremías 33:3 *"Clama a mí y te responderé, y te daré a conocer cosas grandes y ocultas que tú no sabes"*.

¿CÓMO NOS "HABLA" DIOS? Cuando nos comunicamos entre nosotros usamos palabras verbales, lenguaje corporal o palabras escritas. Dios también usa varios medios para comunicarse con nosotros. A veces, Él usa la belleza y la grandeza de la naturaleza para llamar la atención del hombre y mostrarle que hay un gran Poder obrando en el universo.

A menudo, Dios habla a través de otras personas, especialmente creyentes maduros que nos conocen, para darnos una buena guía y consejo. Él pone la sabiduría en sus mentes y el deseo de transmitirla a nosotros. Debemos reconocer esto como una de las formas en que Dios nos habla su voluntad hoy.

Además, hay circunstancias y experiencias que Dios usa para revelarnos Su plan y su voluntad. A menudo no somos lo suficientemente sensibles para escuchar a Dios cuando habla de esta manera. Pablo vio a Dios hablar a través de las circunstancias tanto cuando abrió un camino como cuando cerró un camino para que Pablo entrara en el ministerio (Hechos 16:7; 1 Corintios 16:9; 2 Corintios 12:7-10).

Por lo general, cuando pensamos en hablar con Dios, pensamos en la oración, y con razón. La oración, como todos sabemos, incluye tanto escuchar como hablar. La comunicación implica escuchar además de hablar, dar información y recibir información.

Cuando ore, ore primero para escuchar; Ore para que esté abierto y pueda escuchar. Luego escuche orar; pregúntele a Dios cómo debe orar acerca de ciertas cosas y escuche Su guía. Mientras escuchamos, de repente nos damos cuenta de un destello de revelación, una intuición en forma de imagen, un impulso interior inaudible, un pensamiento que viene a la mente, una palabra o frase de las Escrituras, una convicción o conciencia creciente de lo que es, de lo que debe hacerse, o una mayor conciencia de lo que Dios desea que usted haga.

Jesús es un excelente ejemplo de esto. Dado que dejó de lado aquellos atributos que habrían facilitado Su vida terrenal, como Su omnisciencia, omnipotencia y omnipresencia (Filipenses 2:7), necesitaba sabiduría y revelación, guía y dirección de Dios a través del Espíritu Santo, al igual que nosotros. Oró durante largos períodos de tiempo porque fue entonces cuando se conectó con Dios. Seguramente no pasó todo ese tiempo hablando, pero también debe haber estado escuchando. Un buen ejemplo de esto se encuentra en Su elección de los doce para seguirlo. Pasó la noche anterior en oración, obviamente pidiendo y recibiendo orientación sobre a quién elegir (Lucas 6:12-19).

Dios usa Su Palabra para hablarnos (2 Timoteo 3:16; Hebreos 4:12). A veces, una escritura familiar simplemente salta de la página; una promesa en las Escrituras habla de una situación presente; la comprensión de cierto pasaje, historia o verso cobra vida para nosotros de una manera nueva; o el escuchar Su Palabra hablada penetra profundamente en nuestra alma y ministra a una necesidad.

Dios nos habla a través de la naturaleza, los demás, las circunstancias, la oración y la Palabra escrita. A menudo, la forma en que Él habla a través de ellos es mediante el Espíritu Santo que vive en nosotros, comunicando lo que quiere decir. Por lo tanto, debemos asegurarnos de agregar el **Espíritu Santo** a nuestra lista de cómo Dios se comunica con nosotros hoy.

Dado que la comunicación personal y cara a cara con Dios no sucederá hasta que vivamos en el cielo, Dios ahora nos revela Su guía y dirección a través de Su Espíritu Santo dentro de nosotros. Es Su Espíritu el que habla Su mensaje a nuestros corazones (Juan 16:6-13). Así como Jesús les habló el mensaje de Dios a los discípulos cuando estaba con ellos, el Espíritu también les habló cuando Jesús se fue. El Espíritu es el reemplazo de Jesús, por lo que debemos escucharlo como lo haríamos si Jesús mismo estuviera sentado aquí hablando con nosotros.

Cuando lo escuchamos, el Espíritu Santo nos muestra cómo orar (Romanos 8:26-27). Es el Espíritu Santo quien transmite nuestro mensaje, nuestros pensamientos y sentimientos a Dios Padre. También es Él quien nos transmite el mensaje de Dios. Cuando decimos que "escuchamos" la voz de Dios, en realidad es el Espíritu interior quien nos habla.

La última forma en que Dios todavía habla es a través de nuestra **conciencia** (Romanos 9:1). Nuestra conciencia no es un instrumento perfecto, ya que está programada como una computadora, pero a medida que crece como cristiano, Dios sensibiliza su conciencia para que se alinee con la Biblia. Cuando trato de evitar la oportunidad de hablar en nombre de Jesús, cuando me siento tentado a hacer algo que sé que no debería hacer, entonces el Espíritu de Dios me advierte pinchando mi conciencia.

Entonces Dios continúa hablándonos hoy a través de la naturaleza, los demás, las circunstancias, la oración, la Palabra escrita, el Espíritu Santo y nuestra conciencia. Necesitamos ser más conscientes de que Dios realmente nos está hablando. Necesitamos ser capaces de reconocerlo y "leerlo" tan fácilmente como lo hacemos con un compañero o un buen amigo. Necesitamos dedicar más tiempo a escuchar.

¿CÓMO SUENA LA VOZ DE DIOS? Es muy importante reconocer la voz de Dios cuando habla. Veamos cómo suena la voz de Dios y luego hablemos de algunas de las cosas que Él dice. La primera pista que tenemos de cómo suena la voz de Dios es en 1 Reyes 19, donde vemos que es una voz suave y apacible, **un susurro suave**. Dios le habló a Elías con una voz suave y apacible (2 Reyes 19:11-13). No estaba en el viento, el fuego o el terremoto. A veces pensamos que Dios habla de una manera sobrenatural, muy emocional y profundamente conmovedora. Quizás a veces, pero por lo general es una voz suave y apacible. Esa es la voz que debemos aprender a escuchar y reconocer.

Recuerdo que hace varios años estaba casando una pareja que conocía desde hacía mucho tiempo y que había estado asistiendo a la iglesia y a los estudios bíblicos durante bastante tiempo. Tenían algunos "problemas" importantes que parecía que habían resuelto, pero el día antes de la boda el novio hizo algo que era parte de su antiguo patrón. Escuché claramente la voz de Dios en mi espíritu diciéndome que no los casara, así que no lo hice. La novia y ambas familias me presionaron mucho para que siguiera adelante con la boda, pero sabía que Dios había hablado.

Recuerde, esta no es una voz verbal, una sensación o una experiencia emocional. De hecho, puede ser muy fácil pasar por alto Su voz o simplemente pensar que es un pensamiento nuestro. Puede ser un pensamiento que no desaparecerá, una impresión que no desaparecerá, una carga que exige acción o una nueva idea que tenga el sello de Dios.

Necesitamos aprender a escuchar la voz de Dios mientras nos habla. Puedo recordar las veces que me dijo que hablara con alguien acerca de Él, y no lo hice. Eso todavía me persigue. Mejores recuerdos son los momentos en que Dios puso en mi corazón hablar con alguien y obedecí.

Necesitamos aprender a reconocer la voz tranquila de Dios que nos habla. Cuando aprendemos a escucharlo, reconocemos que Él habla con **pensamientos ricos e iluminados** a nuestro espíritu. Dios puede poner una nueva idea directa e inmediatamente en nuestra mente. Él puede darnos una nueva perspectiva desde la que ver algo. Puede poner nuevos deseos en nuestro corazón. Puede estimular ciertos recuerdos almacenados en nuestra mente justo cuando más se necesitan. A menudo, la voz suave y apacible de Dios toma la forma de pensamientos que son nuestros pensamientos, aunque no son nuestros.

Cuando Dios habla en su corazón, no importa a dónde haya ido su mente; Bloquee y anule todos los circuitos. Está cautivado por Su voz que le habla. Él ordena toda su atención. Hay absoluta certeza en lo que dice. Lo que dice es correcto. Su palabra tiene perfecto equilibrio y proporción. Todo lo que nos muestra encaja a la perfección. La palabra que nos da está completa. Todo lo que dice complementa todo lo que nos ha estado mostrando.

Cuando estudio, cuando preparo mensajes y lecciones, trato de estar muy consciente de los pensamientos ricos e iluminados que Dios me envía por medio de su Espíritu. Cuando aconsejo, siempre trato de ser sensible a Su dirección y dirección. Cuando estamos involucrados en una guerra espiritual, es esencial estar en sintonía para escuchar los pensamientos que Dios me da. Dios te habla de la misma manera. Necesita aprender a tomarse el tiempo para reconocer Su voz (Juan 2:22; 14:26).

Pase tiempo escuchando a Dios en silencio. Tenga papel y lápiz para empezar a escribir algunas de las cosas que le vienen a la mente. Puede ser un recordatorio de algo que hacer o una idea sobre cómo resolver un problema. Podría ser solo una sensación de paz y bienestar. Pero primero debe escuchar.

Dios nos habla a través de su Espíritu Santo. No es un sonido, es una voz; no es algo que escuche con sus oídos, sino en su mente. Una vez que aprenda a reconocer y responder a esta voz, la reconocerá a menudo: ese suave susurro. Dios habla pensamientos ricos e iluminados a nuestro espíritu por Su Espíritu. A menudo, esta voz suave y apacible habla de pensamientos enriquecedores y esclarecedores al provocar un **ardor en el corazón**.

Los discípulos que hablaron con Jesús en el camino a Emaús el primer Domingo de Resurrección lo experimentaron. Lucas 24:32 dice: "Se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras?". El Salmo 39:1-3 también habla de esto "Mi corazón se calentó dentro de mí, y mientras meditaba, el fuego ardía".

¿Alguna vez se ha sentido conmovido por algo que siente en su espíritu? ¿Quizás sucede durante una canción o mensaje, al escuchar un testimonio o cuando está con la naturaleza? Esta conmoción es Dios hablando a nuestros corazones a través de Su Espíritu Santo, poniendo Su fuego dentro de nosotros para resaltar algo de importancia.

Entonces vemos que esta voz suave y apacible habla de pensamientos enriquecedores e iluminadores al causar un ardor en nuestros corazones. Él habla con un susurro suave y silencioso. Él habla a nuestros pensamientos y corazones. Toca nuestra capacidad mental racional (pensamientos iluminados) así como nuestros sentimientos emocionales (corazones ardientes).

¿QUÉ DICE LA VOZ DE DIOS? ¿Qué podemos esperar escuchar de Dios? ¿Qué tipo de cosas les comunica a los que están escuchando? A Ezequiel, Dios se quejó de que "esta gente tiene oídos para

oír pero nunca oyen, ojos para ver pero nunca ven" (12:2). Jesús también repitió esta queja varias veces (Marcos 8:18; Mateo 13:13).

Para la mayoría de nosotros, la primera vez que escuchamos a Dios hablarnos, nos estaba **convenciendo** de pecado, haciéndonos conscientes de nuestro pecado, mostrándonos nuestra necesidad de salvación. Ese era Dios hablándonos, o no nos habríamos dado cuenta de nuestro pecado. Jesús dijo: "Cuando venga el Espíritu Santo, convencerá al mundo de culpa en cuanto al pecado, la justicia y el juicio; en cuanto al pecado, porque los hombres no creen en mí" (Juan 16:7-11). 1 Tesalonicenses 1:4-5 dice que el evangelio nos llega con el Espíritu Santo y con profunda convicción.

Por lo general, la primera vez que lo escuchamos hablar, nos está convenciendo de nuestro pecado y necesidad de Él. Continúa advirtiéndonos sobre el pecado y señalando los pecados que hemos cometido. También comunica información y orientación cuando lo necesitamos. En otras ocasiones, puede que nos hable de aliento y paz. Cuando tiene un ministerio especial que hacer, nos da dirección y capacidad para hacerlo. Entonces, también, hay ocasiones en que Él se revela a nosotros para que respondamos en adoración.

Dios nos habla para mostrarnos el pecado en nuestra vida. Él hace esto antes de la salvación para que veamos nuestra necesidad de Él. También hace esto en la vida de aquellos que han recibido gratuitamente Su regalo de salvación para que puedan confesar y arrepentirse de sus pecados. Los problemas surgen cuando seguimos la tendencia a prestar atención únicamente a lo que queremos escuchar. Un médico puede darnos buenos consejos sobre los cambios en la dieta o el ejercicio necesario, pero podemos decidir ignorar sus consejos sobre los cambios que no queremos hacer.

He aprendido a reconocer el Espíritu de Dios cuando me convence de pecado. Me advierte de antemano a través de mi conciencia. También me censura después de haber pecado. Si bien es posible que no queramos escuchar estas cosas de Él, podemos agradecerle por traernos fielmente el pecado a nuestra atención. ¡Piense en lo que podría pasar si no lo hiciera!

Un segundo tipo de contenido que Dios nos habla es la **información y la guía**. Jesús dijo: "Pero, cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá solo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir" (Juan 16:13).

La Biblia abunda en ejemplos de esto. Pablo dijo que el Espíritu Santo le advirtió de lo que vendría cuando fuera a Jerusalén (Hechos 20:22-23). Le recordó a la iglesia en Corinto que tenían la "mente de Cristo" (2:16). José se enteró de los sueños de Faraón y Dios le dijo el contenido y su significado. Daniel escuchó el sueño de Nabucodonosor y Dios le dio la interpretación. Jacob (Génesis 46:2) y Samuel (2 Samuel 23:2) ambos dijeron que Dios les habló con Su guía. Simeón fue movido por el Espíritu al encontrar a Jesús con sus padres en el templo (Lucas 2:25-28). Varias veces la Biblia nos dice que Dios guió dirigiendo Su espíritu (Marcos 2:8; Juan 13:21). Dios le habló a Ananías y le dijo que fuera al ciego Pablo (Hechos 9:11-15).

Hace veintitrés años, estaba entre iglesias y buscando dónde Dios quería que ministrara. Una iglesia en el oeste de Pensilvania nos invitó a hablar y presentar una solicitud, y así lo hicimos. No estábamos seguros de si Dios quería que fuéramos allí o no, pero siguieron adelante con su procedimiento y votaron por nosotros. La votación fue 100% unánime. Recuerdo agonizar por la decisión, esperando su llamada final para decirnos si vendríamos o no. Cuando sonó el teléfono todavía no estaba seguro, pero mientras hablaba sabía que Dios me estaba diciendo que no lo aceptara. Tenía muchas ganas de volver a pastorear. Nunca había oído hablar de la Iglesia Bautista Main Street en Doylestown. Seis meses después, Dios nos llevó allí y el voto de la iglesia fue del 51%

a nuestro favor. Los líderes denominacionales nos instaron a rechazar lo que entonces era un hervidero de conflictos y luchas, pero yo sabía que Dios nos estaba guiando a permanecer allí. Escuchar a Dios y permitir Su guía y dirección es muy importante.

No son solo las cosas grandes, sino también las pequeñas con las que nos guía. Muchas veces no he podido encontrar mis llaves o alguna otra cosa que perdí, y después de buscar frenéticamente por todas partes, finalmente me detengo, oro, y poco después su ubicación aparece en mi mente.

Entonces, cuando hablamos del contenido de lo que Dios habla, encontramos que Él habla con convicción, información, guía y aliento.

Dios no solo nos da información; muy a menudo habla **palabras de aliento**, paz, consuelo y fortaleza (Juan 14:27; Filipenses 4:6-7). Dios me ha dado ánimo y paz sobre nuestra iglesia. A pesar del pequeño número de personas y las dificultades financieras, sé que Él quería que perseverara allí.

Entonces Dios nos habla de convicción, información y aliento. También nos dice **cómo llevar a cabo las responsabilidades y los ministerios que nos ha encomendado**. Su voz llama a la gente al ministerio (1 Timoteo 1:12; 2:6-7) y luego les dice a aquellos a quienes Él ha llamado qué decir. Moisés es un ejemplo de esto (Éxodo 4:10-12). Seguramente, ha notado ocasiones en las que estaba hablando con alguien sobre cosas espirituales y de repente se encontró explicando algo de una manera en la que nunca había pensado.

Cuando enseño y predico, dependo de Dios para que me dé las palabras correctas para decir. Es por eso que siempre oro antes de comenzar, pidiéndole que me dé Sus palabras para hablar y que todos lo escuchen, no yo. Necesito escucharlo, y usted necesita escuchar de Él como me escucha a mí.

La forma final que puede tomar Su comunicación es la de la **revelación de Él mismo**. A menudo parecerá que nos "golpea" lo maravilloso, poderoso o majestuoso que es Dios. Esto es Su revelación a nosotros por Su Espíritu Santo para que podamos regocijarnos, responder en alabanza y adoración.

A veces podemos estar tan abrumados con el amor de Dios en nuestra alma que nos sentimos embelesados en un inmenso sentimiento de ser amados profundamente, de que Dios nos dice cuánto nos ama. Nuestra respuesta natural es adorarlo y amarlo a Él.

¿QUÉ PUEDO HACER PARA ESCUCHAR LA VOZ DE DIOS? Ahora que hemos cubierto el tema de Dios hablándonos, debemos ponernos a escuchar a Dios. Ya que Dios me habla, ¿qué puedo hacer para escuchar su voz? Escuchar la voz de Dios es más que leer un par de versículos de la Biblia cada mañana.

El primer requisito para escuchar la voz de Dios es la **salvación**. Si bien nuestro pecado todavía nos separa de Dios, no solo somos ciegos espiritualmente, también somos sordos espiritualmente. Dado que es el Espíritu de Dios dentro de nosotros es el que nos comunica los mensajes de Dios, no tenemos "receptor" ni "transmisor" hasta que tengamos el Espíritu de Dios.

Sin embargo, solo porque hemos aceptado a Jesús como Salvador y tenemos el Espíritu Santo dentro no significa que siempre estemos en sintonía con Él. El pecado, la rebelión, la desobediencia, el egocentrismo, la pereza, estas y muchas otras cosas pueden apagar su Espíritu. No perdemos el Espíritu Santo cuando pecamos, pero cortamos la comunicación con Dios que viene a través de Él. Por lo tanto, debemos ser **discípulos** que lo sigan y vivan para Él para poder escucharlo con regularidad.

Cuando hayamos aceptado a Jesús como Salvador y lo tengamos primero en la vida, sin ningún pecado no confesado, escucharemos de Dios. Dios abre sobrenaturalmente nuestros ojos espirituales para que podamos "ver" Su verdad. También abre nuestros oídos espirituales para que podamos

"escuchar" Su voz. Ezequiel 12:2 advierte: "Tienen ojos para ver, pero no ven; tienen oídos para oír, pero no oyen". Tan importante es este versículo que se cita siete veces en los Evangelios y otras siete veces en Apocalipsis. Entonces, antes de que podamos escuchar a Dios, debemos tener Su Espíritu dentro, y no puede haber nada que bloquee nuestro escucharlo. Debemos tomar esa decisión de libre albedrío para escucharlo.

¿QUÉ ME IMPIDE ESCUCHAR LA VOZ DE DIOS? Muchas cosas pueden romper la conexión entre nosotros y Dios. Una de las cosas más comunes son las distracciones que nos apartan de Su voz.

Lucas 10:34 dice que Marta estaba demasiado ocupada para escuchar a Jesús porque estaba **distraída** con los preparativos de la comida. Si no dedicamos tiempo a estar con Dios, hablando con Él y escuchando Su voz, no lo escucharemos. No gritará por otras cosas y ni nos obligará a escuchar. Él espera hasta que estemos listos para escucharlo en silencio, por mucho tiempo que pueda tomar.

A veces, cuando estoy demasiado ocupado durante el día y descuido mi relación con Dios, me despierto durante la noche sin ninguna razón. He aprendido a usar ese tiempo para orar y reconectarme con Dios. Es su manera de llamarme a un lado para estar con Él. Nancy hace lo mismo cuando descuido pasar tiempo de calidad con ella, no al despertarme durante la noche, pero me hace saber que he estado descuidando nuestra relación. ¿Está Dios tratando de decirle ahora mismo que lo ha estado descuidando? ¡Escuche lo que dice!

Martín Lutero dijo: "Tengo tanto que hacer hoy que nunca lo superaré con menos de tres horas de oración". Charles Spurgeon dijo: "Siempre siento que algo ira mal si no oro ni siquiera por media hora al día". Incluso cuando los tiempos están ocupados, debemos aprender a escuchar.

Una segunda interferencia que puede impedirnos escuchar la voz de Dios es la **decepción**. El salmista clama: "Dios mío, clamo de día y no me respondes; clamo de noche y no hallo reposo" (Salmo 22:2). Cuando nuestras oraciones no parecen ser respondidas de acuerdo con nuestros deseos, a veces dejamos de orar y nos alejamos de Dios. Cuando nos sentimos heridos por alguien, nos apartamos de ellos.

Daniel tuvo que orar durante tres semanas antes de recibir la respuesta de Dios (Daniel 10:12-14). Es posible que tengamos que orar durante tres o treinta años. Es muy probable que los asirios mataran a la familia de Jonás, así que cuando Dios lo envió a traerles un mensaje que los salvaría del juicio, Jonás no quiso escuchar a Dios.

Recuerdo cuando, como nuevo cristiano, oré por algo muy importante para mí. Creí que Dios quería que se lo pidiera, y que si oraba y creía, Dios concedería mi pedido. No lo hizo, y yo estaba confundido y devastado. Tenía que tomar una decisión: apartarme de Dios porque estaba decepcionado de Su voluntad o confiar en Él de todos modos.

El peligro final a examinar con respecto a las formas en que nuestro oído de Dios puede bloquearse es la **incredulidad**. Cuatro veces la Biblia dice: "Hoy, si escuchas su voz..." (Hebreos 3:7, 15; 4:7; Salmo 95:7). Depende de nosotros decidir creer que lo escucharemos. ¿Cree que Él puede hablarle? Si no es así, confiese su incredulidad y pida perdón.

¿QUÉ HACE DIOS PARA LLAMAR NUESTRA ATENCIÓN CUANDO NO ESCUCHAMOS? Dios es fiel. Quiere que le escuchemos. Incluso hace todo lo posible para llamar nuestra atención cuando no estamos escuchando. Así como m computadora emite una alerta cuando está desconectada y no puede recibir señales, Dios también envía avisos de advertencia a un espíritu desconectado.

Este mensaje puede venir en forma de un **espíritu inquieto**. Cuando Dios quiso llevar un mensaje al rey Asuero, evitó que el rey durmiera (Ester 6:1). Si siente inquietud en su espíritu, un sentimiento

de inquietud, como si algo estuviera mal o faltara, tómelo como una advertencia de Dios de que Él quiere su atención. Escuche lo que tiene que decir.

Otra forma que puede tomar este mensaje es una **palabra no solicitada de otra persona**. Esto podría ser una advertencia o una corrección. Dios envió a Natán a David con tal mensaje después de que David pecó con Betsabé y luego no confesó su pecado (2 Samuel 12:1). La palabra no solicitada podría incluso tomar la forma de cumplidos y palabras de aprecio o aprobación que pueden hacer que nuestros ojos se aparten de nosotros mismos y se centren en Dios.

El tercer tipo de mensaje de advertencia de Dios son las **circunstancias inusuales, tanto buenas como malas**. Pablo alertó a los corintios sobre el hecho de que, debido a un pecado no confesado, muchos de ellos estaban enfermos y algunos habían muerto (1 Corintios 12:29-30). Enfermedades, accidentes, quiebras, fracasos, divorcios, decepciones: todos estos y otros medios pueden utilizarse para llamar la atención de alguien y traerlo de regreso a Dios. Esto no quiere decir que todas las circunstancias negativas sean la forma en que Dios llama nuestra atención, pero ciertamente es algo a considerar.

Dios no solo usa cosas negativas para llamar nuestra atención, sino también positivas. A veces Dios envía **bendiciones** para que lo escuchemos nuevamente (Romanos 2:4).

Entonces, vemos que Dios llama nuestra atención al darnos un espíritu inquieto, una palabra no solicitada de otra persona, circunstancias inusuales, tanto buenas como malas, y también una **oración sin respuesta**. A veces, cuando parece que los cielos están cerrados y Dios no nos está escuchando, Dios simplemente quiere que concentremos nuestros esfuerzos en conectarnos con Él. Si bien esta ciertamente no es la única razón de lo que llamamos oración "sin respuesta", a veces Dios la usa para desesperarnos por escucharlo, de modo que examinemos nuestras vidas en busca del pecado y lo escuchemos más de cerca.

EL COSTO QUE DEBEMOS PAGAR PARA ESCUCHAR LA VOZ DE DIOS. ¿Qué debemos hacer para asegurarnos que estamos escuchando la voz de Dios? **Escuchar significa compromiso de obedecer**. Debemos escuchar antes de poder obedecer, pero no seremos capaces de escuchar realmente hasta que nos comprometamos a obedecer. "Escuchar" se refiere a algo más que escuchar un sonido. Cuando un padre le dice a su hijo: "¿Me escuchaste?" no se preguntan si su voz fue lo suficientemente fuerte, sino que están señalando la importancia de hacer lo que se dijo.

Debemos comprometernos a obedecer a Dios antes de que Él hable, no esperar hasta escuchar de Él y luego considerar lo que Él dice junto con nuestras otras opciones. Él no nos habla Su voluntad solo para que podamos pensar en ello. Quiere ver evidencia de un corazón obediente antes de que sepamos lo que dirá (Hebreos 3:7-8). Escuchar significa comprometerse a obedecer y, a menudo, cuando lo hacemos, hay un precio que pagar.

Escuchar significa compromiso de pago. Dios a menudo nos llama a hacer cosas que no se ajustan a nuestra agenda, nuestro horario o nuestra idea de lo que se debe hacer. Oseas se comprometió a obedecer a Dios, y Dios le dijo que se casara con una esposa adúltera (Oseas 1:1-3). Jeremías fue perseguido cruelmente. A Isaías se le ordenó que anduviera desnudo y descalzo durante tres años (20:3-5). Escuchar a Dios significa comprometerse a obedecer, sin importar el precio que debamos pagar.

Esté siempre alerta a cualquier cosa que Dios pueda estar haciendo para que lo escuche mejor. ¿Le está dando un espíritu inestable, una palabra no solicitada de otra persona, circunstancias inusuales

(tanto buenas como malas) o una oración sin respuesta? ¿Nota alguno de estos en su vida en este momento? ¿Está Dios tratando de llamar su atención para que escuche?

BENEFICIOS DE ESCUCHAR A DIOS. Cuando lo escuchamos, nos muestra el camino a seguir. Él proporciona orientación, liderazgo, direcciones e instrucción que necesitamos (Isaías 30:21). Puede ver esto en las vidas de Moisés, Abraham, José, Daniel, David y muchos otros.

Otro beneficio de escuchar es la paz interior. Esa paz proviene de una relación íntima con él. Saber que estamos en la voluntad de Dios y que Él nos guiará nos da paz (Juan 14:27). Cuando escuche con un corazón obediente a Aquel que ama por encima de todo, Él le dará una profunda seguridad y una sensación de descanso permanente; no se dejará llevar por las presiones y la confusión no puede entrar en su mente.

Una actitud positiva proviene también de escuchar a Dios. Esta es una actitud que lo abarca todo de que Dios está a cargo y en control (Lucas 2:19; 1:45).

También la intimidad personal llega cuando aprendemos a escuchar mejor a Dios. Cuando nos compartimos con Dios y Él con nosotros, surge un profundo sentido de conexión (Salmo 32:8-9).

Por supuesto, no debemos dejar de lado el hecho de que cuando escuchamos a Dios sentimos la purificación. Nos sentimos limpios por dentro cuando confesamos los pecados que Él nos ha llamado la atención; sentimos compañerismo y cercanía a Él, que somos saludables y aceptados.

Escuchar desarrolla en nosotros la pasión por obedecer a Dios. Dios obra de adentro hacia afuera y nos refresca. Él nos da la sinceridad de levantarnos y ponernos en movimiento para hacer lo que Él quiere. Aumenta nuestro celo y entusiasmo.

Finalmente, escuchar a Dios promueve escuchar a los demás. Cuando Dios le habló al niño Samuel, el más experimentado Elí le enseñó al niño cómo reconocer y responder a la voz de Dios (1 Samuel 3:8-9).

Con maravillosos beneficios como estos, ¿cómo podría alguien no querer dedicar tiempo a escuchar a Dios? ¿Qué mejor uso del tiempo que comunicarse con el Creador del Universo, el Rey de Reyes y el Señor de Señores?

VOCES FALSIFICADAS QUE ESCUCHAMOS. En realidad, hay tres "voces" falsas que pueden confundirnos o engañarnos. La primera es la voz de la carne. Como dice Pablo en Romanos 8:5-8, la carne es, en esencia, la parte de nosotros que tiende a pecar. Está en oposición al Espíritu en nosotros y nos lleva a la desobediencia de Dios (Santiago 1:13-14). Los deseos de la carne pueden ser fuertes, especialmente si se les ha dado rienda suelta en el pasado. Al saber lo que dice la Palabra de Dios y al escuchar la voz del Espíritu interior que convence, podemos aprender a reconocer esta voz por la tentación egocéntrica que es.

Una segunda "voz" es la voz del mundo. El sistema mundial, con sus valores y metas, puede tener un fuerte atractivo para nuestra naturaleza pecaminosa (carne). Juan nos advierte que no amemos el sistema que nos rodea que no se basa en el amor de Dios y Su Palabra (1 Juan 2:15-17). Su "voz" nos llega a través de lo que vemos, escuchamos y leemos en nuestra vida diaria. Puede venir a través de otros, los medios de comunicación o nuestra propia envidia de aquellos que parecen estar mejor que nosotros. Las aportaciones del mundo que nos rodea pueden ser muy persuasivas y afectar nuestra forma de pensar y, por tanto, de comportarnos. Pueden parecer muy atractivos, por lo que debemos estudiar detenidamente la voluntad de Dios tal como se revela en la Biblia y ser sensibles a las impresiones y advertencias del Espíritu. Cuando la voz del mundo se alinea con la voz de la carne, la tentación puede ser muy fuerte.

La voz más peligrosa, sin embargo, porque es más sutil, es la **voz de Satanás**. Ananías obviamente escuchó la voz de Satanás en lugar de la de Dios cuando dijo que estaba donando todo lo que recibió por la venta de su tierra cuando, de hecho, era solo una parte de la cantidad (Hechos 5:3). Satanás se comunica con el hombre. Lo hizo con Jesús, tentándolo después de que Jesús estuvo cuarenta días en el desierto (Mateo 4). Pablo dice que Satanás siembra el engaño en el corazón de la gente (2 Corintios 11:3).

Para confundirnos o engañarnos, Satanás a menudo falsifica a Dios y finge ser Dios que nos habla. Los resultados son mortales si escuchamos la voz equivocada. Al igual que con un amigo o un ser querido, debemos tomarnos un tiempo para escuchar. A medida que aprendamos a identificar la voz de Dios y a comprometernos a responder a lo que Él dice, descubriremos que lo escuchamos con bastante frecuencia. Nuestra relación con Él crecerá y seremos mejores siervos de Él. A veces, sin embargo, puede resultar difícil saber qué voz estamos escuchando.

Judas escuchó la voz de Satanás y traicionó a Jesús (Mateo 26:14-16). Pedro escuchó la voz de Satanás y no creyó la voz de Jesús (Marcos 8: 31-33). Un leproso fue sanado por Jesús y se le dijo que no se lo dijera a nadie que lo sanó, pero escuchó la voz de Satanás y desobedeció (Marcos 1:40-45).

Jesús dice que todo lo que dice Satanás es mentira, porque esa es su naturaleza (Juan 8:44). La Biblia no da detalles sobre cómo Satanás hace esto, pero sabemos que puede poner pensamientos en la mente de una persona (Marcos 8:33). Además, Satanás puede quitar los pensamientos de la mente (Mateo 13:19).

Al igual que con Adán y Eva, la comunicación de Satanás con el hombre es siempre engañosa y destructiva. Él puede sugerir cómo podemos satisfacer una necesidad legítima por nuestra cuenta, sin esperar la provisión de Dios; poner pensamientos de culpa y fracaso en nuestras mentes; dar excusas para justificar un curso pecaminoso que estamos tomando. Su objetivo es siempre socavar la bondad de Dios y la autoridad de la Biblia.

Satanás está dispuesto a hablar tanto como un hombre está dispuesto a escuchar. Utiliza varias formas de lo oculto para comunicarse con el hombre, como cartas del tarot, tablas de ouija, sesiones de espiritismo y otros medios. Él puede hablar y hablará directamente a una persona como lo hace el Espíritu Santo (1 Pedro 5:8), lo que es muy peligroso.

Si bien sabemos que Satanás está limitado a un lugar a la vez, debemos reconocer que él hace su trabajo a través de demonios. Es muy poco probable que Satanás nos hable alguna vez directamente, pero asignar ciertos demonios para acosarnos e impactarnos puede traer los resultados que él desea. Por lo tanto, cuando decimos que "Satanás nos habla", realmente estamos reconociendo que todas las fuerzas demoníacas trabajan juntas para Satanás.

El pensamiento de David de hacer un censo de la gente fue inspirado por demonios (1 Crónicas 21:1 en adelante; 2 Samuel 24:1). También lo fueron los celos y la ira de Saúl contra David (1 Samuel 16:14-23). La codicia de Ananías y Safira también fue estimulada por los demonios (Hechos 5:3). El rey Saúl fue a un médium para conectarse con un poder sobrenatural cuando Dios no le habló (1 Samuel 28:4-7). Por esta razón Juan advierte: "No creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo".

Por lo tanto, es esencial asegurarse de poder distinguir la voz de Satanás de la voz de Dios. Veamos cómo hacer eso.

¿CÓMO PUEDO DARME CUENTA SI ES LA VOZ ES DE DIOS O DE SATANÁS? La primera forma en que podemos notar la diferencia entre la voz de Dios y la de Satanás es que **Dios declara**

culpable mientras Satanás condena. Cuando Dios nos habla del pecado, nos sentimos culpables y pecadores, pero aún amados. Cuando Satanás nos condena, solo nos sentimos rechazados y desesperados.

Jesús perdona y restaura, como con la mujer sorprendida en adulterio. Jesús la puso de pie y le preguntó: "Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?" "Nadie, señor", dijo. "Entonces yo tampoco te condeno", declaró Jesús. "Ve ahora y deja tu vida de pecado" (Juan 8:10-11). Por el contrario, Satanás acusa y se enfoca en nuestra culpa. Por eso es llamado el "acusador de nuestros hermanos" (Apocalipsis 12:10).

Dios expondrá el pecado y se enfocará en él, pero solo con el propósito de que lo confesemos y nos arrepintamos. Ofrece esperanza de restauración. Él no enfatiza nuestra culpa, fracaso e indignidad en esa área o como persona en general, pero Satanás lo hace.

Cuando Jesús condena, sabemos específicamente de qué está hablando y qué hacer al respecto. Cuando Satanás nos acusa, simplemente tenemos una sensación molesta de culpa y fracaso no especificados que nos desanima y nos derrota. Satanás también puede señalar pecados pasados que han sido confesados y perdonados, y luego tratar de hacernos sentir miserables por ellos, ignorando el hecho de que Dios los ha olvidado.

Una segunda forma de notar la diferencia es recordar que **Dios aclara pero Satanás confunde.** Dios desea mostrarnos claramente el pecado en su luz verdadera y mortal. Nos quita los engaños del "placer" que Satanás ha usado para justificar el pecado. Satanás trata de dejarnos perplejos con la lógica y las explicaciones mundanas alimentándonos con excusas, justificaciones, pensamientos de que es culpa de otro y confusión general al respecto (Santiago 3:15). Cuando Dios habla, hay una sensación de que todo está bajo control (1 Corintios 14:32). El propósito de Satanás es atrapar y llevar cautivo (2 Timoteo 2:24-26).

La voz de Dios trae paz (Filipenses 4:7), pero la voz de Satanás trae incertidumbre, porque lo que nos dice entra en conflicto con lo que el Espíritu también nos dice. Por tanto, nos sentimos perplejos. Si la voz que estás escuchando trae un sentimiento de frustración molesto y mordaz en tu espíritu, no es de Dios. Dios trae una profunda calma en tu espíritu.

Hay otra forma de notar la diferencia: **Dios confirma mientras Satanás contradice.** Cuando la voz de Dios nos habla, sabemos que se alinea con la Biblia y los consejos que nos dan los creyentes piadosos. Pasa la prueba de Pablo de asegurarse de que todo sea verdadero, noble, correcto, puro, hermoso y admirable (Filipenses 4:8-9). Sin embargo, cuando Satanás habla, sus palabras no concuerdan con la Biblia ni con los consejos de los cristianos maduros. Cuando un deseo es tan fuerte que ignoramos las advertencias en nuestro espíritu, nos dirigimos hacia el pecado.

Además, **Dios elige mientras Satanás captura.** La voz de Dios nos trae libertad, no hay ataduras. "Conocerás la verdad y la verdad te hará libre". Seguir la voz de Satanás trae esclavitud, estamos atrapados y hechos prisioneros (2 Timoteo 2:26).

Satanás dice: "Haz lo tuyo, haz lo que quieras hacer". Dios dice: "Considera los efectos de tu comportamiento en los demás. Vive una vida desinteresada y generosa". Satanás dice: "Vive el momento". Dios dice: "Vive con la vista puesta en la eternidad". Satanás dice: "No te preocupes por lo que digan los demás". Dios dice: "Recibe consejo piadoso". Satanás dice: "Eres todo lo maduro que necesitas. Eres mayor". Dios dice: "Continúa creciendo y madurando, para ser cada vez más como Jesús". En todos estos casos, el consejo de Satanás, aunque apela a nuestra carne, conduce a la esclavitud y la derrota. La voluntad de Dios, en cambio, trae libertad y vida.

Además, **Dios limita pero Satanás constriñe**. Dios nos atrae por su amor y nos da el deseo de querer vivir para él. "Porque el amor de Cristo nos impulsa" (2 Corintios 5:14). Pasar del pecado a seguir a Dios es como tomar una ducha cuando estamos muy sucios porque sabemos lo bien que nos sentiremos después. La comunicación de Satanás no trae eso. Constriñe, nos hace sentir más sucios e ineficaces. Nos sentimos desanimados y desesperados. Satanás es como el vendedor que trata de obligarnos a tomar una decisión de la que no estamos muy seguros, diciéndonos que si perdemos esta oportunidad de comprar ahora, será demasiado tarde. Dios respeta nuestro libre albedrío y no nos obliga. Nos da tiempo para pensar en las alternativas. Cuando nos sentimos forzados, empujados o apurados, podemos saber que Satanás está hablando, no Dios. ¡Dios nunca tiene prisa!

La forma de distinguir la voz de Satanás de la voz de Dios es pasar lo que escucha a través de la siguiente prueba:

1 - **¿Es coherente con la palabra de Dios?** ¿Esta solución se ajusta a los principios de la Biblia? ¿Viola algo de ella? ¿Lo haría Jesús?

2 - **¿Es una decisión acertada?** En su propio corazón y mente, ¿es este el tipo de solución con la que el mismo Jesucristo estaría de acuerdo? ¿Implementaría Jesús esta solución?

3 - **¿Tiene confianza en pedirle a Dios que le permita alcanzar esta solución?** ¿Puedes considerar esta solución como una que Dios enviaría a tu vida?

4 - **¿Siente que es una solución dada por Dios?** En lo profundo de su corazón, ¿siente que esta solución es la voluntad de Dios?

5 - **¿Esta solución se ajusta a un hijo de Dios?** De todo lo que sabe acerca de Dios, ¿esta solución o esta respuesta se ajusta a una persona que realmente ama, cree y confía en Dios?

6 - **¿La solución se ajusta al plan general de Dios para su vida?** ¿Esta solución encaja con la guía y dirección de Dios en su vida?

7 - **¿Esta solución honra a Dios?** ¿Trae gloria y alabanza al Dios Todopoderoso?

¿Ha podido reconocer alguno de estos rasgos de la voz de Satanás en la comunicación que ha estado escuchando? ¡Asegúrese de no seguir nada que no venga de Dios!

¿Está ahora mejor capacitado para discernir la voz de Dios de la voz de Satanás? Si realmente desea escuchar solo de Dios y no ser engañado, Él se asegurará de que tenga el discernimiento que necesita. Pregúntele a Él.

APÉNDICE 9: LECCIONES DE LAS 7 IGLESIAS DE APOCALIPSIS 2-3

Las siete iglesias en Apocalipsis 2-3 eran iglesias reales que Pablo o sus seguidores habían comenzado hace 40 o 50 años. Todos ellos todavía funcionan exteriormente como una iglesia y hacen lo que Dios quiere, pero muchos lo hacen por costumbre o para impresionar a otros. Dios exige que su servicio esté motivado por el amor y la devoción a Jesús. Este es un buen recordatorio para nosotros hoy también.

LA IGLESIA DE ÉFESO - Hacer lo correcto por la razón incorrecta

La iglesia de Éfeso (Apocalipsis 2:1-7) es conocida como la iglesia que dejó su primer amor: Jesús. Éfeso era un importante puerto marítimo, la capital y ciudad más grande de la provincia romana de Asia. Era una ciudad muy moderna que seguía todas las ideas y filosofías más recientes, sin importar

cuán malvadas o pecaminosas fueran. Allí estaba el templo de la diosa Diana. Fue una de las siete maravillas del mundo antiguo.

Pablo fundó la iglesia en Éfeso unos 45 años antes de que se escribiera Apocalipsis. Lo usó como su base de operaciones durante al menos 3 años (Hechos 18:19-21; 19; 1 Corintios 16:8). Timoteo también trabajó allí (1 Timoteo 1:3) y también lo hizo el apóstol Juan. La tradición dice que Juan vivió allí con María, la madre de Jesús. Cuatro de los libros del Nuevo Testamento fueron escritos para los cristianos de Éfeso: Efesios, 1 y 2 Timoteo y Apocalipsis. Quizás a ellos también se les escribió el Evangelio de Juan y sus tres epístolas.

Jesús es descrito como Aquel que sostiene a todos los pastores e iglesias en Su mano. Él tiene protección soberana y autoridad divina sobre todos nosotros (Apocalipsis 2:1).

La iglesia es elogiada por ser una iglesia comprometida de gente trabajadora (Apocalipsis 2:2). Ellos perseveran a pesar de la persecución y siguen sirviendo (Apocalipsis 2:2). No pueden tolerar el pecado o las falsas enseñanzas (Apocalipsis 2:2-3, 6).

Sin embargo, Jesús dice que han abandonado su primer amor (Apocalipsis 2:4). Defienden la verdad, perseveran a pesar de las dificultades y sirven a Dios, pero han perdido el fervor, la profundidad y la pureza de su amor por Jesús. Lo tenían al principio, pero se desvaneció con el tiempo. Hicieron todo lo correcto, pero por la razón equivocada. Dios no mira para ver cuán ocupados y activos estamos en Su servicio, Él mira para ver cuán fuerte es nuestro amor y devoción por Jesús.

Eso también nos puede pasar a nosotros. Seguimos los movimientos haciendo todo lo que un pastor o una iglesia debería hacer, pero no estamos motivados por el amor y el compromiso con Jesucristo mismo. ¿Su mente divaga cuando lee la Biblia u ora? ¿Dice y hace lo correcto pero sabe que Jesús no está en primer lugar en su corazón? Dios no se impresiona con lo que hacemos, Él mira la razón por la que lo hacemos (1 Corintios 3:10-15). Cuando Jesús mira su corazón, ¿ve el amor por sí mismo como el factor de control más fuerte en su vida? ¿Hace lo que hace por amor a Jesús y no por otra razón? Es muy importante que lo haga.

Jesús llamó a la iglesia en Éfeso a escuchar Su advertencia y a arrepentirse y hacerlo de nuevo en el número uno en sus corazones. La tradición nos dice que se arrepintieron y cambiaron. La iglesia allí era fuerte y proporcionó grandes líderes de la iglesia durante los siguientes 300 años. Finalmente, el Islam se apoderó de la zona y destruyó todas las iglesias y cristianos. La ciudad de Éfeso estuvo desierta por 600 años y el sitio ahora está vacío.

UNA IGLESIA SALUDABLE sirve fielmente a Jesús por amor a Él y por ninguna otra razón. Orgullo, codicia, miedo al rechazo, tratar de impresionar a Dios o a los demás, querer ganar la aprobación de Dios o de otros, todas estas son razones incorrectas para seguir. El amor a Jesús por lo que hizo por nosotros puede ser la única razón detrás de lo que hacemos por él.

LA IGLESIA DE ESMIRNA - Fiel en la persecución.

La iglesia de Esmirna (Apocalipsis 2:8-11) era rica y pobre. Esmirna también era un puerto marítimo en el mar Egeo, a unas 40 millas al norte de Éfeso. Era una ciudad grande y rica con una población de aproximadamente 100.000 habitantes. Fue destruida varias veces por ejércitos invasores o terremotos pero siempre fue reconstruida por sus habitantes. Allí se adoraba a la diosa Cibeles. Se la veía como la personificación del rejuvenecimiento anual de la naturaleza en primavera ("madre naturaleza"). La ciudad todavía existe hoy con una población de alrededor de 200.000.

Policarpo, que vivió entre el 70 d.C. y el 155 d.C., era parte de la iglesia de Esmirna cuando se escribió esto (95 d.C.). Fue discípulo del apóstol Juan y amigo de Ignacio. Enseñó a Potino e Ireneo, otros líderes influyentes de la iglesia primitiva. Tenía una profunda devoción por Cristo.

Jesús se describe a sí mismo como el que sabe lo que está sucediendo y puede juzgar con precisión, sabe lo que es enfrentar la muerte como ellos y les recuerda la vida después de la muerte a todos los creyentes (Apocalipsis 2:8).

Jesús los felicita por su fidelidad a pesar de la intensa persecución. Cuando Policarpo tenía 86 años fue arrestado, pero los funcionarios romanos lo instaron a volverse de Cristo y ser liberado. Él dijo: "86 años lo he servido y nunca me hizo ningún daño. ¿Cómo entonces puedo blasfemar a mi Rey y mi Salvador?" El funcionario dijo: "Tengo respeto por su edad. Simplemente diga: Fuera los ateos (refiriéndose a los cristianos que negaron a todos los dioses falsos romanos) y sean liberados". Policarpo dijo solemnemente "Fuera los ateos", señalando a la multitud pagana. Fue quemado en la hoguera en el año 155 d.C.

Los primeros cristianos fueron acusados de muchas cosas: canibalismo (por participar del cuerpo de Jesús en la Cena del Señor), lujuria e inmoralidad (porque se saludaban con un beso santo), ateísmo (porque rechazaban a otros dioses) y deslealtad política (porque no dirían que César es dios). Hoy también somos acusados de muchas cosas por los incrédulos que nos rodean. Como entonces, debemos permanecer fieles.

Debido a que eran cristianos, les quitaron sus posesiones y eran pobres (Apocalipsis 2:9). Pero Jesús les recuerda que son muy ricos espiritualmente, y eso es lo que importa más que las riquezas terrenales. Eso es importante que recordemos hoy también.

Los creyentes de Esmirna habían sido judíos antes de volverse a Jesús. Los judíos que no creían los perseguían (Apocalipsis 2:9). El rechazo y la crítica de amigos y familiares pueden ser muy dolorosos. Jesús enfrentó lo mismo, y si lo seguimos no estaremos exentos.

Jesús los animó a permanecer fieles porque un día terminaría la persecución (Apocalipsis 2:10). Duró desde el 54 d.C. al 284 d.C. Se les dice que no cedan al miedo (Apocalipsis 2:10; 1:17-18; 2 Timoteo 1:7). La peor persecución que puede traer es la muerte, y la muerte no teme a los que creen en Jesús. Hay una recompensa especial, una corona, para aquellos que se mantienen fieles (Apocalipsis 2:10). Primero viene la cruz, luego la corona. Así fue con Jesús y será así con nosotros también.

No hay condenación para esta iglesia; nada decía que necesitaban cambiar. En tiempos de sufrimiento y persecución nos acercamos mucho más a Jesús y vivimos para Él. No nos gustan los tiempos dolorosos, pero es durante ellos cuando nos volvemos más como Jesús. Jesús promete que aquellos que ponen su fe en Él nunca enfrentarán la separación de Dios, sino que estarán unidos con Él por toda la eternidad (Apocalipsis 2:11).

UNA IGLESIA SALUDABLE sirve fielmente a Jesús incluso cuando es perseguido. A nadie le gusta sufrir, pero Dios lo usa para nuestro crecimiento y Su gloria. Él permaneció fiel al morir por nosotros y nosotros debemos permanecer fieles viviendo para Él.

LA IGLESIA DE PÉRGAMO - Tolerando el pecado en la iglesia.

La iglesia de Pérgamo (Apocalipsis 2:12-17) se describe como la iglesia contigua al trono de Satanás. La ciudad estaba a unas 55 millas al norte de Esmirna y algunas millas tierra adentro. Fue el centro de muchos cultos religiosos paganos y el culto al emperador era muy fuerte allí. Tenía una universidad con una gran biblioteca y era conocida como una de las principales productoras de pergamino. Todavía existe hoy como "Bergama" y tiene una iglesia cristiana.

Jesús se describe a sí mismo como Aquel que puede juzgar, discernir y dividir claramente (Apocalipsis 2:12). Conoce su pecado y lo odia.

Él reconoce que viven en una ciudad dominada por la actividad satánica a través de la adoración de Asclepio (el dios de la medicina adorado como una serpiente) y Zeus. Sabe que se han mantenido fieles, incluso hasta la muerte. Antipas fue un pastor o líder que fue martirizado por su fe (Apocalipsis 2:13).

A pesar de esto, hubo algunos problemas reales en la iglesia. Unos pocos en la iglesia tenían pecado en sus vidas y la iglesia lo permitía (Apocalipsis 2:14-15). Unos pocos en pecado en una iglesia pueden arruinar el poder de la iglesia y quitar la bendición de Dios a toda la iglesia. El pecado es similar al pecado de Balac. Balac trajo inmoralidad sexual entre los israelitas, y evidentemente algunos en esta iglesia estaban haciendo lo mismo allí. Debemos mantener todo pecado sexual fuera de nuestras iglesias hoy. Cuando una persona se arrepiente y es perdonada, debemos restaurarla y mostrar gracia como Jesús nos muestra, pero si no se ha arrepentido debemos confrontar y señalar el pecado. Eso es cierto para los pastores y líderes, así como para los miembros de la iglesia.

Allí también había algunos seguidores de Nicolás (Apocalipsis 2:15). Abogaban por complacer a la carne en cualquier pecado que quisieran cometer. Se sentían más espirituales que los demás porque eran "libres" para hacer cualquier cosa que su cuerpo quisiera hacer. Dijeron que el pecado cometido por el cuerpo no afectaba al espíritu, entonces, ¿por qué no pecar? En Éfeso odiaban esta enseñanza (Apocalipsis 2:6), aquí algunos la practicaban y otros la dejaban (Apocalipsis 2:15).

Si bien solo unos pocos cometieron estos pecados, todos fueron llamados al arrepentimiento por permitir que continuara en la iglesia (Apocalipsis 2:16). Jesús advierte que si la iglesia no se ocupa de estos pecados, entonces Él mismo traerá juicio contra aquellos que pecan y aquellos que lo permiten.

Jesús también tranquilizó a aquellos que le son fieles y se opusieron a estos pecados de que serán bendecidos y recompensados en esta vida y en la próxima (Apocalipsis 2:17).

UNA IGLESIA SALUDABLE no tolera el pecado. Con amor, pero con firmeza, eliminan a cualquiera que continúe en pecado sin arrepentimiento. Hoy en día, no queremos ofender a nadie, así que permitimos que el pecado abierto continúe. El pastor y toda la iglesia entonces son culpables de permitirlo y perderán Su bendición a causa de ello. Puede ser difícil desafiar a aquellos que permiten el pecado en sus vidas, pero debemos hacerlo por ellos y por las iglesias (Mateo 18:15-17). Esto se refiere no solo a la inmoralidad, sino también al chisme, la ira, juzgar a los demás, el orgullo y el egoísmo.

LA IGLESIA EN TIATIRA - Una mujer influyente a la que se le permitió traer el pecado

La iglesia de Tiatira (Apocalipsis 2:18-29) es conocida como la iglesia que permitió que Jezabel los engañara. Como las otras ciudades en Apocalipsis 2-3, Tiatira se encuentra en el este de Asia Menor. Limitaba con Misia al norte y con Lidia al sur. Era una ciudad comercial que era famosa porque muere por la ropa. Había un gran gremio de tintoreros en la ciudad.

Lidia es de Tiatira, por lo que se ha sugerido que comenzó la iglesia cuando regresó a casa desde Filipos (Hechos 16:14-15), pero nadie lo sabe con certeza.

Jesús se reveló a sí mismo como Dios que juzga el pecado. Él ve todo pecado, lo odia y lo juzgará (Apocalipsis 2:18). Encontró bien en la iglesia (Apocalipsis 2:19). Producían activamente buenas obras, amaban a Dios y a los demás, perseveraban pacientemente en la fe, servían por amor y se mantenían fieles incluso en los momentos difíciles. Estas características se estaban fortaleciendo entre ellos (Apocalipsis 2:19).

Sin embargo, hay un pecado entre ellos que eclipsa todo lo bueno. Permitieron que un miembro femenino se involucrara en inmoralidad e idolatría y no la detuvieron. No lo aprobaron, pero no le impidieron llevar esto a la iglesia y, como resultado, muchos estaban siendo engañados (Apocalipsis 2:20). Fue llamada "Jezabel" porque actuó como la esposa malvada del rey Acab, quien también era muy inmoral e idólatra. Evidentemente, ella era una mujer muy influyente de alto cargo, tal vez incluso la esposa de un líder o pastor de la iglesia, por lo que nadie quería oponerse a ella.

Ella reclamó una revelación especial de Dios como profetisa, pero el poder realmente vino de Satanás. Ella se comprometió con su cultura para ser aceptada como una de ellas (comer carnes sacrificadas a los ídolos) (Apocalipsis 2:20).

Dios promete que la disciplinará con la muerte (Apocalipsis 2:21-22; 1 Corintios 11:29-30; 1 Juan 5:16; Hechos 5), al igual que la Jezabel del Antiguo Testamento (2 Reyes 9:30-37). Aquellos que no se opusieron a ella también serán disciplinados (Apocalipsis 2:22-23; Hebreos 12:4-12), algunos incluso con la muerte. Muchos de ellos son probablemente verdaderos creyentes, pero que se extraviaron y creyeron sus mentiras. No perderán su salvación, pero perderán la recompensa y la bendición debido a su infidelidad. Aquellos que intentaron enfrentarse a ella en la iglesia no serán disciplinados y se les animó a permanecer fieles (Apocalipsis 12:24-25) porque serían recompensados en el cielo (Apocalipsis 2:26-28).

Es importante darse cuenta que cuando Satanás ataca a una iglesia desde el exterior con persecución, la iglesia simplemente se fortalece (como en Esmirna). Pero cuando Satanás planta a alguien con enseñanzas falsas dentro de la iglesia, a menudo logra distraer a toda la iglesia y someterla a la disciplina de Dios.

UNA IGLESIA SALUDABLE no permite que una persona, no importa cuán influyente sea, engañe a otros y traiga el pecado a la iglesia. Esa persona, junto con aquellos que no se oponen a ellos, serán severamente disciplinados por Dios. A veces tememos enfrentarnos a personas fuertes e influyentes cuando se apartan de la verdad ya que pueden causar muchos problemas y, a menudo, tienen muchos seguidores. Pero comprometernos y dejar que ellos y su pecado florezcan también nos pone bajo la disciplina de Dios. El pecado y los pecadores deben ser confrontados y eliminados de una manera amorosa pero firme.

LA IGLESIA EN SARDIS - Espiritualmente muerta y haciendo los movimientos

La iglesia en Sardis (Apocalipsis 3:1-6) estaba muerta y ni siquiera lo sabía! Sardis se encuentra a 50 millas tierra adentro (este) de Esmirna. Fue un vínculo de conexión entre Asia y el este que se enriqueció a través del comercio, los textiles y el oro extraído localmente. Allí se encontraba el templo de Artemisa. La iglesia probablemente se inició poco después del segundo viaje misionero de Pablo.

Jesús se identifica a sí mismo como Aquel que tiene autoridad sobre todos los pastores e iglesias (Apocalipsis 3:1). Como tales, le rinden cuentas. Encuentra muerta a esta iglesia (Apocalipsis 3:1-2). Los cristianos de Sardis servían a Dios. Se reunieron para adorar, orar y contribuyeron con su dinero. De hecho, parecían tan activos y buenos que tenían una gran reputación entre otras iglesias como una gran iglesia. Sin embargo, Jesús dice que están muertos. Están ocupados y activos pero muertos por dentro, como la iglesia en Éfeso (Mateo 23:27). Están orgullosos de su reputación pasada y la aprovechan. No podemos decir desde afuera si una iglesia está sana y sirve a Dios por amor a Él, o si simplemente están cumpliendo con los movimientos. ¡Solo Jesús lo sabe! Así que no intente juzgar a otras iglesias. Solo Jesús conoce sus corazones.

A los cristianos de Sardis se les ordenó despertarse y arrepentirse o serían juzgados (Apocalipsis 3:2-3). Todavía había algunos verdaderos creyentes que querían crecer y vivir para Jesús (Apocalipsis 3:4). Toda la iglesia debe tener el deseo de conocer mejor a Jesús y acercarse más a Él, no solo hacer las cosas que impresionan a los demás. La iglesia debe enseñar la Palabra de Dios para que la gente la aprenda y la practique en la vida. Los cristianos necesitaban recordar lo que ya sabían y ponerlo en práctica. Necesitaban humillarse y dejar de seguir los movimientos de jugar a la iglesia, realmente servir a Jesús solo por amor y devoción a Él.

Jesús anima a los pocos creyentes que todavía le servían fielmente por amor y devoción (Apocalipsis 3:5-6). Dios les prometió bendecirlos en esta vida y recompensarlos en el cielo. Lo mismo es cierto para nosotros hoy.

UNA IGLESIA SALUDABLE mantiene a Jesús en el centro de su adoración y servicio. Hacen todo lo que hacen por amor, devoción y aprecio por Él. No solo actúan como cristianos por fuera para impresionar a los demás, sino con el corazón en agradecimiento por todo lo que Jesús ha hecho por ellos.

LA IGLESIA EN FILADELFIA - Fiel para aprovechar las oportunidades para ministrar

La iglesia de Filadelfia es conocida como la iglesia del amor fraternal (Apocalipsis 3:7-13). Esta carta es la más positiva y alentadora de todas las cartas a las iglesias. La iglesia tuvo vida y dio vida a otros.

Filadelfia se encontraba a unas 30 millas al suroeste de Sardis. Fue nombrada por Atalo II (159-138 a.C.), quien tenía especial amor y devoción por su hermano Eumenes II. La ciudad estaba en una zona productora de vino y adoraba al dios pagano Dionysys, el dios del vino. Todos los viajes y el comercio hacia Asia Menor central pasaban por esta ciudad. Filadelfia siguió siendo una ciudad cristiana libre incluso después de que los musulmanes controlaran todas las áreas a su alrededor. Permanece hoy bajo el nombre de Alasehir.

Jesús se describe a sí mismo como Aquel que es santo y verdadero en carácter y conducta. Todo lo que dice y hace es veraz. Él es quien cumplirá todas las promesas hechas a David. Él solo hace que una iglesia sea lo que es. Satanás trata de cerrar puertas, pero cuando Jesús abre una puerta, nada puede cerrarla (Apocalipsis 3:7). Eso es lo que sucedió en Filadelfia. Esta ubicación estratégica les dio muchas oportunidades para compartir la salvación con otros. Debemos estar alerta a las puertas abiertas, las oportunidades que Dios nos da para servirle a Él y a los demás (1 Pedro 3:15).

Esta iglesia parece ser pequeña en número y recursos. Quizás la oposición de otros hizo que se volvieran a Dios en busca de ayuda y los mantuviera alejados de los errores que cometieron otras iglesias. Es Su poder, no el nuestro, el que cambia vidas (2 Corintios 12:9-11). A pesar de las dificultades que enfrentaron, estudiaron y obedecieron fielmente la Palabra de Dios. Ellos perseveraron. Permanecieron fieles y no se apartaron de Él (Apocalipsis 3:8). No eran perfectos, pero ningún fracaso fue lo suficientemente grande como para ser mencionado.

Dios les prometió que los judíos que los han perseguido algún día reconocerían su error y admitirían su culpa (Apocalipsis 3:9). Él les asegura que están a salvo del juicio venidero (Apocalipsis 3:10), así como seremos removidos por el rapto antes del juicio de la Tribulación.

Jesús les asegura que cuando Él venga, será repentino (Apocalipsis 3:11) y se les promete que disfrutarán la eternidad con Jesús en el cielo (Apocalipsis 3:12-13).

UNA IGLESIA SALUDABLE no tiene por qué ser una iglesia grande. Tiene que ser una iglesia que sirva fielmente a Jesús y lo ponga en primer lugar en todo lo que piensa y hace. Dios espera que hagamos nuestro mejor esfuerzo con las oportunidades de puertas abiertas que nos brinda. Él no compara iglesias entre sí y nosotros tampoco deberíamos hacerlo. Todo lo que hagamos debe estar pensando en Él y para Su aprobación y no por ninguna otra razón.

LA IGLESIA DE LAODICEA - La fe tibia enferma a Jesús

La iglesia de Laodicea tenía la terrible reputación de ser la iglesia que enfermó a Jesús (Apocalipsis 3:14-22). Laodicea era una ciudad muy rica, ubicada donde se unían 3 carreteras principales. Esto trajo mucha riqueza y además era bien conocida por su industria bancaria, la fabricación de lana negra y una escuela de medicina que producía ungüento para los ojos. Aproximadamente 30 años antes de esta carta, la ciudad fue destruida por un terremoto, pero rápidamente se reconstruyó. Tenían tanto dinero que incluso rechazaron la oferta de ayuda de Roma. La iglesia aquí fue iniciada por Pablo, quien también les escribió una carta (Colosenses 4:16).

Jesús se describió a sí mismo como confiable y verdadero en su evaluación de la iglesia (Apocalipsis 3:14). Él es el gobernante soberano de todo y no tenía nada bueno que decir sobre la iglesia de Laodicea, solo críticas. Dice que no son ni calientes ni fríos, solo tibios (Apocalipsis 3:15). Esta era una referencia al agua que tenía que ser llevada a Laodicea por acueductos y estaba tibia cuando llegaba a ellos. Otras ciudades cercanas tenían fuentes de agua dulce que era fría o caliente, pero no Laodicea.

Nos gustan nuestras bebidas frías o calientes. El tibio no suele ser apetecible. Jesús usa esto para describir su estado espiritual. No estaban ardiendo por Él, ni lo rechazaban fríamente. Estaban en el medio. Por fuera parecían ser una iglesia que seguía a Jesús, pero sus corazones no estaban en ella. Actuaron como cristianos por costumbre, no por amor y compromiso. Jesús dice que odia a los cristianos como este y los vomitará (Apocalipsis 3:16). Creen que están bien, pero no (Apocalipsis 3:17). No hay persecución allí que los haga volverse a Jesús. La vida es fácil y abundan las riquezas, por lo que viven como los demás a su alrededor mientras afirman ser cristianos. Creen que son ricos pero son realmente pobres (Apocalipsis 3:17). Son hipócritas y Dios odia la hipocresía (1 Juan 4:20; Lucas 6:46; Marcos 7:6; Mateo 23:27-28; 6:16-18; Lucas 20:46-47).

Jesús les ordena que se arrepientan y vivan para Él sin importar la persecución o las dificultades que vengan (Apocalipsis 3:18). Les advierte que si no se arrepienten, los disciplinará (Apocalipsis 3:19). No perderán su salvación, pero Él permitirá que sucedan cosas para mostrarles su necesidad de Él. Él dice que está a la puerta esperando que abran y le permitan tener el lugar que le corresponde como cabeza de su iglesia (Apocalipsis 3:20).

A los que le siguen y le sirven fielmente, les promete que gobernarán con él para siempre (Apocalipsis 3:21). Los anima a escuchar lo que dice y actuar en consecuencia (Apocalipsis 3:22).

UNA IGLESIA SALUDABLE no se compromete con el mundo ni permite que su amor por Jesús se enfríe. Después de que uno es cristiano por algún tiempo, dejar que nuestra devoción a Jesús se enfríe y seguir haciendo todas las cosas que hacen los cristianos es fácil. Jesús no mira lo que hacemos, mira nuestro corazón para ver por qué lo hacemos (1 Samuel 16:7). ¿Qué ve Él cuando mira su corazón? ¿Está su iglesia llena del amor de Jesús de modo que se desborde en todo lo que hace?

¿Qué lecciones puede aprender de estas iglesias? ¿Cuál es su iglesia más parecida? Si Jesús le escribiera una carta a su iglesia, ¿qué diría al respecto? ¿Qué alabaría? ¿Qué condenaría?